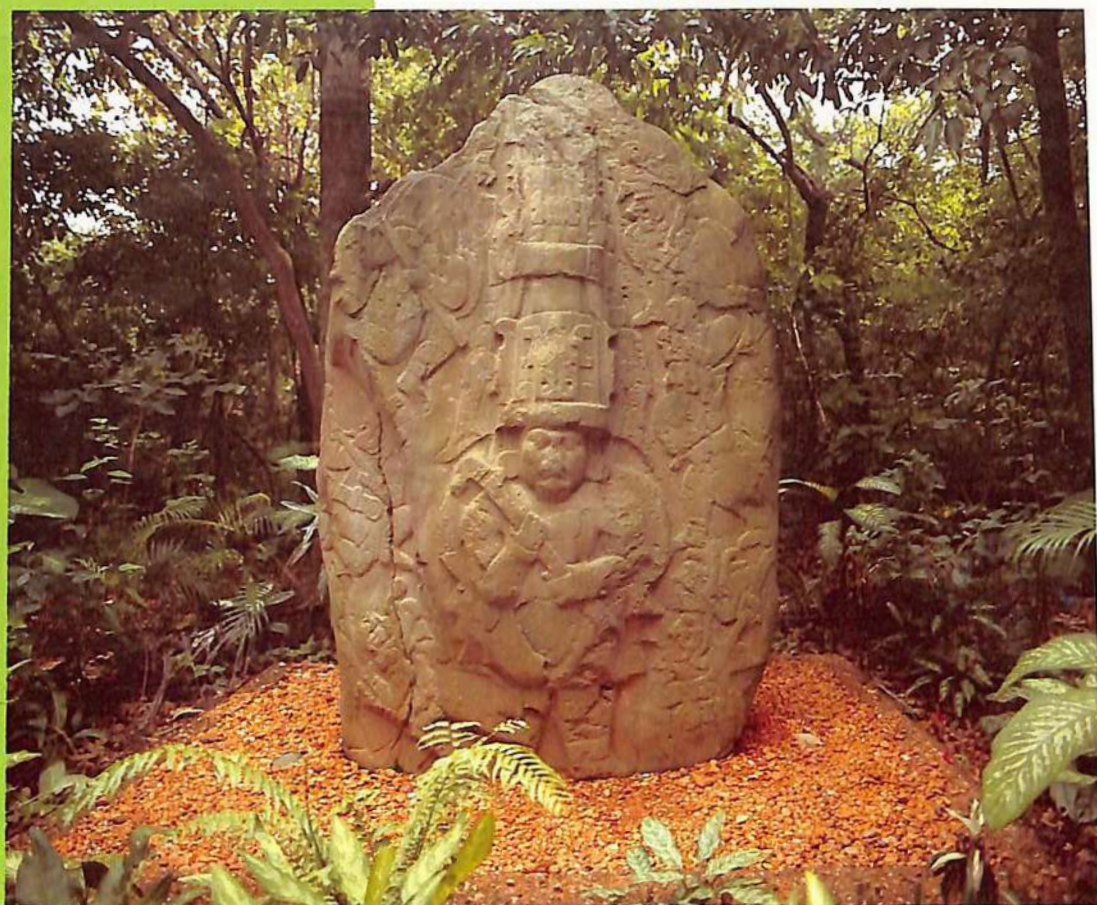


*Mesoamérica olmeca:
diez preguntas*



Gareth W. Lowe

COLECCIÓN CIENTÍFICA

Mesoamérica olmeca: diez preguntas

COLECCIÓN CIENTÍFICA

Mesoamérica olmeca: diez preguntas

Gareth W. Lowe

Víctor Esponda Jimeno
Editor



Adquisición

No. Adquisición

SERIE ARQUEOLOGÍA
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS DE MESOAMÉRICA
Y EL ESTADO DE CHIAPAS-UNAM

PROIMMSE



UNAM

Adquisición

No. Adquisición

Primera edición: 1998

*Coedición: Instituto Nacional de Antropología e Historia/
Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado
de Chiapas-UNAM*

**D.R. © Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto
Nacional de Antropología e Historia**

*Queda prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio
del contenido de la presente obra, sin contar previamente
con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal
de Derechos de Autor, y en su caso de los tratados internacionales
aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora
a las sanciones legales correspondientes.*

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, col. Roma, CP 06700, México, D. F.

**Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica
y el Estado de Chiapas-UNAM**
Calle 28 de Agosto núm. 11, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, CP 29200

ISBN 968-36-4627-1

Impreso y hecho en México

Índice

Prólogo	9
1. ¿Quiénes fueron los olmecas?	
¿Qué fue la Mesoamérica olmeca?	11
Breve respuesta	11
Explicación amplia	11
2. ¿Cuándo floreció esta civilización?	19
Breve respuesta	19
Explicación amplia	19
3. ¿Qué territorio abarcaban?	23
Breve respuesta	23
Explicación amplia	23
4. ¿Qué lengua hablaban?	29
Breve respuesta	29
Explicación amplia	29
5. ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Hubo una cultura madre?	37
Breve respuesta	37
Explicación amplia	38
6. ¿Fueron las obras públicas el mayor logro de los olmecas?	45
Breve respuesta	45
Explicación amplia	45
7. ¿Cuál era su ideología?	49
Breve respuesta	49
Explicación amplia	50
El problema del origen de la escultura olmeca	51
La escultura monumental; su estilo, temas y función.	53
La función sociopolítica de los monumentos	54
El final de la era de la escultura monumental.	55
La iconografía olmeca y el arte menor.	56
¿Una religión olmeca?	60

Contribuciones de su ideología	64
8. ¿Cómo era la vida cotidiana de los olmecas?	
¿Qué producían? ¿Qué comían?	67
Breve respuesta	67
Explicación amplia	67
9. ¿Cómo funcionó el comercio olmeca?	
¿Hubo mercados?	75
Breve respuesta	75
Explicación amplia	75
10. ¿Cuál fue la organización sociopolítica	
de los olmecas? ¿Por qué sucumbió	
esta civilización? ¿Cuál fue su legado?	81
Breve respuesta	81
Explicación amplia	83
¿Imperio, Estado prístino, teocracia	
o cacicazgo complejo?	83
¿Hubo una o varias "teocracias"?	83
San Lorenzo, ¿cacicazgo o Estado?	84
La Venta, centro de otro posible Estado	87
Los colapsos de los centros olmecas	91
El colapso de San Lorenzo Temprano	94
La caída de La Venta	95
El legado de los olmecas	100
Bibliografía	105

Prólogo

En México es común encontrar ejemplos o reproducciones del arte prehispánico olmeca: grandes “cabezas colosales”, enormes estelas y otras esculturas de basalto u objetos de jade pulido en museos, exposiciones, avenidas, parques, en el metro, revistas y textos. Sin embargo, muy pocos conocen la antigüedad y la importancia de la cultura olmeca y el papel decisivo que desempeñó en el desarrollo de la civilización mesoamericana. Esta situación es lamentable, ya que se trata de una cultura que hace tres mil años se encontraba entre las diez más evolucionadas del mundo que edificaron las primeras “ciudades extensas” en un territorio netamente mexicano en términos de la cartografía moderna.

Muchos de los libros que se refieren a los olmecas son ediciones lujosas y caras y, por ende, fuera del alcance del público en general. Otras publicaciones más accesibles se agotan pronto o se concentran en bibliotecas especializadas. El presente trabajo es el resultado del planteamiento de una lista sencilla de diez preguntas que le propuse al director del Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, cuyo propósito radica en la búsqueda de una descripción de la cultura olmeca que sea fácil de entender. Deseo que la respuesta breve a cada pregunta cumpla con este cometido. Para los curiosos y para los estudiosos que quieran profundizar en el tema, se incluye para cada pregunta una discusión amplia y se presentan varios puntos de vista respecto a las cuestiones planteadas, acompañados de citas y referencias para facilitar la investigación de los temas particulares.

Dado que gran parte de mis conocimientos se derivan de mis experiencias de campo en territorio chiapaneco, el lector advertirá cierta parcialidad respecto a mi opinión de que dicho territorio, al parecer, formó parte, aunque como provincia, del mundo olmeca. La cultura material, de entre 1200 y 400 a.C., encontrada en el actual estado de Chiapas, difiere en muy poco de la de los olmecas de Veracruz y Tabasco y sólo carece de los elementos monumentales que son propios de unos cuantos grandes antiguos centros metropolitanos.

En un trabajo reciente, Cyphers (1993:51) ha señalado que

...una nueva función identificada para el arte olmeca –el uso de escenas ceremoniales– permite que los estudios de la cultura olmeca abarquen desde las formas y significados intrínsecos hasta el significado y la forma del escenario y el espacio modelado. La exposición escénica del arte monumental fue utilizada en ritos particulares al patrón cultural olmeca. La definición y afirmación de la identidad olmeca son razones importantes de los ritos [...]

Nuestro deseo es contribuir al entendimiento de este “patrón cultural olmeca” en toda la extensión de su territorio.

Extendemos los agradecimientos al doctor John E. Clark y a la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, A. C., de la Brigham Young University por facilitarnos la valiosa cooperación del dibujante Ajax Moreno en la preparación de las láminas para este libro y por el financiamiento de una parte del mismo. Al etnólogo Víctor M. Esponda por la corrección y preparación de la versión final del texto.

Gareth W. Lowe

1. ¿Quiénes fueron los olmecas?

¿Qué fue la Mesoamérica olmeca?

Breve respuesta

Los olmecas constituyeron la primera civilización o sociedad avanzada en Mesoamérica. Abarcaba varias regiones en un área amplia. Los olmecas poblaron un gran territorio en el sureste de México y parte de Guatemala, entre los años 1300 y 400 a.C. La Mesoamérica olmeca propiamente dicha sólo comprende las partes de Mesoamérica en las que floreció o predominó en forma plena esta cultura, es decir, en su propio territorio en el golfo sur, y en sus "provincias", en Chiapas y Guatemala, más alguna posible "colonia" o reino separado en Guerrero. Un segundo concepto de Mesoamérica olmeca se referiría a todas las regiones de la Mesoamérica contemporánea adonde llegó alguna influencia o emulación de los rasgos de esta cultura. Pero esta categorización global, muy liberal, es imprecisa y, como se estudiará en la pregunta 5, ya no es aceptable.

Explicación amplia

Los olmecas, ante todo, constituyeron una sociedad altamente desarrollada; fueron quienes edificaron las primeras "ciudades extensas", con sus centros ceremoniales y grandes esculturas de piedra (figura 1). Los primeros olmecas se concentraron en el sur de Veracruz y el occidente de Tabasco entre los años 1300 a 900 a.C. En sus centros, sobre todo en San Lorenzo (Veracruz) y La Venta (Tabasco), los ciudadanos olmecas y sus dirigentes levantaron una serie de enormes monumentos de piedra finamente esculpidos en forma de cabezas humanas colosales y altares o tronos monolíticos grabados con diseños muy elegantes y simbólicos. También modificaron los lomeríos, rellenando algunas partes y recortando otras, para construir plataformas de barro y tierra. A todo este pueblo, de obvios talentos y capacidades avanzadas, los estudiosos lo han nombrado simplemente "olmeca", porque vivía en la misma "tierra del hule" de los olmecas históricos o "ulmecas", en la región del golfo mencionada por Sahagún y otros.

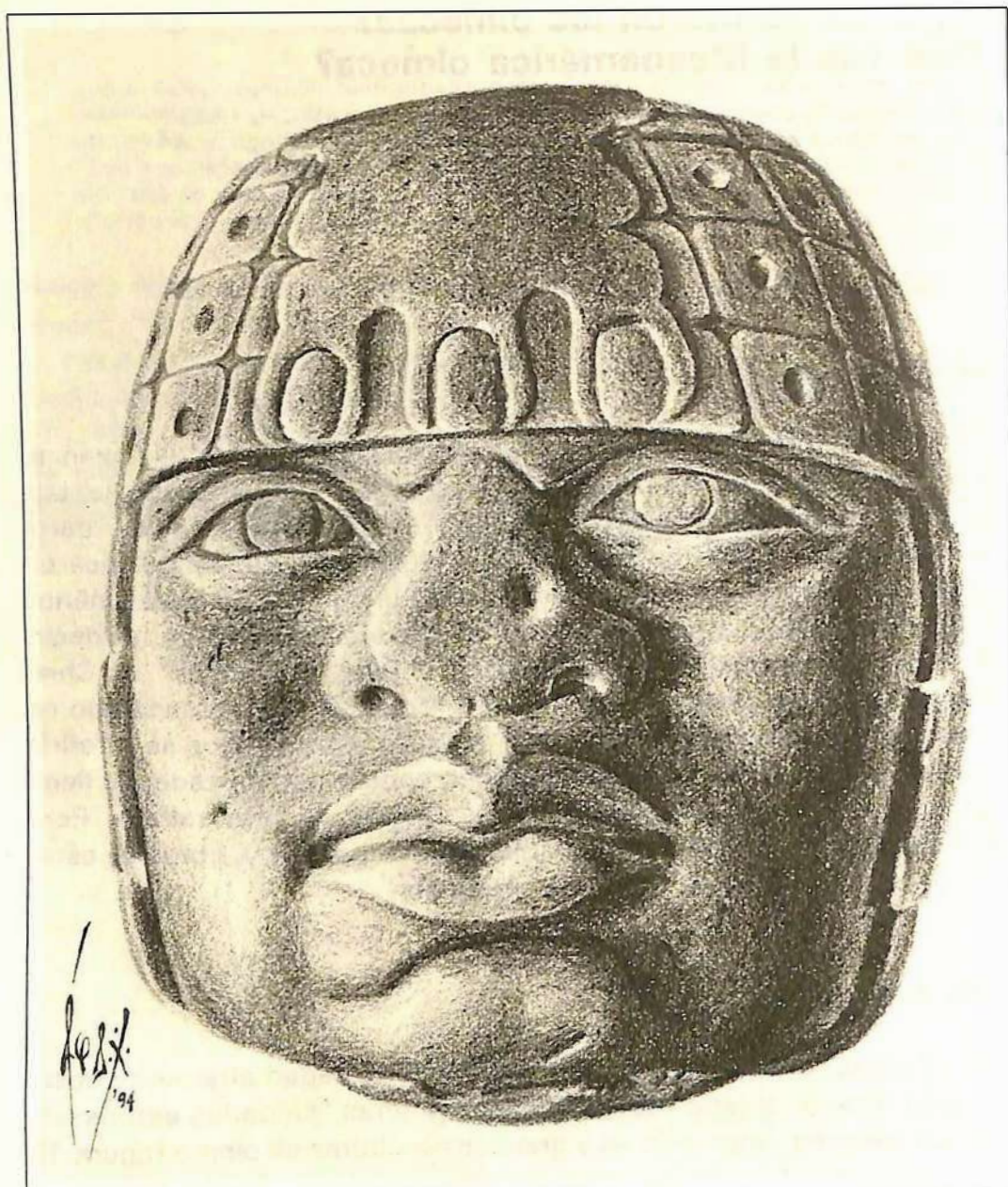


Figura 1. Cabeza Colosal 10, San Lorenzo, Veracruz; Olmeca Temprano. Basalto; 1.80 metros de altura. Es la cabeza colosal hallada recientemente en San Lorenzo y se encuentra en un museo de la zona. La red de cuentas cúbicas sobre el casco podría ser de ilmenita (véase figuras 18 y 20). (Véase fotografía en *National Geographic Magazine*, octubre, 1994 y *Arqueología Mexicana*, marzo-abril, 1995: HB.)

Los olmecas antiguos (u "olmecas arqueológicos") han sido muy discutidos por historiadores, artistas y antropólogos durante setenta años (véase las obras de Stirling, 1968; Bernal, 1968, 1969, 1978; De la Fuente, 1972, 1977:13-30; Piña Chan, 1982:90-94, 1990:25-29; y Diehl, 1989:19-20). La cultura olmeca, sin embargo, aún hoy es poco comprendida; los investigadores todavía se refieren a esta

cultura elusivamente, como "una sociedad precoz", "un conjunto sociocultural mesoamericano", o "una ósmosis", y también como "un pueblo excepcional" o "el pueblo olmeca, creador fundamental en el ámbito cultural de Mesoamérica" (De la Fuente, 1990:3).

Otro sentido de "olmeca", menos preciso y aún poco aceptable, es el de "un horizonte estilístico" o un nivel cultural formativo proyectado indiscriminadamente a través de casi toda Mesoamérica. Esta idea se refiere a una extensa distribución de conceptos olmecas compartidos, pero no a una sola cultura. En muchas partes de Mesoamérica sí se encuentran evidencias del estilizado sistema de arte representativo olmeca. Los motivos incluyen desde símbolos en forma de *equis* o bandas cruzadas, "niños-jaguares", crestas o cejas flamígeras, alas y "patas-alas", patas con garras, manos humanas, encías rectangulares, varias especies de animales; tipos de plantas, como maíz, etcétera. Ejemplos de este arte simbólico aparecen grabados en objetos de distintos tamaños, labrados en piedra y más frecuentemente sobre vasijas de cerámica (figura 2), fechadas entre los años 1200 y 900 a.C., en la época temprana o de San Lorenzo. A este arte temprano, a sus símbolos y objetos, le han llamado los investigadores "un estilo", "un complejo", "un conjunto de elementos", "un fenómeno", "una dinastía", "una unidad", "un sistema de creencias compartidas", un "código de comunicación" y en fin, "el principio de una religión (forma de pensar y ver el mundo) que seguirá unificando todas las regiones de Mesoamérica" (Paradis, 1990:38).

Los especialistas en las demás regiones de México se resisten a aceptar la idea de que todo este sistema de arte representativo del "estilo olmeca" pudiera haber tenido su origen y desarrollo solamente en la región de los olmecas tempranos, en el sur de la costa del Golfo (la llamada "zona nuclear"). No obstante, aunque se supone que sí hubo contribuciones multiétnicas y multirregionales en la formación de la cultura olmeca (Piña Chan, 1982, 1990), la construcción y mantenimiento de los grandes centros metropolitanos, en la zona nuclear, debe haber pertenecido a una sola sociedad regional, tal vez a una sola dinastía, o alguna unidad política en cada centro mayor o capital subregional. Estos centros del Golfo sí mantuvieron "interacciones", "sobre todo de tipo económico, con las demás regiones de una gran porción de Mesoamérica, pero no controlaron el desarrollo o destino de ellas" (Sharer y Grove, 1989). Esta interacción mesoamericana se aprecia, sobre todo, por un complejo de diseños en cerámica, como ya notamos, y por ciertas clases de figurillas de barro. Según Tolstoy (1989b:278), una definición estrecha del "complejo" olmeca temprano que se extendió a través de México incluiría

...diez motivos decorativos y sus diseños correspondientes, en combinación con cuatro formas básicas (el plato con paredes inclinadas hacia afuera, el cilindro, el tecomate y el sello cilíndrico). La decoración indica cuatro técnicas (incisión, raspado, estampado con mecedora y cocción diferencial) asociadas con otros atributos de forma (borde grueso hacia afuera), acabado (pulido), y decoración (cubierta de cinabrio u ocre [...]) los atributos de representación humana son particularmente distintivos en el tratamiento del ojo (el llamado surco de arado).

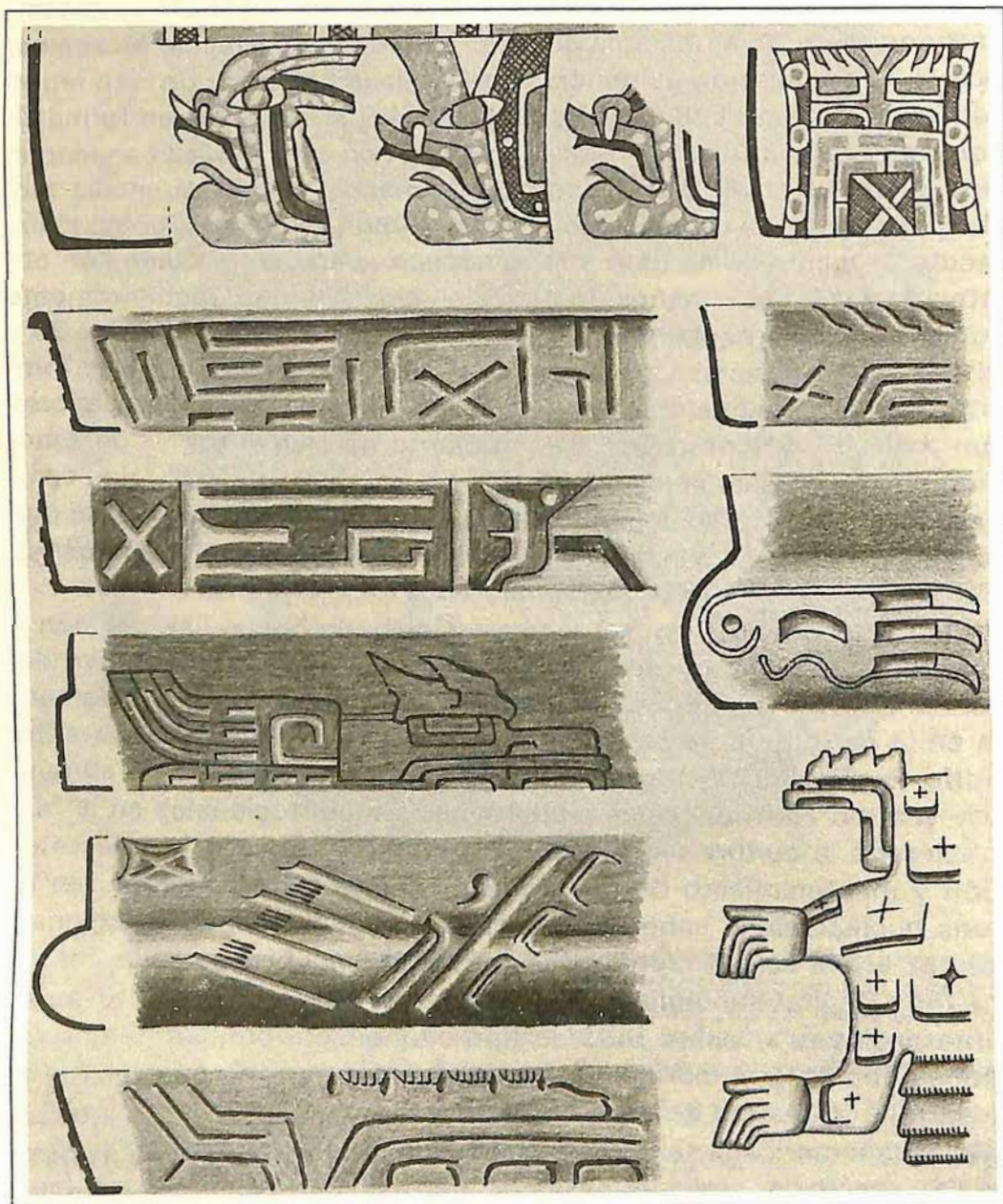


Figura 2. Algunos símbolos olmecas tempranos grabados en vasijas de cerámica de ofrendas del centro de México. La vasija de arriba está dibujada con base en varios informes (Museo Nacional de México). Los demás diseños son de Piña Chan (1982) y de otros autores. Al parecer, se trata de conceptos olmecas del maíz, el sol, o cielo, el rayo y la tierra (jaguar y/o lagarto). Dibujos de Ajax Moreno.

La escultura monumental y las grandes obras públicas de los olmecas tempranos y medios no fueron adoptadas o imitadas fuera de la zona nuclear olmeca, pero se conocen obras aisladas, similares y menores en Guerrero y Morelos (Grove, 1989b:124-139, 142-145; Paradis, 1990) y en el sur de Guatemala hay un complejo más extenso (Graham, 1989; Orrego Corzo, 1990).

Por consenso se acepta que existieron dos principales comunidades olmecas en el Formativo Temprano, una en Veracruz (San Lorenzo) y otra en Tabasco (La Venta) que por su gran tamaño y la sofisticación de sus obras no tienen rival y por ello formaron el corazón o núcleo de lo que podemos llamar la primera civilización de América. Existieron, sin embargo, al menos otros tres centros olmecas de importancia en la zona nuclear, todos ellos en el sur de Veracruz: Tres Zapotes y Laguna de los Cerros, en las estribaciones oeste y suroeste de Los Tuxtlas, y Las Limas, en el Istmo (Gómez Rueda, 1989). Una posible "Mesoamérica olmeca" definida así (Bernal, 1969; Henderson, 1979:83-89) podría entonces referirse con poca precisión a esta región nuclear, junto con sus provincias colindantes y además a un área contemporánea muy grande y general que incluiría todas las partes o regiones de Mesoamérica en donde aparecen elementos de arte o sistemas de representación "olmeca". Tal área podría considerar principalmente Guerrero, el centro de México, Morelos, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Chiapas y la Costa del Pacífico de Guatemala y el norte de Honduras. Pocos investigadores hoy aceptarían una distribución de "la cultura olmeca" tan global, por la escasez de evidencias.

Por otra parte, una Mesoamérica olmeca como tal, con un claro sentido cultural, político y social y de aceptación general estaría limitada a las tierras bajas del centro y sur de Veracruz, el occidente de Tabasco, la zona istmeña de Oaxaca, Chiapas y la Costa del Pacífico de Guatemala (mapa, figura 3). Existían otros olmecas ribereños en el oriente de Tabasco y en el sur de Campeche; una ocupación olmeca con algo de escultura se localiza en el valle del Medio Usumacinta, por ejemplo (Ochoa Salas, 1974, 1977, 1982, 1983).

También observamos (véase figura 3 y cuadro 1) la circunstancia de que casi toda esta área olmeca compartió una cultura preolmeca doméstica (o "aldeana") bastante correlacionada entre sí. Dicha sociedad preolmeca, en su mayoría costeña, lacustre, ribereña y, por ende, recolectora de mariscos, utilizó casi exclusivamente el tecomate de barro (olla sin cuello, con boca reducida) para cocinar y almacenar, en marcado contraste con las demás regiones de México, en donde la olla típica con cuello fue la que dominó (Lowe, 1989b). Esta tradición tecomatera siguió en las subáreas costeñas y ribereñas durante los dos principales periodos olmecas; el cambio que consis-



Figura 3. Mapa del Istmo de Tehuantepec y territorios adyacentes, en él se muestra la zona nuclear o "metropolitana" de los olmecas y las áreas provinciales en Tabasco, el sureste de Oaxaca, Chiapas y la costa sur de Guatemala. Los triángulos indican las principales ciudades olmecas. Los pequeños círculos indican otros sitios en donde han aparecido esculturas olmecas o grabados sobre roca (el inventario de Guatemala está incompleto).

tió en la utilización de ollas normales ocurrió hasta 600 a.C. (para una ilustración sinóptica de la zona nuclear véase Lowe, 1989a, figuras 4.3, 4.7b, c). El compartimiento de los mismos sistemas de subsistencia y preparación de alimentos, en general, parece ser que facilitó mucho la plena adopción de la cultura olmeca, una vez que ésta se formalizó en la zona nuclear.

Por sus características ambientales la costa (más abierta y seca) del Soconusco en Chiapas es la región con más amplias y detalladas evidencias conocidas de las culturas preolmecas entre 1700 y 1200 a.C. (Lowe, 1967, 1975a, b; Voorhies, 1976; Ceja Tenorio, 1984; Clark, 1991). La zona de Mazatán, en particular (boca, lagunas, riberas y planicie del río Coatán), conserva claros testimonios de una transición u "oimequización" de la muy extendida cultura preolmeca Ocós (en la fase Cherla) hasta alcanzar una cultura plenamente olmeca temprana (en la fase Cuadros) cerca de 1150 a.C. (Clark, 1990; Clark y Blake, 1989). Las fases de transición han sido más difíciles de observar en la zona nuclear, en donde tal vez fueron más tempranas y más complejas; aun el proceso de cambio o transición a lo olmeca es poco conocido en San Lorenzo mismo fase Chicharras (Coe, 1989:81-82; Coe y Diehl, 1980a:150-151), y es solamente supuesto en La Venta (Rust y Sharer, 1988).

El Soconusco también refleja claramente un segundo cambio cultural en el momento en que San Lorenzo pierde su poderío al final del Formativo Temprano, entre 1000 y 900 a.C.; en Chiapas existió un segundo complejo intermedio: la fase Jocotal, primeramente identificada en la costa del Pacífico de Guatemala (Coe y Flannery, 1967), que está bien extendida a través de todo el sur del estado (Lowe, 1967:112-120, 122-124; Lesure, 1993, figuras 2-6). La primera ocupación conocida de Chiapa de Corzo (Dixon, 1959), la fase Cotorra, también se parece más a Jocotal que a Cuadros, y es seguida por un complejo (Dilí) que se parece mucho al complejo Conchas que sigue a Jocotal en la costa sur de Guatemala.

En la costa del Pacífico de Guatemala, Hatch (1990:70) observa que: "La cerámica de la fase Cuadros evoluciona estable y suavemente hacia la fase Jocotal, y a su vez esta última se desarrolla en las cerámicas de la fase Conchas del Preclásico Medio".

Esta autora explica más:

En mis estudios de la cerámica de la costa sur, he observado que el inicio del Preclásico Medio desarrolla dos complejos diferentes (Hatch, 1987). Uno de éstos aparece en la cuenca del río Naranjo; ocasionando el surgimiento de la fase Conchas en el sitio de La Blanca. Este complejo es importante debido a la obvia presencia del estilo olmeca en la cerámica y en la escultura. El otro complejo se desarrolló en la zona este-central de la costa sur [...] Ambos complejos tienen sus antecedentes en versiones locales de la cerámica Jocotal, pero de este momento en adelante empieza a evolucionar en distintas direcciones.

Así, la fase Jocotal forma una transición importante tanto en Chiapas como en Guatemala, y es un momento que todavía no se identifica bien en el Golfo; allí hubo un cambio cultural drástico y tal vez un "hiatus" o abandono momentáneo en la ocupación de San Lorenzo, con el principio de la fase Nacaste y el traspaso aparente del

poderío olmeca a La Venta hacia 900 a.C. (se sugiere una “captura” de San Lorenzo por parte de La Venta).

Las figurillas de la fase Jocotal en Chiapas (Lowe, 1967, figuras 93-94; Green y Lowe, 1967, figura 32; Lesure, 1993, figura 6) también difieren marcadamente de las de los olmecas tempranos de San Lorenzo y Mazatán y en estilo son transicionales a las figurillas típicas de La Venta y otros centros olmecas del Formativo Medio: San Lorenzo, fase Nacaste; Chiapa de Corzo, fase Dilí; Izapa, fase Duende; La Victoria y La Blanca, Guatemala, fase Conchas. Estas figurillas, al principio del Formativo Medio, ponen énfasis en los ojos profundamente perforados (Ekholm, 1989, figuras 1-2; Lee, 1969, figuras 2, 3.)

Los hechos en la transición del Formativo Temprano al Medio en el Golfo, Chiapas y Guatemala (y se pueden citar otros de Guerrero y el norte del centro de Veracruz) demuestran que alguna provincia olmeca participó de los eventos metropolitanos, pero que con el paso del tiempo se efectuaron ajustes o adaptaciones locales con menor o mayor apego al centro nuclear.

2. ¿Cuándo floreció esta civilización?

Breve respuesta

Los olmecas tuvieron dos periodos o epopeyas principales en su largo desarrollo, cada uno con su cultura distinta. El primer periodo, todavía dentro de la llamada época del Formativo Temprano, cuando “reinaba” como capital San Lorenzo, Veracruz, está fechado, en términos generales, entre 1200 y 900 años a.C. (véase cuadro 1, figura 4). El segundo periodo, del Formativo Medio, era cuando La Venta, Tabasco, fue el centro supremo, y se fecha entre 900 y 400 a.C. El largo desarrollo de La Venta se acostumbra dividirlo a su vez en dos partes con culturas algo diferentes: Olmeca Intermedio y Terminal (Lowe, 1989a:54-61; Lee, 1989:208-212).

Explicación amplia

Como ya notábamos, tanto las sociedades olmecas del Golfo como las sociedades contemporáneas del centro y sur de México, pasaron por dos épocas principales. El primer periodo con relaciones olmecas, al final del Formativo Temprano, está fechado, en términos generales, entre 1200 o 1150 y 1000 o 900 años a.C., con una fase transicional anterior entre 1300 y 1150 a.C. El segundo periodo olmeca, del Formativo Medio, duró, en muchas partes, desde 1000 o 900 hasta 400 a.C.

Con referencia a la ciudad más grande (que antes se pensaba que era sólo un “centro ceremonial”), en cada época se ha acostumbrado referirse al primer periodo olmeca como el de los olmecas de San Lorenzo “OSL”, y al segundo periodo de los olmecas de La Venta “OLV”. Según indicábamos antes, hubo cierta discontinuidad al final de los olmecas de San Lorenzo y la transición de éstos a la cultura de La Venta es aún poco conocida; pues se sabe que hubo cierta superposición. A veces, también, se refiere a los últimos 200 años de La Venta (mientras perdió popularidad el tecomate) como de “los olmecas terminales” (Lowe, 1989a), pero esta época de supuesta interac-

Cuadro 1

LA SECUENCIA CULTURAL OLMECA *

Periodo general	Área olmeca		Área maya
	Zona nuclear Golfo	Zona Chiapas (Grijalva/Soconusco)	Tierras Bajas
0 a.C. —	Epi-olmeca		Chuen
Preclásico Tardío	Post-La Venta	V. Guanacaste	Chicanel
300 a.C. —			Tzec
Preclásico Medio	IV. 	IV. Francesa	Mamom
600 a.C.	III. La venta complejo A	III. Escalera	Eb
Formativo Medio	II.	B. Duende (Dzewa) d. c.	Xe
900 a.C. —	I. Nacaste	II. Dilí b.	Swasey
Preclásico Temprano	San Lorenzo 	A. Conchas a.  	
1200 a.C. —	Chicharras	B. Jocotal	
Formativo Temprano	Bajío	I. Cotorra  	
1500 a.C. —	Ojochi	A. Cuadros	
		Cherla	
		Ocos  	
		Locona	
		Barra	

*Cronología simplificada para el área olmeca y las tierras bajas mayas, que sólo indica las fases principales más reconocidas.

ción con los mayas del Preclásico Medio hacia el oriente se sigue estudiando y está sujeta a mejor definición (González Lauck, 1988).

La época de las aldeas sedentarias anteriores a la aparición de rasgos olmecas en el centro de México, entre 1500 y 1200 a.C., recientemente ha sido llamada el horizonte Temprano I, representada por la fase Nevada en el Valle de México (Tolstoy, 1989:85, 281, figura 12.2), y la fase Tierras Largas en Oaxaca (Marcus, 1989:155-163). En el área olmeca del Golfo y Costa del Pacífico se llama a esta época, en general, "preolmeca", con fases distintivas en Veracruz, Tabasco, Chiapas y Guatemala. Clark y Blake (1989) y Clark (1990, 1991) han dado el nombre de "mokayas" a los preolmecas del Soconusco.

La secuencia de culturas en la región olmeca metropolitana ha sido identificada también como Olmeca I, Olmeca II, Olmeca III y Postolmeca (Bernal, 1978:214-219; véase cuadro en Bernal, 1969:107) y, por otro lado, se ha sugerido una secuencia de desarrollo para el Formativo olmeca de México que incluye: formación, integración, expansión y desintegración (Piña Chan, 1982:107; 1990:33-35). Pero estas divisiones y términos, así como las fechas propuestas para ellas, ya no corresponden a la realidad histórica de la zona nuclear olmeca (Piña Chan, 1990: premisa, notas y apéndice por Laurencich M.).

3. ¿Qué territorio abarcaban?

Breve respuesta

La cultura olmeca se desarrolló primeramente en las tierras costeñas y ribereñas del sur de Veracruz y en Tabasco, hasta llegar al Istmo de Tehuantepec y costas de Chiapas y Guatemala. Después se extendió al centro de Veracruz y en el sur hasta Campeche, alcanzando las estribaciones occidentales de los mayas del Preclásico Medio.

Se acostumbra llamar a la costa sur del Golfo "la zona nuclear" o "metropolitana" y a Chiapas y Guatemala como zonas provinciales (figura 4). Al parecer en Guerrero hubo otra zona igual o tal vez un reino olmeca separado durante el Formativo Medio.

Explicación amplia

Con una o dos excepciones, las verdaderas ciudades "capitales" de los olmecas que conocemos entre 1200 y 400 a.C. se localizaron sobre el Golfo de México, en el sur de Veracruz y en el occidente de Tabasco, como ya indicamos. Ésta es la región de los "olmecas metropolitanos" de Bernal (1968, 1969, 1978:186-195). Una posible excepción a este patrón de distribución mayoritariamente litoral y ribereño del Golfo, estaría en el estado de Guerrero, particularmente en su sector noreste, donde se conoce, cuando menos, un centro sofisticado de los olmecas (Martínez Donjuán, 1986; Stuart, 1993), aunque notemos que Teopantecuanitlán se localiza "en un valle que se extiende cerca de la confluencia de los ríos Amacuzac y Balsas" (Paradis, 1990:35). Grove (1989b:142-144, con dibujo de la escultura olmeca en figura 7.13) también indica que este centro tiene una "localización significativa" en relación con ríos y rutas de comunicación. A pesar de esta presencia olmeca algo tardía bien establecida en Guerrero, uno de sus investigadores dice claramente que "La costa del Golfo tuvo superioridad política en 1200 a.C." (Paradis, 1990:39). Una superioridad "política" del sureste seguramente implica que otras clases de superioridad también caracterizaban a la

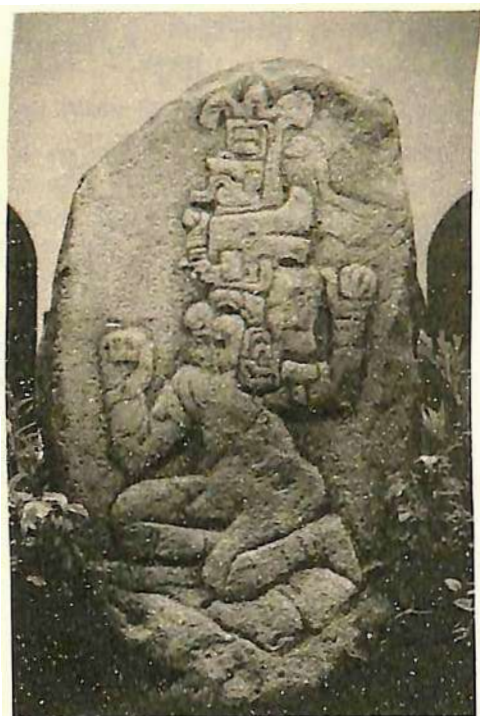


Figura 4. El Monumento 1 de La Unión, Cacahoatán, Chiapas. 1.70 metros de altura. Museo Regional de Tapachula. El estilo de grabado de este gobernante sugiere un fechamiento entre los olmecas medios o tardíos. Fotografía y retocado de Ajax Moreno.

costa del Golfo durante el principio y cenit de la civilización olmeca. La presencia olmeca en Guerrero se explica, comúnmente, por el temprano sistema extensivo de intercambio (o "sistema socioeconómico") que funcionaba en Mesoamérica (Paradis, 1981).

Otra extensión del territorio olmeca, con un probable centro rector, fue la costa del Pacífico y pie-de-monte de Guatemala en donde el sitio de Abaj Takalik se localiza a unos 50 kilómetros al sur de la actual frontera mexicana. Este centro está construido sobre la falda muy recortada

y rellenada de un cerro bajo, y parece tener toda una secuencia de escultura olmeca (y maya temprana). Ni esta secuencia (Graham, 1989; Graham y Benson, 1990), ni la secuencia de cerámica (Hatch, 1990), ni el desarrollo arquitectónico de Abaj Takalik (Lavarreda, 1990) son bien comprendidos todavía, pero las investigaciones siguen en marcha (Orrego Corzo, 1990). En este caso, la explicación de un centro olmeca importante, tan alejado del Golfo, no es simplemente el comercio (aparentemente) sino también la continuidad de una cultura común preolmeca (Hatch, 1990:68, 70) y olmeca, bastante parecida (aunque no igual) prolongándose desde Veracruz y Tabasco a través de todo Chiapas hasta Guatemala entre 1200 y 700 a.C., como lo hemos discutido arriba en la sección de Mesoamérica olmeca.

En la situación de Abaj Takalik (figura 5), de todos modos, debe señalarse la importancia histórica y prehispánica del cacao en esta zona de Guatemala y Chiapas y reconocer el papel probablemente significativo del cacao en la vida olmeca (Drucker, 1981:36n), tal vez, aún más que en otras culturas más tardías (acerca de la importancia del cacao en el Soconusco véase Lowe, Lee y Martínez Espinosa, 1982: 43-55). Otros investigadores también han observado la interesante correspondencia entre el territorio olmeca y las

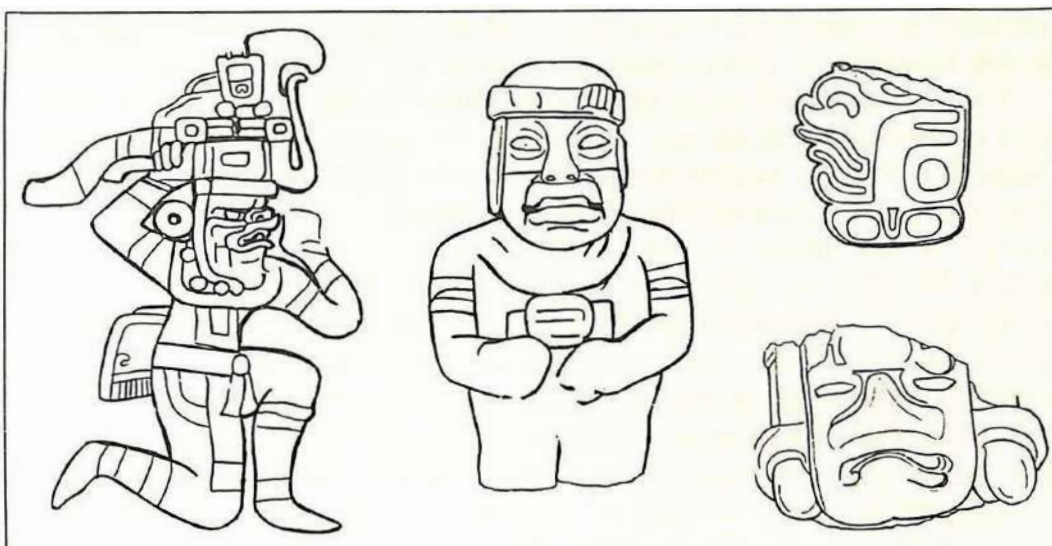


Figura 5. Algunas esculturas de la costa sur de Guatemala y Chiapas. Izquierda: grabado, Arroyo Ixchiya, Abaj Takalik, Guatemala; tal vez jugador de pelota; 1.56 metros de altura; olmeca Medio o Tardío. Centro: escultura de un gobernante; Olmeca Temprano; 90 centímetros de altura; Rancho Buenavista, Álvaro Obregón, Chiapas (colección particular, Tapachula). Derecha arriba: sello de barro; 10 centímetros de altura; derecha abajo: una cabeza mutilada de una escultura, 32 centímetros de ancho, de La Blanca, Guatemala (Shook y Heizer, 1976); ambos Olmeca Medio. Dibujo de Ajax Moreno.

zonas cacaoteras del Golfo, el occidente de Chiapas, el Soconusco de Chiapas y la costa y pie-de-monte del suroeste de Guatemala (Lee, 1989:221-222; Tolstoy, 1989b:292; Tolstoy y Paradis, 1970:351).

Así, para el caso de Abaj Takalik, tan apartado de los grandes centros del Golfo, la explotación de productos locales y el probable intercambio de otros recursos entre los actuales territorios de Centroamérica y México, incluyendo la obsidiana, tuvieron una función muy especial y justificarían el desarrollo de una comunidad de importancia singular hasta para los olmecas nucleares (Graham, 1989:231).

Para sus cultivos y para la edificación de sus poblados, los olmecas prefirieron las riberas de los ríos y las lomas cercanas a las zonas de inundación, las cuales les sirvieron para la captura de animales, entre otros tortugas y peces. Los ríos y lagunas además facilitaron la comunicación y el fácil transporte, tan importantes para la fundación de los centros ceremoniales olmecas. Coe y Diehl (1980b) publicaron un estudio cuidadoso sobre el ambiente y ecología de la región ribereña de San Lorenzo (conjunto del río Chiquito con el río Coatzacoalcas), así como sobre su significado para los tiempos olmecas. Señalan el importante papel que jugaron las constantes fluctuaciones de los ríos. Éstas fueron aparentemente críticas no sólo para el crecimiento rápido de la población olmeca, sino con el tiempo

también influyeron en el desplome del sistema ritual de los olmecas y en los abandonos temporales de sus centros ceremoniales.

La principal zona utilizada por los olmecas de La Venta, para citar otro ejemplo, fue la de las extensas llanuras bajas de Tabasco "limitadas al norte por la plataforma marina del Golfo de México, al oriente por la plataforma carbonatada de Yucatán, al poniente por la Sierra Volcánica de los Tuxtlas, y al sur por los pliegues y fallas de la Sierra de Chiapas" (Jiménez Salas, 1990:5-6).

En el sector occidental de esta planicie, hace tres mil años, las aguas del río Mezcalapa (hoy Grijalva) formaron un gran delta que llegaba hasta la zona de La Venta, ciudad olmeca construida sobre rocas erosionadas areniscas del Mioceno que se levantan entre 20 y 35 metros sobre el nivel de sus alrededores. Los muchos meandros abandonados y paleocauces en toda esta zona dejaron extensos terrenos relativamente fáciles de explotar para el hombre del Formativo, durante los dos milenios antes de nuestra era. Los olmecas también "aprovecharon claramente las barras, cordones y dunas litorales para sus asentamiento, además de barras de punta y laterales de cursos de ríos activos e inactivos" (Jiménez Salas, 1990:13).

Otros sistemas fluviales existieron en las bocas de otros ríos en Veracruz (Wilkerson, 1981) y en los ríos y lagunas del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca (Zeitlin, 1979, 1984), así como en el Soconusco en la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala.

Un sector importante no costero de la zona nuclear de los olmecas fue la región situada alrededor de los volcanes de Los Tuxtlas (véase mapas en Coe, 1965:678, figura 1; Bernal, 1968, 1969, figura 1; Lowe, 1989a:35, figura 2). En la serranía y estribaciones, al poniente de Los Tuxtlas, se encontraron tres cabezas colosales, dos de ellas (con otras esculturas olmecas) en o cerca de Tres Zapotes (Stirling, 1943, 1965:733; De la Fuente, 1977:283-296). Este gran centro se extiende tres kilómetros, a lo largo del pequeño río Hueyapan, con una amplia ocupación (que fue importante hasta tiempos epíolmecas), pero es poco conocida en su periodo Olmeca Temprano (véase resumen en Lowe, 1989a:51). Al lado sur de Los Tuxtlas, Laguna de Los Cerros es otro gran centro, con 28 monumentos olmecas fragmentados (Medellín, 1960; De la Fuente, 1977:259-281). Este sitio tuvo ocupación temprana (Bove, 1978) y sus monumentos parecen ser de este periodo (De la Fuente, 1977:281), pero hubo tanta ocupación postolmeca que poco se ha aprendido sobre su naturaleza o funcionamiento en tiempos olmecas. Se piensa que esta zona fue un punto de distribución de la andesita (procedente del cercano Cerro Cintepec) utilizada en muchos de los monumentos de San Lorenzo y La Venta (Drucker, 1981:29n).

Hay otros sitios olmecas entre la región de Los Tuxtlas (Blom y LaFarge, 1926-27; Ceja Tenorio, 1982), y algunos tienen esculturas,

pero han sido poco estudiados. Las Limas, Veracruz, en el Istmo a 40 kilómetros, al sur de San Lorenzo, fue otro centro rector de los olmecas tempranos, pero se conocen escasas esculturas de la zona (Gómez Rueda, 1989).

Respecto a la densidad de la población olmeca, Bernal (1978:186) calculó una superficie de sólo unos 12 000 kilómetros cuadrados para la región metropolitana, y opinaba que:

Aun sin datos fidedignos para basar una estimación, varios motivos sugieren que la presión demográfica del área llegó a ser bastante poderosa, lo que demuestra la extensa colonización en otras áreas que no se explicaría si no hubiera surgido una población excesiva en relación con las posibilidades agrícolas. Sea como fuere, podemos considerar provisionalmente que el área olmeca tendría unos 250 000 habitantes. (Bernal, 1978:188).

4. ¿Qué lengua hablaban?

Breve respuesta

Hay un acuerdo general acerca de que los olmecas hablaban un idioma ancestral de la familia mixe-zoqueana (mucho antes de que estas dos ramas se separaran). Se piensa así por la correlación cercana entre el territorio conocido de esta familia y la distribución geográfica de la cultura olmeca, en primer lugar, y también por el aparente buen funcionamiento del “pre-proto-zoqueano” para la traducción de la escritura epiolmeca (figuras 6A, 6B).

Explicación amplia

En años recientes los estudios etnolingüísticos han demostrado una correlación entre la familia mixe-zoqueana (MZ) y los antiguos olmecas (Campbell y Kaufman, 1976:80, 88): “dada la estrecha concordancia de cronología y geografía de los proto-mixezoqueanos, sugerimos a las lenguas mixe-zoqueanas como los candidatos más probables para la identificación lingüística de los olmecas [...] posiblemente los olmecas hablaron, cuando menos en parte, idiomas mixe-zoqueanos”.

En otro artículo, Campbell (1976:74) resumió los préstamos tempranos del mixe-zoqueano (nombres de plantas, rituales, calendáricos, etcétera) encontrados en el maya y otros idiomas y concluyó: “al parecer, los hablantes de los idiomas mixe-zoqueanos disponían de productos y artículos, únicamente mesoamericanos, y tanto era su prestigio que otros grupos de hablantes tomaron préstamos de ellos”.

En otra obra, Campbell (1988:4) escribe: “La familia MZ tiene especial importancia en Mesoamérica, puesto que los olmecas arqueológicos parecen haber hablado idiomas MZ [...] Desafortunadamente, pocos trabajos históricos y comparativos han sido publicados sobre los MZ [...] lo más completo y preciso, es el trabajo de Kaufman aún inédito”.

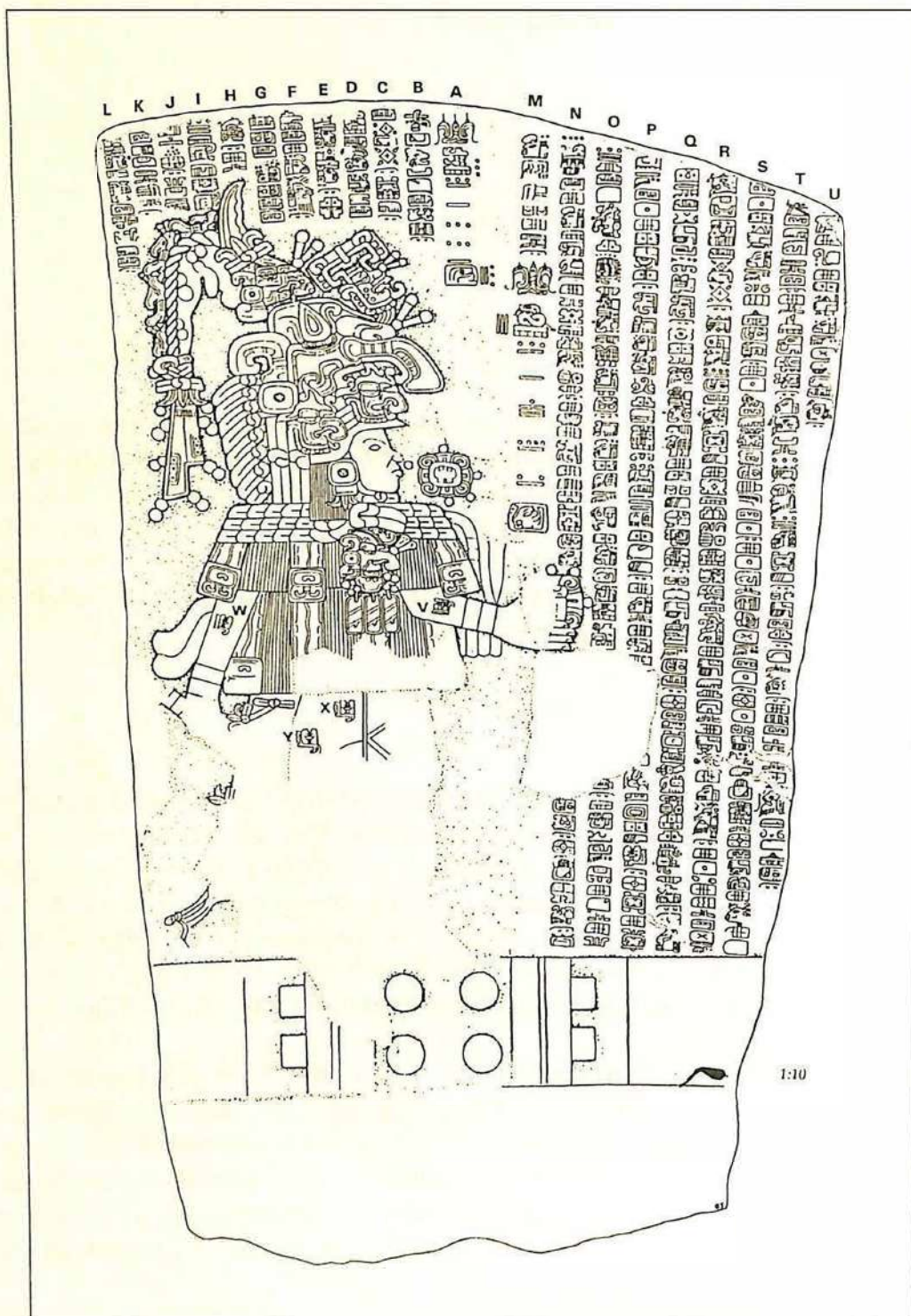


Figura 6-A. La estela de La Mojarra, Veracruz. Epiolmeca, con fechas de 143 y 156 d.C. La altura del monumento es de más de dos metros. Este extraordinario monumento está grabado con un texto muy largo en una escritura zoqueana, la cual se considera la más antigua descifrada en el Nuevo Mundo hasta la fecha (véase Justeson y Kaufman, 1993; Winfield Capitaine, 1991).

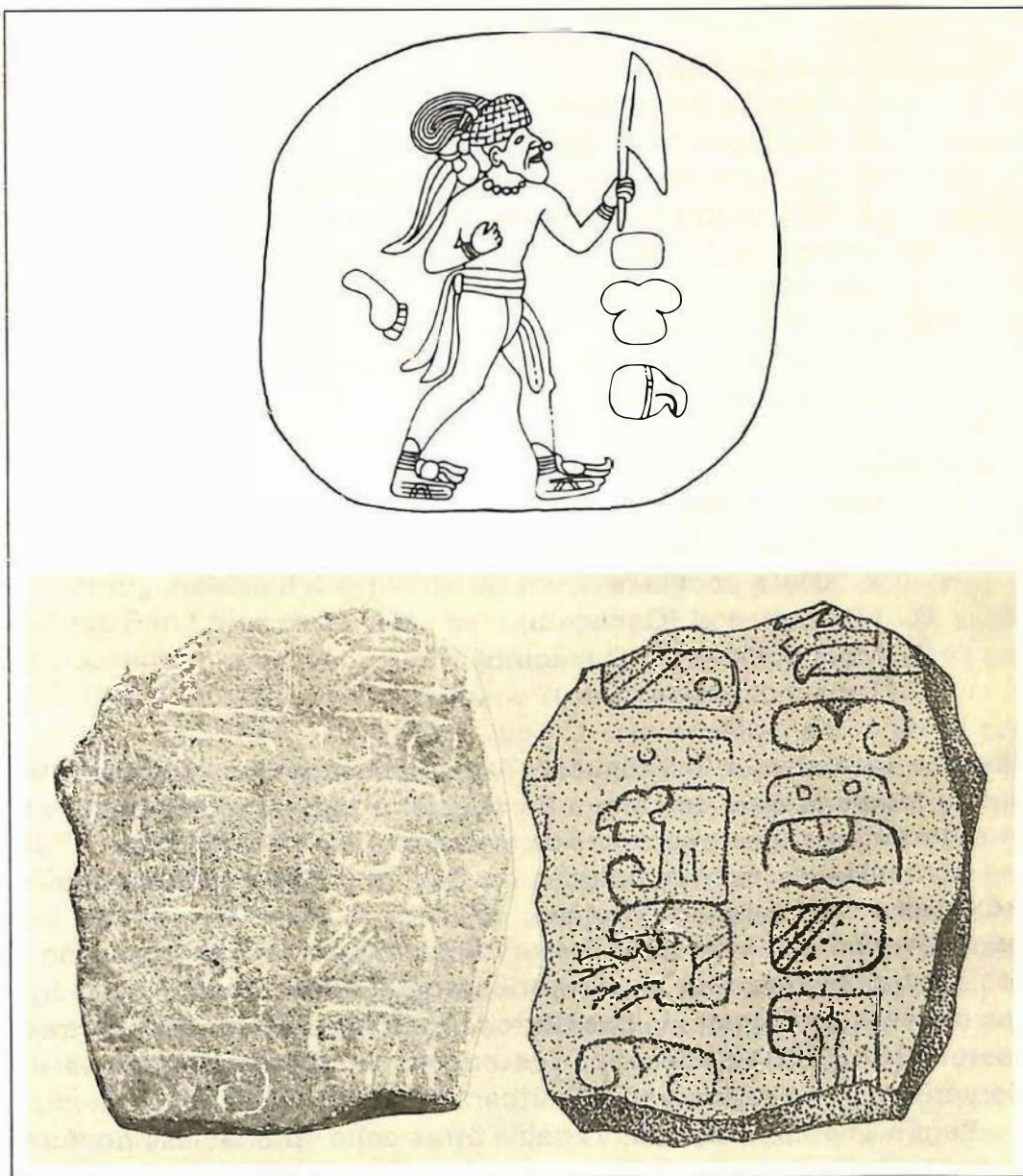


Figura 6-B. Ejemplos de la escritura, Olmeca Tardío y Epiolmeca. Arriba, Monumento 13, tal vez el monumento más tardío de La Venta, con una pequeña inscripción sin descifrar (Drucker, 1952, figura 61). Abajo un tiesto inciso de Chiapa de Corzo con glifos de la "escritura zoqueana" visto en la figura 6-A. El tiesto fue encontrado por el autor en 1961 (Lowe, 1962, 1977, figura 9.δ). Dibujo de Ramiro Jiménez P. (Véase Justeson y Kaufman, 1993).

La clasificación de la familia de lenguas mixe-zoqueanas de Kaufman (1964) hecha en 1962 (véase también Thomas, 1974) fue la siguiente (Campbell, 1988:4):

- I. Zoque
 - A. Zoque de Chiapas
 - 1. Central (incluyendo Copainalá)
 - 2. Norte (incluyendo Magdalena)
 - 3. Noreste (incluyendo Chapultenango y Ocotepec)
 - 4. Sur (incluyendo Tuxtla Gutiérrez y Ocozocuahtla)
 - B. Zoque de Oaxaca (San Miguel Chimalapa, Santa María Chimalapa)
 - C. Zoque de Veracruz
 - 1. Sierra Popoluca (incluyendo Soteapan y 25 pueblos más)
 - 2. Texistepec popoluca
- II. Mixe
 - A. Mixe de Veracruz
 - 1. Sayula popoluca
 - 2. Oluta popoluca
 - B. Mixe oriental (Oaxaca a)
 - C. Mixe occidental (Oaxaca b)
 - D. Tapachulteco (extinto)

Hay que indicar que los zoques "Texistepec popoluca" ocupan un pueblo moderno muy cercano a San Lorenzo (para una excelente etnografía de los zoque-popolucas de Veracruz véase Báez-Jorge 1973). Las comunidades mixe-popolucas de Sayula y Oluta están también próximas a San Lorenzo (Thomas, 1974:7, 9, mapa figura 45). Las veintiséis comunidades de la Sierra Popoluca que rodean Soteapan y Los Tuxtlas incluyen en su territorio general a las zonas arqueológicas olmecas de Laguna de Los Cerros, Tres Zapotes y muchas otras. Foster (1943, 1969) describe los cuatro grupos de popolucas de Veracruz, cuyos idiomas son "mutuamente no inteligibles".

Según Thomas (1974:6, 7) había otras ocho "probables" comunidades zoques al sur de Villahermosa, Tabasco, sobre el río Tacotalpa, entre Tabasco y Chiapas. También indica que hay once comunidades más "posiblemente zoques" en línea o fila (*Ahualulco linguistic cline*) al norte y oriente de La Venta en Tabasco, terminando con Ayapa (García de León, 1967).

Al parecer, Juan Hasler (1958) fue el primer lingüista que relacionó a los olmecas específicamente con la familia zoque-mixe-popoluca. En opinión de Lee (1989:223) la situación quebrantada actual de la familia mixe-zoque-popoluca en el sur del Golfo podría ser "el resul-

tado de varias separaciones de un viejo grupo lingüístico homogéneo, provocadas por vecinos o invasores" durante muchos siglos atrás, incluyendo nahuas, españoles, piratas y revolucionarios, o también pueden reflejar "prácticas diversificantes mucho más viejas, algunas, sin duda, alcanzando hasta el horizonte Olmeca Temprano".

Una correlación significativa entre la "arqueología mixe-zoque" y la cultura olmeca fue propuesta por Lowe (1977). Es obvio que no sabemos, y tal vez no podremos identificar nunca, el idioma específico hablado hace más de 3 000 años por una población que casi no dejó escritura. Pero nuestra mejor conjetura se cifra en la distribución conocida de los principales pobladores indígenas del área olmeca definida arriba. También se entiende que más de un grupo étnico posiblemente contribuyó en la formación de la "civilización prístina" de los olmecas tempranos en San Lorenzo, sobre todo en los periodos preolmecas; ésta fue la opinión de Bernal (1968). Clark (1990:50-52, 54) también postula a los olmecas como "la primera sociedad multiétnica" o "una entidad política, integrada por varias culturas de distinta lengua y etnicidad: la principal es una lengua mixe-zoqueana, tal vez mixe". De estas suposiciones, por supuesto, no hay pruebas; la homogeneidad del estilo de las muchas figurillas antropomorfas de la fase San Lorenzo a través del territorio olmeca, por ejemplo, sugiere, cuando menos, un grupo físico bastante unificado (o quizás una práctica de deformación craneana muy universal).

Lowe (1989a:66) también supone una amalgamación en la cual elementos provenientes del altiplano de México, incluyendo posiblemente poblaciones, se entremezclaron anteriormente, durante el periodo preolmeca. Para quien describe la cultura material olmeca ya cristalizada en la fase San Lorenzo, incluyendo las figurillas mencionadas (figura 7), era uniforme y estilizada a través de toda el área olmeca, y la escultura monumental se limitaba solamente a la región sur del Golfo; de este modo se infiere que sólo un grupo social, de élite o plebeyo, bien unificado y étnicamente sólido, fue el más probable para este relativamente corto periodo. Una entidad que sólo se hubiera unificado políticamente, difícilmente habría conseguido tanta uniformidad cultural. Clark (1990) supone que había alguna "coerción" y "agresión política" en el proceso de la olmequización de Chiapas y Winter (1989) también advierte cierta violencia y agresión de la presencia olmeca en Oaxaca; pero aún así, es difícil ver cómo esta coerción condicionaría hasta los tipos de cerámica ordinaria y las figurillas comunes (por cierto, en Oaxaca no resultó así).

Durante el Formativo Medio, principal época de La Venta, cuando hubo mayor diversificación y regionalización de culturas, parece que existió alguna repartición, división o adición (probablemente lenta), de grupos etnolingüísticos.



Figura 7. Varias figurillas de jadeíta del estado de Chiapas. Fila de arriba: Mirador, Laguna Francesa, Chiapa de Corzo. En medio: Ocozocuautla, Pichucalco, Acala. Abajo: izquierda y centro, Ocozocoautla, derecha, Piedra Parada, Ocozocoautla. Olmeca Medio y Tardío. Sin escala, pero todas aproximadamente de 15 centímetros de altura. Dibujos de Ajax Moreno, cortesía de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo.

Como dice Clark (1990:50): "Vista desde la periferia, la organización panregional de la zona olmeca parece haber sufrido un cambio dramático entre el Formativo Temprano y Formativo Medio (de San Lorenzo a La Venta), en donde la política del Formativo Medio tuvo menos hegemonía que en la época anterior (debido a la mayor competencia existente tanto en el área nuclear como en las zonas periféricas)".

Una competencia exagerada bien pudo haber creado barreras a la conformación de la cultura sobre un área general, produciendo nuevas alianzas y causando reajustes de fronteras, pero también pudo haber producido otras reacciones. La competencia puede resultar en el reforzamiento de alineaciones existentes, además de causar el derrocamiento de un régimen, o instigar aislamientos o acelerados cambios locales. Desde el comienzo del Formativo Medio notamos variaciones en los tipos de figurillas locales, por ejemplo, pero los de las diversas regiones del área olmeca casi siempre obedecen a horizontes estilísticos bastante parecidos. Hasta donde conocemos la arquitectura también parece respetar cánones constantes a través de la mayor parte del área olmeca en esta época.

Hay otra evidencia de la constancia etnolingüística en la zona nuclear olmeca, como en la "provincia" de Chiapas. En un trabajo reciente, Justeson y Kaufman (1993:1703) confirman una correlación antigua entre los olmecas y los mixe-zoques al concluir que la escritura en un monumento epiolmeca de la zona nuclear (la estela de La Mojarra, Veracruz, con fecha de *ca.* 150 d.C.) y otros textos paralelos representan un idioma "pre-proto-zoqueano (ancestro del proto-zoqueano)". Estos autores presentan un mapa de la distribución mixe-zoqueana a través del istmo, el cual incluye Chiapa de Corzo, en donde hay una inscripción sobre un tiesto que comparte el estilo epiolmeca (figura 6B); este sitio fue el centro rector de los zoques del Formativo y del Clásico en la Depresión Central de Chiapas (Lowe, 1960; Lee, 1993).

5. ¿Cuáles son sus orígenes?

¿Hubo una cultura madre?

Breve respuesta

Según estudios recientes, la cultura olmeca fue el resultado de una larga tradición evolutiva "preolmeca" de entre 1700 y 1200 a.C., que se extendió a través de todo el territorio conocido por los olmecas tempranos, pero con un florecimiento particular y pleno olmeca solamente en el sur de la costa del Golfo, la "zona nuclear". El logro de la civilización prístina en esta zona aparentemente resultó de dos factores principales: primeramente la superioridad estratégica de su ambiente ribereño favorable para el crecimiento de una población grande con clases sociales desarrolladas; y, por consiguiente, estímulos foráneos, llegados de otras regiones del territorio del México actual en siglos anteriores.

Los avances culturales de los olmecas (figura 8), sin rival en cuanto a calidad y cantidad de obras, causaron que otras regiones los emularan, en cierto grado, tal vez repentinamente como resultado de un acelerado intercambio que incluía ideas tanto como objetos. No parece del todo correcto, sin embargo, suponer que la civilización olmeca sirvió de "cultura madre" para toda Mesoamérica; tal proposición tiende a negar las probables contribuciones de las demás regiones étnicas de Mesoamérica, incluyendo a las de los antiguos otomíes o pames arcaicos o formativos del centro de México, de los otomangues de Oaxaca, así como de los huastecos o totonacos del centro y norte de Veracruz, etcétera.

Lo que sí parece ser correcto, es que los olmecas fueron una verdadera clase de cultura madre para todo el sureste de Mesoamérica, incluyendo a todo el territorio mixe-zoqueano y maya. En opinión de Bernal (1968, 1969), sin embargo, una civilización solamente podría ser "madre" si daba nacimiento a otra nueva civilización (proceso que creemos posible en el sureste de Mesoamérica), una posibilidad que Bernal no aceptó en ninguna parte, por creer que toda Mesoamérica fue una sola civilización.



Figura 8. Monumento 6 de San Lorenzo. Cabeza mutilada de una gran figura de andesita que tal vez haya medido originalmente más de dos metros de altura, aunque sentada en cunclillas. La altura de la cabeza es de 102 centímetros y parece ser un ejemplo típico de un gobernante olmeca temprano, sin notable deformación o estilización. Museo Nacional de México. Fotografía retocada por Ajax Moreno.

Explicación amplia

La idea de una sola alta cultura o sociedad que extendió su influencia a través de toda Mesoamérica en época temprana y de la cual se desarrollaron todas las demás culturas regionales avanzadas de México y Centroamérica no es aceptable. Casi todas las regiones topográficas o geográficas de Mesoamérica tuvieron pobladores desde tiempos arcaicos (antes de 2000 a.C.) y de estos grupos de cazadores y recolectores surgieron cultivadores sedentarios aldeanos con

sus propias costumbres. Cada región desarrolló su propia cultura, con sus propias peculiaridades, incluyendo los estilos distintos de vasijas de cerámica. Con el paso del tiempo casi todas las agrupaciones regionales de estos primeros agricultores desarrollaron sociedades más avanzadas pero cada una manteniendo su individualidad regional. Es lógico suponer que todo este progreso fue logrado mediante la interacción de regiones y grupos, y mediante una cooperación y un proceso de asimilación de intensidades variables e incalculables, según de qué etnias se tratara, y frente a otras barreras, como las naturales. Se sabe, por ejemplo, que desde tiempos muy tempranos había comercio o intercambio de obsidiana, jade, concha, pigmento rojo y otros materiales y productos, pero los estudios en general indican una duración y maduración de estilos locales propios en casi todas las regiones culturales identificadas.

Es cierto, también, como se anotó al principio, que en la época de los olmecas tempranos (1200-900 a.C.) aparecen en casi todas las regiones de Mesoamérica, excepto en el norte y en el área maya de las tierras bajas (al parecer los mayas no tuvieron muchos antecedentes arcaicos), algunos objetos y rasgos con un estilo artístico algo abstracto, reconocido como "olmeca" (Coe, 1965b). Pero junto con estos ejemplos regionales del "estilo olmeca" persistieron

otros estilos, objetos y costumbres que son indicativos de tradiciones, gustos y órdenes sociales locales. Ninguna región fuera del área olmeca cambió toda su cultura, ni la mayor parte de ella, en emulación de los grandes centros olmecas del Golfo.

La única posibilidad de una clase de "cultura madre", entonces, habría sido precisamente aquel viejo horizonte cultural formado por los mismos aldeanos preolmecas en las costas del sur del Golfo y del Pacífico, en la zona istmeña de Oaxaca, Chiapas y Guatemala. Como ya indicamos, en toda esta gran área existía una cultura o modo de vida preolmeca de cacicazgos, simples y avanzados, cuyos pueblos tuvieron la costumbre, única en Mesoamérica, de utilizar, casi exclusivamente, cerámica de cocina en forma de tecomates (ollas sin cuello). Estas vasijas fueron modeladas en forma de las mismas calabazas y jícaras usadas en la región desde tiempos precerámicos. Se supone que los tecomates grandes sirvieron para almacenar productos y para tostar semillas y/o para cocinar al vapor alguna masa (¿tamales?) o para cocer alguna clase de sopa de mariscos o puchero acompañado de legumbres, frijoles y verduras incluyendo raíces junto con carne de animalitos. Parece, entonces, que esta clase o forma de olla sin cuello, cuando domina en un complejo de cerámica regional, indica que su subsistencia básica fue algo distinta a la de otras culturas que utilizaban principalmente la olla con cuello desde la aparición de cerámica en sus regiones. La olla con cuello, por supuesto, ante todo era apropiada para el fácil transporte de agua en tierras más áridas; por ello su forma es menos requerida en sitios olmecas localizados normalmente al lado de lagunas o ríos, esto es, en tierras donde abundan árboles de jícara, cuencos que sirvieron de modelo para el tecomate de barro. La olla con cuello fue así adaptada tomando la forma de la calabaza de bejuco, tipo "botella" o del "pumpo" que todavía se utiliza en el campo como cantimplora; así los modelos hechos con barro sirvieron sobre todo para llevar y almacenar agua y para hervir y cocinar sobre el fuego.

La distribución de los complejos tecomateros tempranos estuvo casi limitada a un área unificada y temprana: Veracruz, Tabasco, Chiapas, la zona istmeña de Oaxaca, los altos y costa del Pacífico de Guatemala y El Salvador (Lowe, 1989b). Como se ha indicado arriba, esta área tecomatera, en su mayor parte costera y ribereña, debió haber conservado una forma de vida doméstica bastante uniforme, en lo que se refiere a la subsistencia, sugiriendo que otras costumbres también serían comunes o compartidas en todas esas regiones.

El tecomate fue dominante en toda el área olmeca hasta mediados del Formativo Medio, cuando hubo una transición a la olla con cuello, empezando ya por los años 700 a 600 a.C.; este periodo incluye, precisamente, el desarrollo llamado Olmeca Terminal o sea

las fases III y IV del Complejo A en La Venta (Lowe, 1989a:56-61). Era ésta una época de apogeo en La Venta, con los primeros indicios de una interacción con los mayas preclásicos situados al oriente, como se indica arriba. Ocurrieron entonces muchos cambios en la escultura y en las clases de cerámica y, sobre todo, un cambio brusco en los tipos de figurillas que ya no tenían aspecto "olmeca" (Lowe, 1989a, figura 4.4; Piña Chan, 1982, figuras pp. 138-134, 224-225; ver también la fase Palangana en San Lorenzo Coe y Diehl, 1980a, figuras 379-383).

Observando los paralelos entre el área de distribución, y la duración de los tecomates dominantes, con la distribución y duración de la cultura netamente olmeca (figura 10), no podemos hacer más que concluir que el área costera con sus complejos preolmecas constituyeron una especie de cultura madre olmeca. Por razones de distintas interacciones culturales y de recursos regionales superiores, los grandes centros o "ciudades dispersas" metropolitanas se desarrollaron solamente en el sur del Golfo (Bernal, 1978: 185-189, 216-217). Los demás sectores del área olmeca, al norte, sur y al este, quedaron, entonces, como provincias con sus propios desarrollos, fuerte o débilmente ligadas con el centro según factores ecológicos, económicos e históricos locales.

En la parte central del norte de Veracruz (Wilkerson, 1981:182), por ejemplo, en el sitio costero y ribereño de Santa Luisa, la cerámica de la fase Raudal Temprano entre 1700-1550 a.C., tuvo 46% de tecomates sencillos y muy pocas ollitas; no había maíz, pero la ocupación fue densa, con pisos y hogares. La fase Almería (1350 a.C.) tuvo 60% de tecomates, manteniendo todavía 51% en la fase Monte Gordo de 1150 a.C. En estas fases preolmecas hubo cierto intercambio con otras regiones, pero las figurillas y los tipos menores de la cerámica fueron siempre de estilos locales, típicos de tradiciones del norte de Veracruz. En cambio, la fase Ojite, entre 1150 y 1000 a.C., demuestra claros impactos desde los centros olmecas en el sur, con tecomates todavía dominantes, con 39% del complejo cerámico y pocas ollas; había cerámica blanca y negra raspada en estilo olmeca y todas las figurillas cambiaron a las normas olmecas.

En Santa Luisa los metates y las manos de éstos no son comunes hasta la fase Ojite, lo cual sugiere un énfasis olmeca en el cultivo del maíz. Wilkerson (1981:194) concluye que hubo "una fuerte intrusión olmeca" en Santa Luisa, lo que afectó mucho su modo de vida, sus artefactos y su base de subsistencia, pero que luego hubo "un resurgimiento de tradiciones locales" entre 1000-600 a.C. Es interesante que no se haya notado mucha intrusión olmeca en el norte de Veracruz (zona de Pánuco), región "conservadora" que tampoco tuvo la cultura preolmeca con la tradición de los tecomates (Wilkerson, 1981:190,

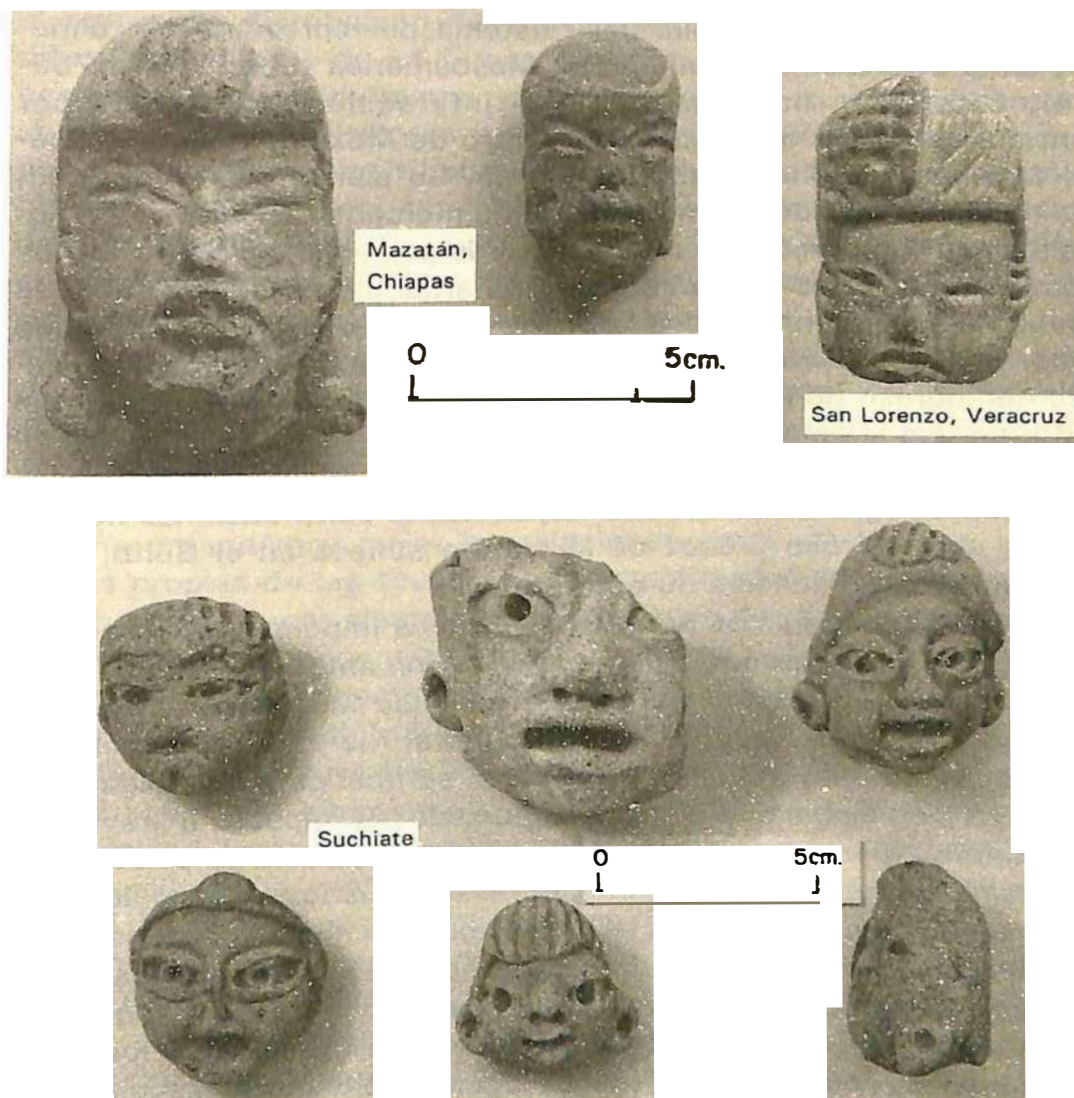


Figura 9. Cabezas de figurillas olmecas de barro. Arriba, Olmeca Temprano, estilo Cuadros (Mazatán) y San Lorenzo. Abajo, Olmeca Medio, estilo Conchas 1 del Soconusco, Chiapas. Comparar con la figura 4. Fotografías del autor.

192). De cualquier modo, Wilkerson (1981:188-189) cree que toda la "influencia" olmeca en Santa Luisa (una isla aldeana bien poblada) se puede deber a la interacción comercial y a la emulación cultural (incluyendo el cultivo de un maíz mejorado y la construcción de plataformas de tierra), pero sin un verdadero poblamiento olmeca. En esta circunstancia, la participación de Santa Luisa en una cultura preolmeca costera y ribereña muy parecida facilitó la adopción de parte de la cultura de los olmecas avanzados cuando ésta les llegó, pero aparentemente tal influencia no resultó en mucha sofisticación de la sociedad (tal vez porque Santa Luisa no era el centro rector de su zona).

Desafortunadamente, los orígenes costeños compartidos no explican la distribución amplia del "sistema de representación olmeca", en la otra área, no olmeca, de Mesoamérica (Coe, 1965b:765-774); ésta es la llamada "zona de interacción", dominada por montañas y valles, que incluye el centro de México, Guerrero, Puebla, Morelos y Oaxaca arriba del Istmo. Se piensa que la "interacción" indicada se debe al movimiento de mercancías, recíproco o no, con muy poca migración o movimiento de poblaciones, aparte de los mismos mercaderes y sus equipos de cargadores y alguna "colonia proveedora". Seguramente sí hubo un verdadero intercambio; lo que vemos como "olmeca" en la zona de interacción es el probable resultado del ingreso de influencias o productos e ideas, procedentes del Golfo, ya que algunos productos de esta área interior son bien conocidos en la zona nuclear olmeca. Es probable, además, que algunas otras de las regiones de México hayan hecho contribuciones no materiales al desarrollo precoz de la cultura olmeca en el Golfo, pero carecemos de evidencias de este proceso.

Lo que sí observamos en el Golfo son los imponentes centros de San Lorenzo y La Venta, sin par en otra región antes de 600 a.C., que nos indican la posibilidad de que los olmecas fueran los causantes, aún algo inocentes, de una difusión cultural fuera de su propia área costeña, en su afán de acumular objetos suntuarios y de utilidad, sin que haya sido general, uniforme, o forzado su impacto a través de Mesoamérica (Flannery, 1968). Visto de otra manera, es posible que los mismos olmecas fueran también intermediarios, consiguiendo y dispensando algunas mercancías, actividad con muchas posibles consecuencias culturales y sociopolíticas. Sea como fuera, fuerzas socio-económicas (mas, tal vez, la mera fama) y la presencia por doquier de sus muy activos emisarios proveedores habrían logrado para los olmecas una amplia emulación, o al menos algunos verdaderos "seguidores".

Debe recordarse, por ejemplo, que la zona arqueológica de San Lorenzo representa la principal comunidad cívico-ceremonial del Golfo (y de toda Mesoamérica en su época), una "ciudad dispersa" de muchos kilómetros cuadrados, sin densidad de población determinada pero con varios subcentros o barrios (Rossman, 1976:96-103; Cyphers Guillén, 1995). Cada "barrio" o subcentro de San Lorenzo (ya se conocen cinco o más de ellos) tuvo sus funciones particulares y su propio complejo de esculturas; cada una de estas zonas escondió una evolución cultural propia que todavía está por descubrirse (Cyphers Guillén, 1992). El conjunto de San Lorenzo y el simbolismo y la religión del poder reflejados en su arte (la parte visible de su ideología que nos queda) seguramente fueron lo suficientemente impresionantes y llamativos y aun envidiables para merecer amplia emulación, incluso sin haber habido ninguna adhesión política.

Paul Tolstoy (1989b:296) supone que existieron fines sociales en el patrón de distribución de los motivos olmecas y distingue una difusión constante de un "juego" de símbolos y objetos "olmecas", posiblemente para su mayor y superior utilidad que "representaban la descendencia, el estatus o motivos sobrenaturales". La atracción de tal conjunto o juego habría sido "la asociación con el complejo olmeca de San Lorenzo, con la sociedad más avanzada y más poderosa de la época, aquella de la costa del Golfo". Una situación o condición que favorecería la adopción de elementos olmecas habría sido la "presión positiva para la difusión creada por el vacío evolutivo entre los olmecas de la costa del Golfo y las sociedades en proceso de desarrollo, en otras regiones de Mesoamérica". La costa del Golfo habría estado, así, a la vanguardia desde tiempos tempranos, sin valerse de la coerción, y por lo tanto no habría afectado demasiado el desarrollo de las culturas regionales en la mayor parte de México. Mientras no entendamos mejor las relaciones entre las mismas subdivisiones propias de las "capitales metropolitanas" en la zona nuclear de los olmecas, por ejemplo, es poco lógico pretender que conozcamos bien sus orígenes y la naturaleza de sus relaciones más lejanas.

Otro problema genético corresponde a los primeros aldeanos sedentarios y al principio del uso de la cerámica, cuestión bastante discutida en Mesoamérica. En trabajos anteriores Coe (1960) y Lowe (1967, 1975a,b) sugerimos la probabilidad de que la tecnología de la cerámica llegara desde el norte de Sudamérica, debido a su presencia allí desde antes de 3000 a.C., y por cierto paralelismo de estilos. La idea de esta difusión desde Sudamérica ha sido considerada por otros investigadores, incluidos Kelly (1970), Grove (1976:636, 1981a:391), Lathrap (1974, 1977) y otros. Recientemente, Piña Chan también ha desarrollado la idea de una posible introducción de la cerámica a Mesoamérica desde el sur, ilustrando con mapas las probables vías de difusión y desarrollo (1982:98-117; 1990:33-39).

La posibilidad de la difusión transpacífica hacia México es una vieja polémica. Betty J. Meggers (1975) desarrolló una comparación entre la civilización *shang* de China y la civilización olmeca en México, resumiendo paralelos en el tiempo (*ca.* 1200 a.C.), y una larga y significativa lista de elementos culturales compartidos, examinando los problemas teóricos. Sus argumentos fueron rechazados por Grove (1976) y defendidos por Meggers (1976), quien sugirió que debía hacerse una revisión detallada de los hechos y teorías, sin emociones ni prejuicios. Una respuesta un tanto favorable al punto de vista de Meggers la hizo Schneider (1977), quien escribió sobre los hechos y teorías referentes a probables contactos y a la factible posibilidad de navegación transpacífica precolombina. Recientemente Tolstoy (1991)

ha presentado otros argumentos en favor de los contactos transpacíficos, basándose, sobre todo, en la difusión transoceánica de machacadores de papel.

Investigaciones efectuadas en Centroamérica han descubierto culturas cerámicas cada vez más antiguas que podrían ayudar a resolver el problema de la difusión de cerámica desde Sudamérica. Pero, como concluye Grove (1981a:391): "Aunque los antecedentes de algunos rasgos mesoamericanos puedan, finalmente, estar en otro lado, estas 'ideas prestadas' no fueron responsables de la compleja evolución cultural durante el periodo Formativo de Mesoamérica."

6. ¿Fueron las obras públicas el mayor logro de los olmecas?

Breve respuesta

Se estima que las grandes obras públicas constituyen el mejor indicador de una categoría sociopolítica muy avanzada, como es el Estado y, de por sí, un requisito esencial de la civilización. Las obras monumentales son las mejores evidencias de la movilización masiva de un pueblo y de la buena organización del trabajo y otros recursos (figura 10); lo extenso y la calidad de la construcción o ingeniería evidente es, así, un buen índice de la complejidad social alcanzada por un grupo. En este sentido, entonces, las obras tecnológicas de los olmecas constituyen su mayor logro en términos arqueológicos. Estas obras incluyen grandes nivelaciones, rellenos y construcciones de plataformas, pirámides y ofrendas masivas; el transporte de grandes cantidades de piedra desde lugares distantes; la cantería y corte de las mismas piedras, incluyendo los monumentos colosales y largos canales o drenes de basalto trabajado, etcétera. Sobre esta base firme de lo que se puede todavía descubrir y ver de obras superiores sin rival en el Formativo Temprano y Medio de Mesoamérica los investigadores tienen que construir sus teorías sobre los sistemas sociopolíticos de los olmecas en la zona nuclear o metropolitana.

Explicación amplia

Los olmecas son reconocidos por su estilo artístico y por su excelente escultura, sobre todo las diecisiete cabezas colosales, más de una docena de altares monolíticos, y muchas otras esculturas de bulto encontradas en La Venta, San Lorenzo, Tres Zapotes, Laguna de Los Cerros y otros sitios en Veracruz y Tabasco (De la Fuente, 1973, 1977). Pero, sin duda, el calificativo de alta civilización se debió a que las obras públicas construidas fueron de gran importancia en el campo de la "ingeniería" (aparentemente por la falta de unas matemáticas avanzadas, como las de hoy, no había verdaderos ingenieros, sino más bien proyectistas, técnicos, maestros, supervisores,

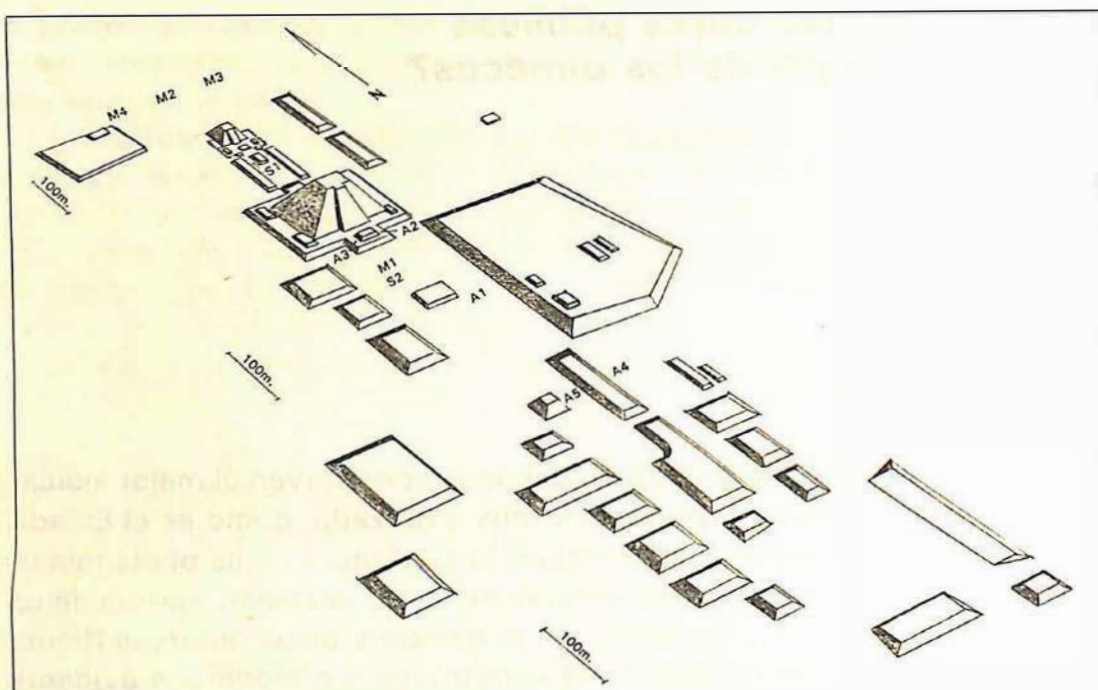


Figura 10. Plano esquemático de la ciudad olmeca de La Venta, Tabasco. Representa el centro a finales de la época Olmeca Tardío, *ca.* 400 a.C. Basada en los levantamientos en González Lauck, 1988, figura 1; Heizer, Graham y Napton, 1968; Heizer, Drucker y Squier, 1959, figuras 3-4. La localización de algunos altares y monumentos es aproximada. Dibujo de Ajax moreno.

etcétera). Aunque fueran para fines rituales, tales obras requerían de una organización social y política extraordinaria considerando su temprana época (Bernal, 1978:194-202).

En primer lugar, los olmecas tempranos, sobre todo los de San Lorenzo pero también los de otros sitios, lograron grandes transformaciones del paisaje (lomas y mesetas naturales) por medio de grandes cortes de cimas y construcción de terrazas; rellenando arroyos y barrancas y otras nivelaciones, con la consecuente construcción de plataformas basales, seguramente para soportar edificios de madera y barro. Aparentemente esta tecnología estaba evolucionando ya desde tiempos anteriores, pero encontró una máxima utilización con los olmecas en la edificación de los elevados recintos prestigiosos exigidos por su élite.

Asimismo, los técnicos olmecas tuvieron que haber excavado largas rampas para subir los tremendos bloques de piedra (de más de 20 toneladas), desde 50 metros arriba del río hasta el nivel de las plazas de San Lorenzo y un poco menos en La Venta. Según Cyphers Guillén (1995:44), es relativamente poco lo que se ha investigado acerca de los recintos monumentales de San Lorenzo (que sufrieron intensas destrucciones), pero es obvio que debe haber existido planeación, programación y construcción muy competentes para poder reci-

bir y relucir esculturas de la calidad y tamaño de las cabezas colosales, así como de los altares monolíticos, aparte de los muchos otros monumentos de menor tamaño pero de igual o aún mayor calidad.

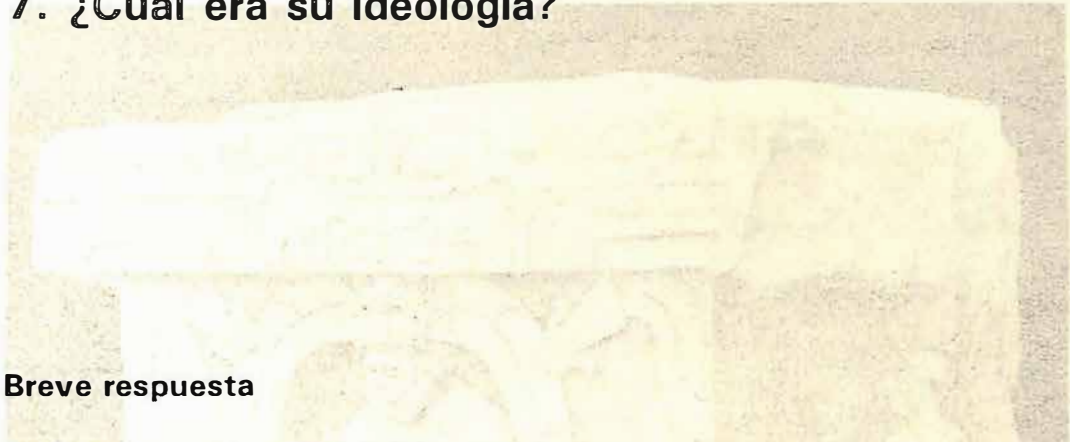
Si nos asombra la destreza extraordinaria de los escultores olmecas, también debemos valorar la habilidad de otros sectores de la sociedad, como los técnicos y artesanos que estaban al servicio de los dirigentes; desafortunadamente los implementos y manufacturas que construyeron en madera no se conservan, como tampoco los distintos tipos de adornos que confeccionaban para los palacios y templos. Sin embargo, investigaciones en marcha seguramente nos arrojarán algunos datos más del antiguo esplendor arquitectónico de San Lorenzo y de otros centros olmecas, aunque sean solamente materiales de barro y tierra quemada. Algunos arreglos de monumentos ya descubiertos, a veces de esculturas dañadas y reasentadas, nos dan ya una idea de cómo habrían sido sus colocaciones originales. Sabemos que había plazas, avenidas, plataformas elevadas, drenes o canales de piedras basálticas esculpidas, como también albercas y fuentes.

Como ya se indicó, un logro trascendental de la tecnología olmeca fue la transportación de los enormes bloques de piedra desde la zona volcánica de Los Tuxtlas hasta las mesetas de San Lorenzo y La Venta, con un recorrido de entre 60 y 120 kilómetros. Esta hazaña ininterrumpida necesitaba, además del control físico y político, de una considerable fuerza humana, también del abastecimiento de ésta en largas jornadas para jalar la piedra; además de un pequeño ejército de técnicos para manejar palancas, rodillos, rampas, balsas, canoas, desembarcaderos y muchísimas sogas de buen grosor y resistencia. Aparte de la mecánica, el transporte requería de una habilidad o fuerza sociopolítica imponente para conseguir los materiales en bruto y después trasladarlos a través de terrenos y aguas, posiblemente atravesando territorios de otros grupos étnicos para poder llegar a la capital.

El desarrollo de una técnica adecuada para alcanzar el labrado perfecto de las grandes piedras basálticas debe haber sido un proceso largo y costoso (aunque no sabemos mucho de ello). El reclutamiento y manejo de una gran fuerza de trabajo y el acopio de los muchos materiales utilizados en el transporte, también representaba una gran inversión, además de ser socialmente arriesgado, exponiéndose a posibles efectos adversos por tantos trabajos y gastos en el ritual. Inclusive el suministro de fibras, bejucos y cortezas y aun el tejido para las gruesas sogas (vistas en varias de las esculturas) debe haber requerido fuertes inversiones de tiempo y talento.

La capacidad olmeca para transformar el terreno se advierte también en otras regiones de su área, cerca de 1000 a.C., incluyendo Chiapa de Corzo (Lowe, 1960:7) y, aparentemente, en Abaj Takalik, donde transformaron la falda de un cerro para construir su centro.

7. ¿Cuál era su ideología?



Breve respuesta

En la zona nuclear del Golfo, una docena de enormes altares monolíticos o "tronos" de basalto (figura 12) parecen representar los orígenes y la legitimación del poder, es decir, la simbolización de líderes humanos protegidos o de la génesis sobrenatural; así, estas esculturas monumentales tuvieron funciones a la vez sociopolíticas y rituales o religiosas. Estos monumentos, los más antiguos de los olmecas, unificaron al pueblo al mostrar las relaciones entre sus dirigentes y el cosmos: la tierra y el espíritu del aire-viento (bocas de cuevas y "monstruos") y la necesidad de hacer sacrificios y ofrendas dirigidas al sol, etcétera. Después se aprecia una época en la que los mismos personajes dominaban los complejos ceremoniales (las cabezas colosales), siendo éstos en su mayoría líderes políticos (algunos dicen que "guerreros"), sin haber indicaciones plenas de que cumplieran algún papel religioso; las funciones piadosas, aparentemente, se relegaban a esculturas de figuras menores (humanas, animales, o estilizadas). Una tercera tradición puso el énfasis directamente en las fuerzas naturales, por medio de símbolos estilizados (los del niño-jaguar o el maíz y el viento o espíritu como protección divina; el rayo, la lluvia, el sismo/tierra, etcétera). Este simbolismo se difundió por muchas regiones de Mesoamérica, y aparentemente en algunas regiones estaba relacionado con los linajes. Más tarde, en La Venta, estos símbolos fueron regularmente enterrados, a veces a una profundidad realmente sorprendente, como si se quisiera aplacar la ira de la Tierra. Esta gran preocupación religiosa pudo resultar del daño causado a la tierra por la agricultura, cada vez más intensiva, y por la erosión y las inundaciones, o a causa de los temblores. La Venta, además, aparentemente ordenó su creciente complejo ceremonial de manera astronómica y exageró el culto a su élite muerta. En una última fase transicional de su arte, los olmecas desarrollaron un estilo escénico o narrativo grabado en bajorrelieve sobre grandes piedras, que representaba eventos o hechos históricos con plena aprobación providencial. La cerámica y las figurillas de barro también reflejan esta secuencia en la evolución estilística e ideológica.

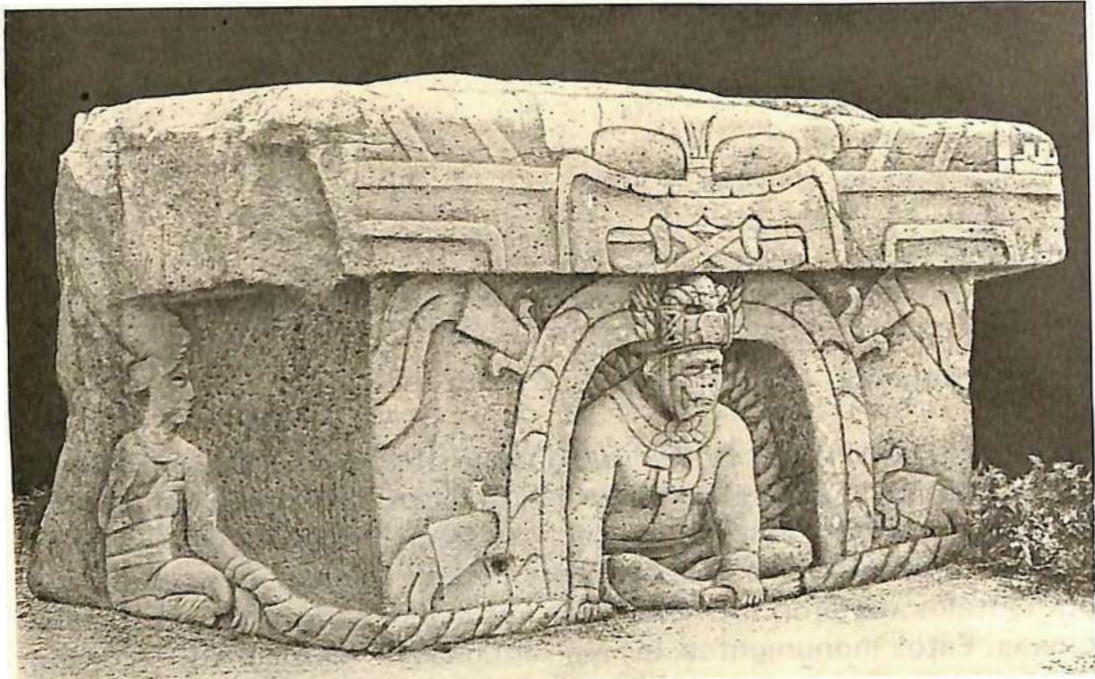


Figura 11. Altar 4, La Venta. Basalto, dimensiones: 1.6 metros de alto, 3.20 metros de ancho y 1.9 metros de espesor. Éste es el mayor de los monumentos olmecas tempranos, y sin duda sirvió de trono real. Representa un personaje protegido por el dios de la tierra y montañas, quien está jalando a un prisionero con su mano derecha, al parecer con un hacha en su mano izquierda para sacrificarlo. El personaje lleva una capa y tocado de plumas, tal vez representando el sol al amanecer (el altar estaba de cara al oriente). Parque Museo La Venta, Villahermosa, Tabasco. Dibujo de Ayax Moreno.

Explicación amplia

En la ideología o “conjunto de ideas” de una sociedad arqueológica se incluye, además de la religión, los valores y prácticas espirituales, la cosmogonía y cosmología o modo de ver y controlar el mundo. Otros aspectos intelectuales, como el cultivo de las ciencias y las letras en esa sociedad, se nos escapan casi totalmente por falta de datos. Aun con la ausencia de escritura entre los olmecas del Formativo Temprano, contamos con un *corpus* de arte esculpido y grabado en piedra y cerámica (con muy poca pintura) que puede ayudarnos a adivinar el modo de pensar de esta sociedad tan culturalmente precoz en muchos sentidos. Para los olmecas del Formativo Medio la situación es prácticamente la misma, pero con menos esculturas en bulto y con un estilo del arte grabado ya muy estilizado y en general menos expresivo (vigente hasta la última época de bajorrelieves); la arquitectura y las tumbas de este periodo, sin embargo, son aún más representativas de las creencias y costumbres de los olmecas tardíos (Bernal, 1978:210-214).

El problema del origen de la escultura olmeca

Para entender el significado de un *corpus* de arte, convendría conocer sus orígenes y evolución (Coe, 1989), pero solamente conocemos unos cuantos fragmentos de escultura posiblemente preolmeca en San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980a:150, 350-352). Contamos con varios estudios de patrones o estilos de arte olmeca, pero admitimos francamente que nos falta conocer una buena parte de los símbolos y su evolución, probablemente aún existente y que no se ha manifestado por falta de investigaciones adecuadas. Por ejemplo, es posible pensar que las primeras esculturas olmecas (u otras más burdas preolmecas) se hayan hecho en algún sitio o sitios que rodeaban las faldas de la serranía de Los Tuxtlas; ésta es la zona donde se encuentran muy a la mano guijarros de todo tamaño de basalto o andesita, útiles para ensayar y perfeccionar el arte de esculpir (Drucker, 1981:29a; Graham, 1989:238); es aquí de donde los olmecas llevaron mucho de su material lítico (Velson y Clark, 1975; Williams y Heizer, 1965; Coe y Diehl, 1980a, apéndice 2). Otras piedras macizas fueron traídas de canteras igualmente lejanas (Curtis, 1959).

También se ha argumentado un desarrollo temprano de la escultura olmeca en la costa o laderas del Pacífico de Chiapas (figura 13) y Guatemala, en donde abundan los guijarros basálticos; pero hay pocas evidencias al respecto (Graham, 1989; Orrego Corzo, 1990). Se desconoce la evolución del estilo de arte olmeca temprano (Coe, 1989:81). Según Coe "la evidencia, aunque negativa, indica que el sistema mental, el estilo artístico y la habilidad de la ingeniería de los olmecas aparecieron repentinamente ya elaborados alrededor de 1200 a.C."

Existe consenso en favor de que hay un cambio rápido de la cultura durante la formación de un Estado; se dice que la evolución, desde un cacicazgo complejo a un Estado prístino, es necesariamente abrupta por la naturaleza dinámica de los factores socioeconómicos que lo generan. Si es así, sería inútil tratar de buscar un largo episodio de "aprendizaje".

Aun Coe (1989:82) comenta que "...la temprana evolución cultural conduce a la conclusión de que Mesoamérica no se mueve a pasos lentos, sino a brincos." También convendría revisar los argumentos de Schneider (1977: 11-15) en cuanto a una teoría genética del cambio cultural donde se apoyan los "sucesos eureka".

De todas formas, hay argumentos que defienden un "gradualismo" o continuidad para explicar el desarrollo de San Lorenzo y han sido publicados recientemente por Grove (1981a: 376-378, 1981b). Según este autor, en la fase Bajío de San Lorenzo (1350-1250 a.C.) ya existía la cerámica blanco-y-negro de cocción diferencial que iba a ser típica de los olmecas del sur del Golfo y del occidente de Chiapas

durante casi dos mil años. También se descubrió un fragmento de una figurilla hueca de color blanco, "típica de la cultura olmeca". Otra hazaña de la fase Bajío fue la construcción masiva de grandes obras públicas para "fines cívico-religiosos", donde se hicieron nivelaciones y plataformas de barro y arenas; precisamente en la zona que iba ser el centro principal de San Lorenzo, y "nada de esta magnitud en ese tiempo se conoce en las demás áreas de Mesoamérica". Sigue Grove:

La creciente complejidad cultural demostrada en la organización e inversión del trabajo necesario para modificar la cima de la colina [Bajío] fue un logro más cuantitativo en comparación con muchas de las innovaciones hechas un siglo después, las cuales iniciaron la fase San Lorenzo (olmeca)... la fase Chicharras (1250-1150 a.C.) es seguramente proto-olmeca... hay cerámica de caolín, figurillas huecas de engobe blanco, los primeros ornamentos "exóticos" de piedra verde y fragmentos de piedra de escultura monumental.



Figura 12. Escultura de Ojo de Agua, Álvaro Obregón, Chiapas. Andesita local, 66 centímetros de altura. Los brazos inferiores y manos y las partes dañadas de las caras y tocado están restauradas en el dibujo (véase original en Navarrete, 1971, 1974). El gran pectoral parece representar el dios o monstruo de la tierra protegiendo el niño solar o del maíz (¿semilla?). Comparar figura 24. Olmeca Temprano. Museo Regional de Tapachula. Dibujos de Ayax Moreno.

Los monumentos de piedra anteceden a la iconografía plasmada en la cerámica, aunque ambos se utilizan como marcadores de la cultura olmeca. Estos artefactos servían originalmente para representar simbólicamente algunas creencias sagradas. Tales creencias seguramente fueron mucho más antiguas y su aparición definitiva en piedra y cerámica fue más un logro tecnológico que ideológico (Grove, 1981a: 377-378).

A pesar de lo dicho por Grove, dondequiera que aparece el arte olmeca temprano del estilo "San Lorenzo" se le encuentra ya bien formado y estereotipado. Se sabe que los monumentos, por lo regular, funcionaron formalmente entre plazas arquitectónicas, aunque muchos están dañados o semidestruidos y desechados o retrabajados (Cyphers Guillén, 1992a, 1992b, 1993:171).

Por el momento, la aparente falta de una evolución y la ausencia de otro complejo de escultura monumental comparable en Mesoamérica en tan remoto periodo (Coe, 1989:81-82), es la mejor evidencia de que el estilo de arte monumental olmeca y del arte escultórico de muchas piezas menores derivadas de ésta tuvo su desarrollo en las grandes ciudades del Golfo, o entre terrenos y canteras controlados por ellos. Por esto, las esculturas monumentales representan fielmente la ideología de estos centros. Como indica Diehl (1989:18), alguna otra "fuente" pudo haber contribuido al estilo del arte olmeca, pero éste en sí fue "creado por los olmecas" del Golfo.

La escultura monumental; su estilo, temas y función

La escultura monumental del Golfo, en Veracruz y Tabasco, ha sido descrita y su estilo se ha discutido por varios investigadores (Stirling, 1943, 1955, 1965; Clewlow, 1974; De la Fuente, 1973, 1977, 1981; Coe y Diehl, 1980a).

Según De la Fuente (1977:326; 1981:85-87), las figuras humanas son el tema de 110 de los 206 monumentos atribuidos a los olmecas en esta fecha (a la mayoría de las esculturas les faltan sus cabezas). Había 64 esculturas compuestas (imágenes híbridas), consideradas por tradición como monstruos-jaguares o jaguares humanizados (ojos ovaloides y oblicuos, garras y colmillos). También había solamente 21 figuras de animales, incluyendo monos, aves de rapiña, peces, etcétera, modeladas de forma natural (generalmente los animales presentan elementos exagerados o distorsionados y tienen diseños simbólicos sobrepuestos, como cejas flameantes, bandas cruzadas, ojos cuadrados, motivos geométricos). La autora cree que las figuras humanas se tratan "del hombre idealizado, del hombre sagrado", presentados como "imágenes míticas, efigies de seres sobrenaturales y figuras simples de humanos" (De la Fuente, 1981:89).

De la Fuente (1981:89-94) explica la escultura humana monumental como un esfuerzo por resolver "el misterio de la creación, una tensión existencialista", y la divide en tres grupos: 1) imágenes míticas de personajes saliendo de nichos o cuevas, tratando de la creación, con el origen sagrado del hombre y la posesión y fertilidad de la tierra por medio de ofrendas o sacrificios de niños; 2) efigies de seres sobrenaturales, siempre figuras solas y esencialmente humanas pero incorporando elementos de animales reales o fantásticos, sobre todo del jaguar, principalmente en la cabeza y cara; estas figuras híbridas aparentemente representan fuerzas personificadas; 3) esculturas exclusivamente humanas como si fueran mediadores entre los mundos terrestre y sobrenatural, incluyendo a "señores" protegidos por una figura situada sobre su cabeza o atrás de su cuerpo, así como a otros personajes sugestivos "mediadores" entre el "caos y el cosmos" que indican la fuerza o poder de la "profundidad espiritual".

Las cabezas colosales son "únicas en la historia del arte mundial", parecen "retratos alegóricos" con su "perfección y armonía de proporciones simbolizando el cosmos" (De la Fuente 1981:94). Esta autora (1981) comenta que el arte olmeca no es de ninguna manera primitivo y concluye: "el arte olmeca, fundamentalmente humanístico, completo en su desarrollo, perfecto en la utilización de sus métodos y moderado en su esencia, oscila entre el naturalismo y la abstracción en sus representaciones".

La función sociopolítica de los monumentos

Las representaciones masivas de sus dirigentes en piedras colosales, obviamente, tenían como propósito reforzar el poderío de los olmecas, demostrando sus orígenes, respaldo sobrenatural y la calidad superior de su autoridad. Había también símbolos de la fertilidad, ofrendas, vegetación o maíz, incluidos en algunos de los otros monumentos, como más adelante lo indica De la Fuente, dejándonos escoger entre varias posibles explicaciones: 1) que la tierra y el maíz sancionaban a los dirigentes y/o sacerdotes; o 2) que las autoridades vigilaban, en alguna forma, la producción y distribución del grano.

Según Grove (1981:377):

Las cabezas colosales [...] son probablemente retratos de los gobernantes de los grandes centros olmecas [...] Muchos de los monumentos muestran en su iconografía la descendencia divina y el poder sobrenatural [...] Un lazo de parentesco entre los gobernantes de San Lorenzo y La Venta parece estar simbolizado en un altar de San Lorenzo (Grove, 1981a), relación que también implicaría autoridad heredada y que sugiere que un solo linaje podría haber gobernado varios sitios de la costa del Golfo.

Lowe (1989a:50) interpreta de manera algo diferente la situación del último siglo del Formativo Temprano:

Es posible que las cabezas colosales olmecas representen una serie sencilla de gobernantes supremos regionales. Si esto es correcto, entonces, San Lorenzo (con ocho o más ejemplos) parecería haber sido el asiento territorial con más poder y con más antigüedad, siendo menos importante La Venta [con cuatro cabezas] y Tres Zapotes [con dos cabezas]. De hecho, esta escala parece apropiada con los datos disponibles para los tiempos olmecas tempranos.

También desde un punto de vista práctico, Coe (1989:77) observa que "aparte del mundo claramente no natural, codificado por sus pensadores, los olmecas estaban preocupados por otros asuntos, especialmente por la individualidad de sus gobernantes".

Así, podemos suponer que fueron los mismos soberanos quienes se interesaron más en exponer, cada uno en su momento, su carácter vigoroso y su poder individual. Si era así, las cabezas colosales son ante todo, instrumentos políticos. Pero, como indica Coe, las enormes esculturas demuestran también el pensamiento y las necesidades de una clase gobernante bastante preocupada por mantener intactos y a largo plazo sus reinos y dinastías, sobre todo en San Lorenzo; también se sugiere que quizás el liderazgo no fue simplemente hereditario. Coe (1989), sin embargo, observa además que hay algunos conceptos de conquista en otros de los monumentos (Drucker, 1981, *et al.*).

Coe (1989:80) cree que también la "arquitectura" de los olmecas tempranos puso mayor énfasis en los espacios exteriores (reestructurando cerros y faldas en terrazas y plataformas) porque "habían sido escenarios ideales para las exposiciones públicas de aquel poderío que los caciques olmecas tempranos deben haber disfrutado, así como para grandes ceremonias y espectáculos, los cuales jamás podríamos reconstruir".

El final de la era de la escultura monumental

La desaparición casi simultánea de la escultura tridimensional a través de la zona nuclear olmeca, alrededor de 900 a.C., es un claro indicio de que este estilo, en todas partes, respondía a la historia fundamental del desarrollo y colapso de la primera civilización olmeca en el Golfo, y no al contrario. El final del horizonte Temprano o "Inicial", a través del área olmeca, por supuesto, fue un proceso algo prolongado y extenso más que un solo "acontecimiento" (Grove, 1981a:378), pero el último "cambio de poderes" de los olmecas tempranos de San Lorenzo sí fue de hecho una derrota, probablemente

venida de afuera, tal como indican los que han excavado el sitio (Coe y Diehl, 1980a:188). Sin embargo, el aparente cambio cultural abrupto hacia la fase Nacaste fue, sin duda, precedido por algún deterioro del poderío local, difícil de detectar en el registro arqueológico, similar a lo que sucedió en La Venta.

Aun antes del "colapso" de los centros tempranos de San Lorenzo y La Venta hay evidencias de un reuso de monumentos, especialmente de los más grandes, los altares monolíticos, para reesculpir en ellos cabezas colosales (J. B. Porter, 1990). En San Lorenzo, muchas de las esculturas de menor tamaño también fueron quebradas y re-compuestas antes de finalizar la fase San Lorenzo B (Cyphers Guillén, 1995:2-3; Coe y Diehl, 1980a:31, 103-117, 294).

Hasta donde sabemos, después de 900 a.C., en San Lorenzo, en materia de arquitectura, se dejó de esculpir piedra. En La Venta, durante ese lapso, también se dejó de trabajar por completo en los grandes bloques de basalto, pero durante el Formativo Medio los maestros albañiles utilizaron desmesudamente basalto para columnas y por millares bloques más pequeños de serpentina. Poco a poco (al parecer) los escultores de La Venta recomenzaron a grabar piedra, ahora en bajorrelieve sobre grandes lajas y en bloques de basalto y otras clases de piedra; esta técnica se siguió en Tres Zapotes y otros lugares hasta la época Epiolmeca.

La situación de deterioro durante el Formativo Temprano denota la existencia de problemas económicos y, por ende, de dificultades en el sistema de rituales de los olmecas, con cambios casi seguros en su ideología (Drennan, 1976). De todos modos, la creciente importancia concedida a los gobernantes individuales olmecas durante el periodo de San Lorenzo, atestiguada por las diecisiete cabezas colosales, probablemente se acompañó de un creciente interés por perpetuar relaciones con dinastías en las demás regiones de Mesoamérica, tanto en el área olmeca como en la no olmeca, problema que discutiremos enseguida.

La iconografía olmeca y el arte menor

Hemos advertido la existencia de un estilo de arte menor, o un "simbolismo" llamado olmeca, distribuido no solamente a través de su área (figura 13), sino también cruzando casi todas las regiones del área no olmeca en México. La notable presencia de estos elementos abstractos en las regiones de la llamada zona de interacción, entre 1200 y 900 a.C., nos permitiría formular un inventario regional de ellos (ver figura 2), especialmente en las tierras altas donde se conservan mejor, para tratar de entender el sistema en general (Piña

Chan, 1982: 148-155). Este conjunto olmeca de diseños abstractos o estilizados, grabados sobre artefactos de piedra (figura 14) y cerámica, es, sin embargo, muy discutido, tanto en relación con su contenido simbólico o su iconografía como respecto a los métodos utilizados para su estudio (Pohorilenko, 1977) y mecanismos sugeridos para explicar su amplia distribución.

El temprano intercambio o comercio acelerado, sin duda, sí facilitó la rápida dispersión no sólo de ciertos bienes de gran prestigio

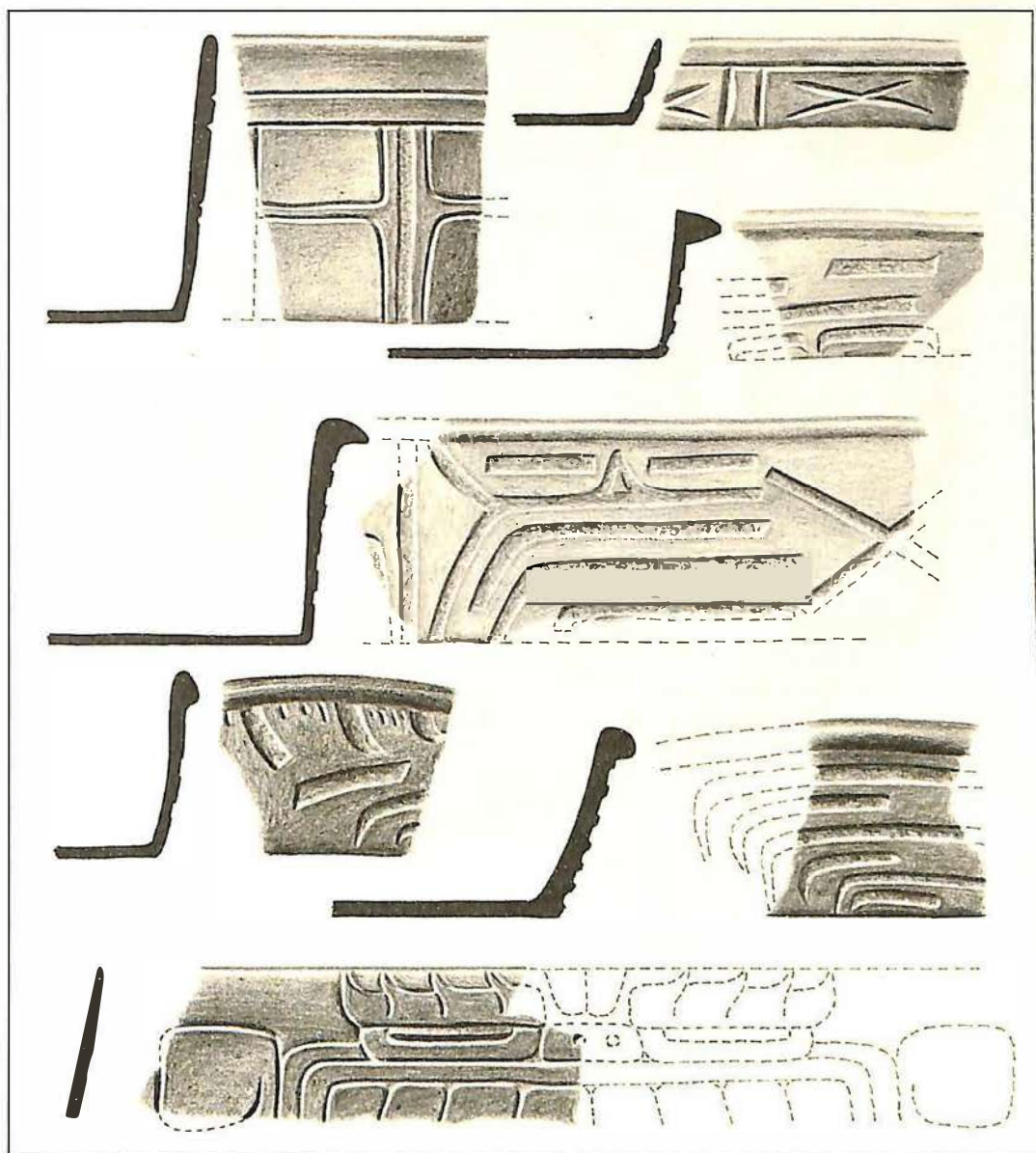


Figura 13. Símbolos olmecas tempranos grabados en cerámica de San Lorenzo, Veracruz. El diseño inferior es restaurado a su posible configuración original (comparar figura 2 y los monumentos de piedra en figuras 11, 12, 18 y 23). Aparte de los dragones o monstruos, las "X" parecen representar el cielo, sol o divinidad. (Coe y Diehl, 1980a). Dibujos de Ajax Moreno.

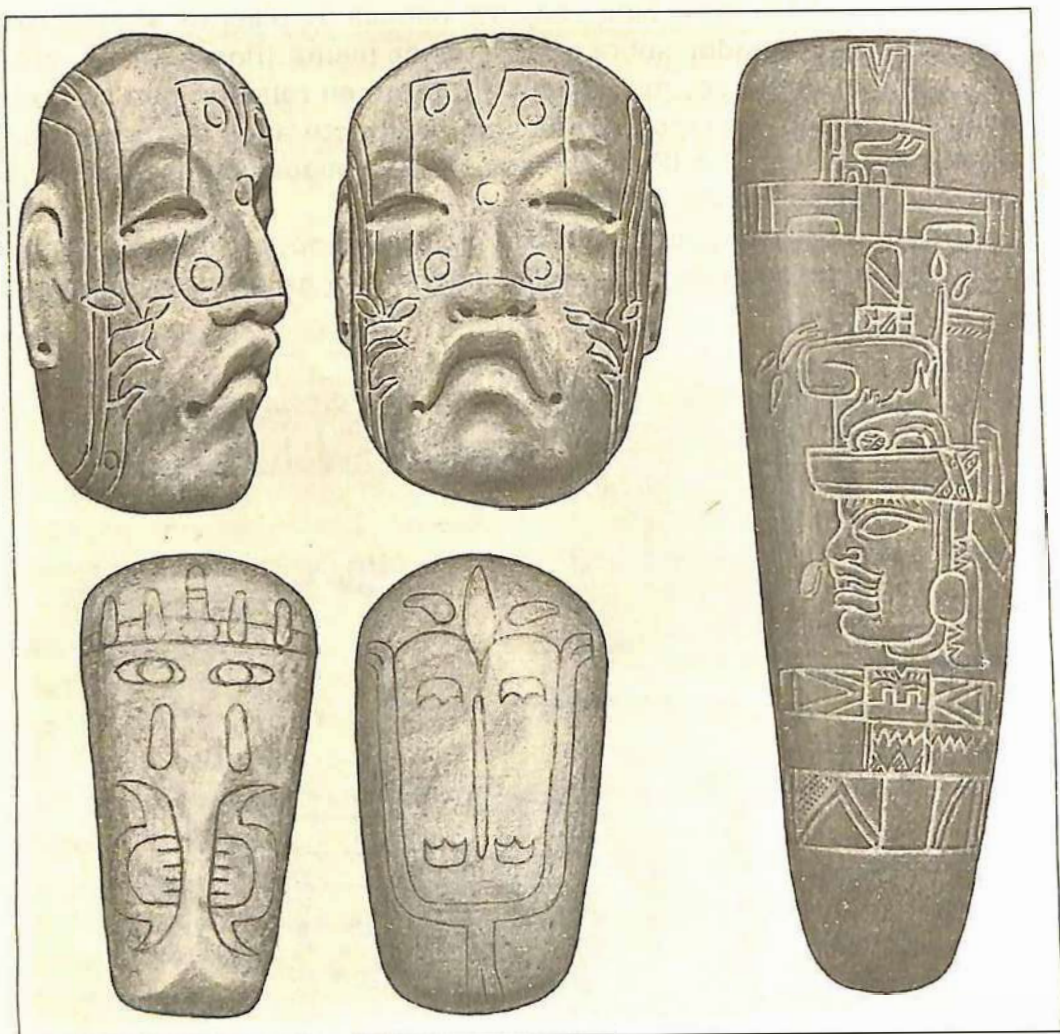


Figura 14. Hachas y máscara incisas de los olmecas medios y tardíos. Derecha, pizarra negra de Simojovel, Chiapas; 31 centímetros de altura. Izquierda en medio, máscara de piedra verde de San Felipe, Tabasco (Sisson, 1970). Izquierda abajo, hachas de jade de La Venta, Tabasco, ofrenda 1942-C (ver figura 18). Los diseños de todas estas piezas podrían relacionarse con ritos para la fertilidad del maíz y la tierra o habrán servido en rituales para la legitimación de poderes. Las "manoplas" agarradas en el hacha abajo han sido relacionadas con el sacrificio de sangre y el juego de pelota. Dibujos de Ajax Moreno.

sino también de costumbres y creencias (Flannery, 1968). La búsqueda del prestigio en el exterior fue siempre un poderoso impulso societal; una vez que ha alcanzado prestigio algún segmento de la sociedad, sus elementos pueden ser imitados rápidamente, en la medida de lo posible. La difusión pudo haber sido impulsada primero por los comerciantes, siempre activos en Mesoamérica, pero también por otros emisarios y viajeros, incluyendo las romerías o peregrinaciones religiosas con propósitos de adoración o petición de favores de la lluvia, salud, fertilidad, prosperidad, etcétera. Estas clases de interacción habrían facilitado no solamente la difusión sino tam-

bién la continuidad de costumbres y, tal vez, la distribución de las mismas reliquias (Adams, 1988; Sepúlveda y H., 1977:346-349).

No obstante, algunos expertos creen que la rápida y aparentemente pacífica aceptación del arte menor olmeca, -en la zona de interacción, también se debió a que ya existía una simpatía ideológica generalizada, a través del área adoptiva. Y tal simpatía, si existió, tendría que ser atribuida a las antiguas bases mitológicas "panmesoamericanas", compartidas en casi toda la zona (y, en cierto grado, en la totalidad de América) desde tiempos arcaicos (Marcus, 1989b:149-150; Tolstoy, 1989:276, 297; Furst, 1968). Con base en las investigaciones intensivas llevadas a cabo en el valle de Oaxaca y con sus observaciones etnológicas acerca de los mixtecos, zapotecos, chatinos, mixes, etcétera, Marcus (1989:153) piensa que había un sistema de creencias muy temprano que incluía: 1) a las cuatro divisiones del mundo; 2) el camino del sol del Este al Poniente; 3) la "fuerza vital" o sea el espíritu; 4) varias "fuerzas sobrenaturales" que animan al universo; 5) un mundo donde el hombre es solamente una de las muchas criaturas animadas, y 6) una vida después de la muerte que permitía a los ancestros participar en los asuntos del pueblo.

Las fuerzas sobrenaturales de mayor trascendencia fueron el rayo, el relámpago, el viento, las nubes, la tierra y el terremoto (Marcus, 1989:152). Como es lógico, la tierra y el terremoto son fuerzas relacionadas con plantas. Estos elementos y la superficie o interior de la tierra generalmente se fusionan en un solo concepto. El rayo, el relámpago, el viento y las nubes formaron, en general, otro conjunto de fuerzas muy relacionadas en sí y tuvieron que ver con el aire.

Parece que para los olmecas y sus vecinos, el primer conjunto de fuerzas o "espíritus" (tierra, temblor y agricultura) se manifestaron junto con una serie de elementos artísticos, basados en el niño-jaguar (o *were-jaguar*, cara con boca de tigre sin dientes, ojos oblicuos y una hendidura arriba), a veces junto con pequeños círculos y cuadros, una barra central y un retoño u otro símbolo del maíz. Este conjunto de diseños muy estilizados alcanzó su máxima expresión en las hachas de piedra verde (Coe, 1965b: 743-762) y en las ofrendas o mosaicos masivos de serpentina, enterradas durante el Formativo Medio en La Venta (Drucker, Heizer y Squier, 1957:128-133; Luckert, 1976:99-107, figuras 33-38). Estos conceptos de arte estaban plenamente representados también en la escultura de San Lorenzo y, en la cerámica, del Valle de Oaxaca y otros lugares, en el mismo periodo (Marcus, 1989:169-174, figuras 8.14-8.15).

El segundo conjunto de "fuerzas panmesoamericanas" (cielo, rayo, etcétera) se representó con los símbolos del "dragón o serpiente de fuego" según Marcus (1989:169-170, 193; Pyne, 1976; Joralemon,

1976). Marcus propone además que estos dos motivos, cuando menos en Oaxaca, representaban dos grandes linajes muy antiguos, con el del cielo o el del rayo, definitivamente indicadores de mayor rango (la élite gobernante) en tiempos más tardíos.

¿Una religión olmeca?

Una mitología y un sistema de creencias compartidas son algo menos que una religión; pues falta convencionalismo de rituales y de un dios o dioses y sus representantes, además del sacerdocio (Bernal, 1978:210-214). Tolstoy (1989b:290) observa que varios autores

...en el arte olmeca ven a las criaturas como prototipos de deidades más tardías. Marcus prefiere llamarlas "sobrenaturales" y, en Oaxaca, las interpreta en términos de un sistema reconstruido de creencias proto-oaxaqueñas. El dragón celestial (Dios I) de Coe y Joralemon y el sobrenatural del cielo/rayo de Marcus, de hecho, no son del todo disímiles, y su jaguar de cabeza bifurcada (Dios II de Coe y Joralemon) retiene las asociaciones terrestres, tanto de su dios del maíz y de Tepeyollotl, corazón del cerro. Coe y Joralemon, sin embargo, observan tras del arte olmeca un panteón diverso y especializado que va mucho más allá de la oposición básica entre cielo y tierra vista por Marcus en la cerámica de Oaxaca.

Furst (1968) distingue en el arte olmeca aspectos del chamanismo (sobre todo en la "transformación del jaguar"). Grove (1989b:130-141), para el Formativo Medio en Chalcatzingo, Morelos, enfatiza la presencia del monstruo de la tierra, el cerro sagrado, y ritos agrícolas; también postula un "culto del gobernante" mítico-religioso (grabados sobre rocas y peñas) y funciones políticas (los monumentos con la arquitectura pública). Todo está en una comunidad y recinto ritual de importancia mayor por ser un centro de intercambio y redistribución, según Grove, quien supone también una "dependencia casi total" respecto a los centros del Golfo (1989b:147), sin reconocer ninguna deuda de inspiración con el arte por *stimulus diffusion*.

Según Tolstoy, Coe (1968, 1989) cree que

...la iconografía olmeca representa el surgimiento y extensión de la religión prototípica de Mesoamérica, un suceso que jamás se puede describir como de menor importancia. Tomando algunos elementos al azar, como la creencia en destrucciones periódicas del mundo, la visión cíclica de la historia, el mito de Quetzalcóatl, las opiniones sobre el pecado y la predestinación, podrían ser todas, por consiguiente, parte de un repertorio de ideas, las cuales, al final del segundo milenio a.C. en la costa del Golfo adoptaron formas notoriamente más cercanas a las que conocemos en las fuentes que a las de las creencias ancestrales de los proto-otomangues sugeridas por Marcus. (Tolstoy, 1989b:296).

Obviamente hubo dos niveles de creencias, una del pueblo y otra hierática; supondríamos, en este caso, que los diseños sobre vasijas, hachas y monumentos encontrados dentro de los centros ceremoniales olmecas tendrían que representar la "línea oficial" y, por ende, incorporar elementos de una religión o sistema de rituales formalizado, mientras los grabados sobre peñas y rocas o monumentos aislados pueden representar individuos o grupos esotéricos. En la costa de Chiapas, por ejemplo, tenemos de las dos clases de arte o iconografía a una distancia de 100 kilómetros de cada una, y muy cercanos en tiempo. En Tzutzuculi, en las afueras de Tonalá, encontramos grabados sobre

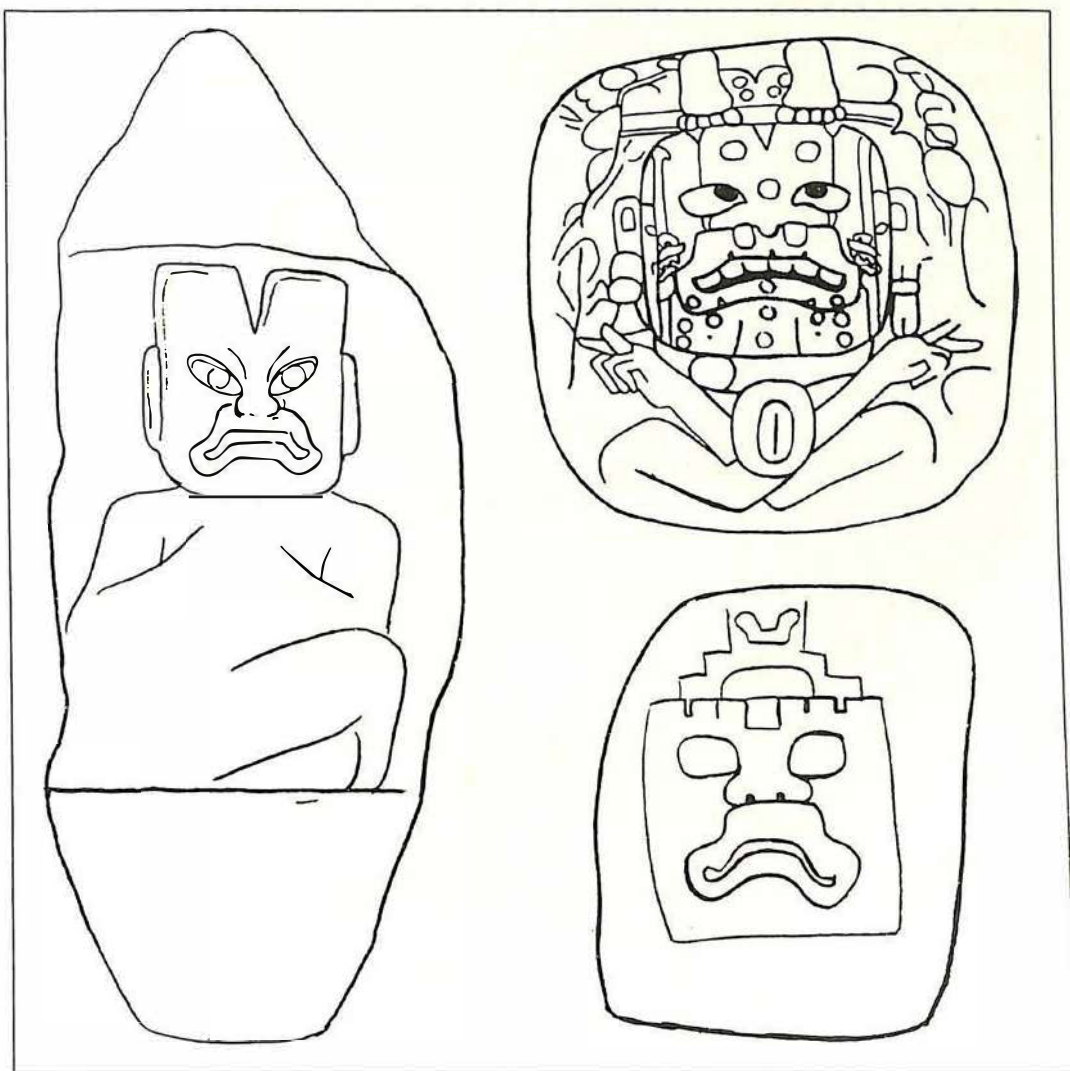


Figura 15. Grabados en piedra de los olmecas tardíos. Izquierda, Balancán, Tabasco, erosionada (Ochoa Salas, 1983). Derecha arriba, Tenosique, Tabasco (García Moll, 1979). Derecha abajo, Tzutzuculi, Tonalá, Chiapas (McDonald, 1983). El acróbata de arriba tiene paralelos en varias otras esculturas olmecas, sin obvia explicación, pero, igual que los otros grabados aquí, con poca duda representaba algún ciclo ritual. Dibujos de Ajax Moreno.

lajas que están rodeando una escalera de plataforma (600 a.C.), un símbolo esterotipado del estilo *were-jaguar* de Balancán, Tabasco (figura 15), y un grabado igualmente estilizado de serpiente (McDonald, 1977, 1983). Estas figuras duplican elementos de bastones olmecas bien conocidos (Navarrete, 1974, figuras 14-17) y representan, cuando menos, el poder de la autoridad, la línea oficial; *i.e.*, son sin duda grandes símbolos político-religiosos. De distinta manera, sobre unas grandes rocas en un arroyo cerca de Pijijiapan están grabados un árbol y dos grupos de varias figuras de humanos enormes en actitud de tratar algún asunto, y en otra piedra hay una gran cabeza de iguana; el estilo es inconfundiblemente olmeca (Navarrete, 1969, 1974) y debe fechar entre 800 y 600 a.C. Los personajes son poco estilizados (aunque un personaje lleva una manopla, símbolo de autoridad) y las escenas parecen ser históricas y no religiosas, pero tres cabezas separadas, incluyendo una con hendidura y dos con tocados sí son simbólicas, aparentemente del maíz. Los grabados sobre piedras en Balancán, Tabasco y de Xoc, Chiapas (figura 16; Ekholm, 1973) y Viejón, Veracruz, parecen representar emisarios, y tal vez comerciantes (¿todos traficando con maíz? véase Wilkerson, 1981:191). Los símbolos olmecas aquí, entonces, pueden representar “santos patronos”, pero probablemente no representen ningún ritual religioso en sí.

Además de las hachas de piedra verde, bastantes objetos fueron enterrados por los olmecas del Formativo Medio, muchas veces en grupos o en mosaicos; éstos deben de ser el resultado de rituales obviamente religiosos (por encontrárserles entre centros ceremoniales, por lo regular en escondites siguiendo “ejes”). Las armas olmecas se han encontrado en varias partes de Tabasco (figura 14) y en el occidente de Chiapas, con tres posibles explicaciones: 1) el hacha es producto del rayo en la mitología y por ende es mágica y sirve para controlar la lluvia en alguna forma; 2) por ser utilizada mayormente en la tala de árboles y hierbas y para labrar madera, el hacha es entonces culpable de múltiples infracciones contra las fuerzas naturales, y por este hecho se tenían que hacer ofrendas a ellas pidiéndoles el perdón y la complacencia, para que no hubiera represalias contra las siembras, y 3) por los símbolos del maíz (o del hombre-jaguar que lo simboliza) a veces grabados sobre hachas depositadas en las ofrendas (Drucker, Heizer y Squier, 1959; Ochoa Salas, 1982) se sabe que hay una relación directa entre el maíz y las hachas. Las razones de esta última y cercana relación son dos. Primero, el hacha es necesaria para preparar la siembra y, segundo, las hachas en sí se asemejan a granos de maíz en su forma, y también por su color verde a la planta de maíz (Griffin, 1981:221, figura 22c y Furst, 1981:154-159, figuras 8, 9, 15). Así, nos damos cuenta de que las ofrendas de hachas que hay en los centros ceremoniales olmecas representan

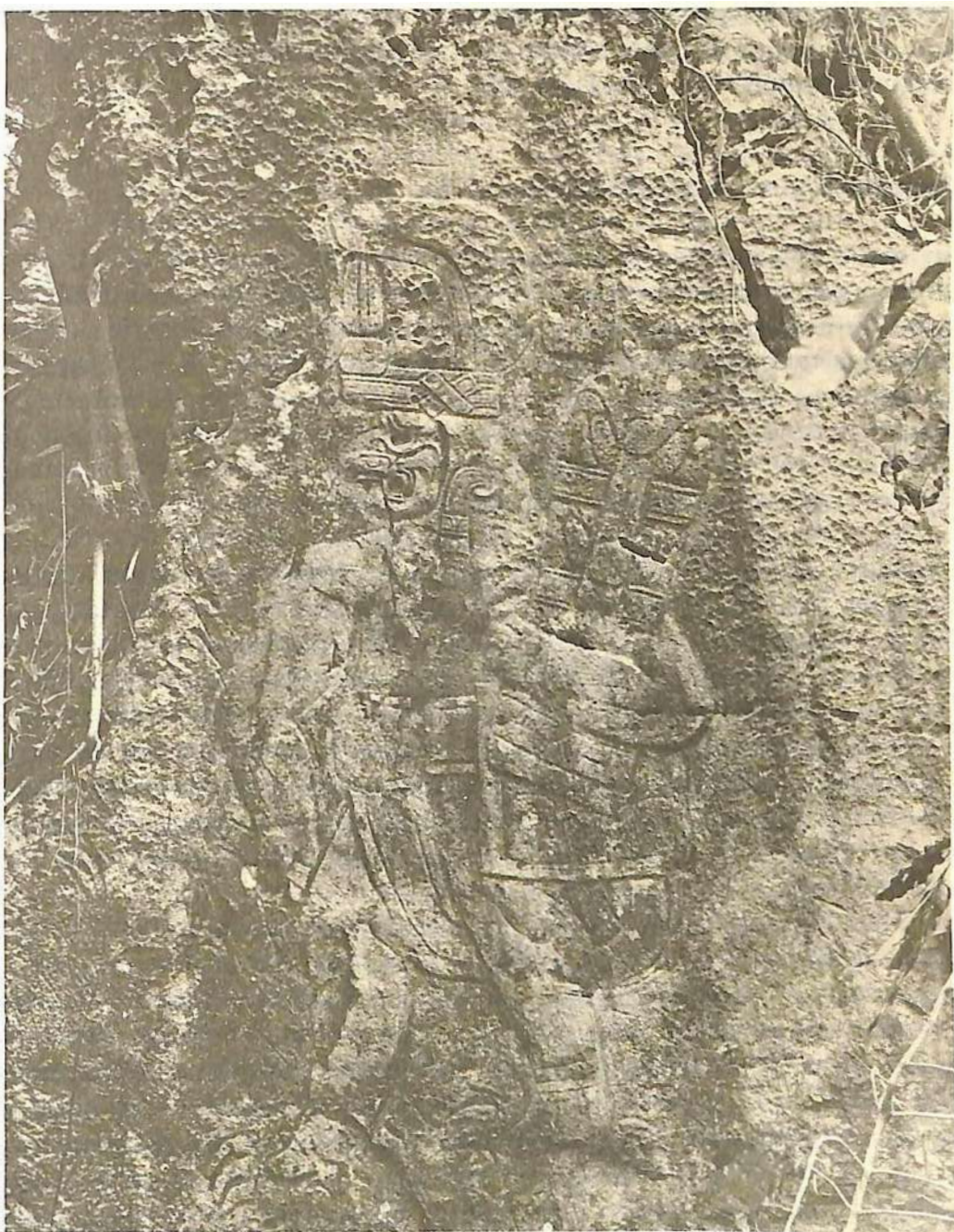


Figura 16. La gran roca grabada en Xoc, Ocosingo, Chiapas. Destruída por saqueadores en 1970, este "dios pájaro" llevaba una placa o bulto grande de maíz simbólico, con símbolos de la lluvia abajo; tal vez protegió a comerciantes o colonos olmecas medios o tardíos (nótese paralelos en el tocado de la figura 14, de Simojovel; aparentemente en estos climas lluviosos el sol es más solicitado que la lluvia). Más de dos metros de altura.

claros actos religiosos; en La Venta y en San Isidro, Chiapas, este tipo de ofrendas se ve repetido muchas veces, algunas junto a entierros humanos (Lowe, 1981).

Contribuciones de su ideología

En resumen, muchos investigadores coinciden en que el "sistema olmeca de representaciones" fue, al menos, el principio de una religión y una forma de pensar y de ver al mundo, que ayudó a unificar todas las religiones de Mesoamérica (Paradis, 1990:38). Sin embargo, algunos estudiosos utilizan el concepto de un pasado común arcaico y mitológico en Mesoamérica para minimizar la importancia de la difusión de conceptos ideológicos olmecas desde la zona nuclear. Por ejemplo, Grove (1989a:12), quien ha hecho varios trabajos acerca de Chalcatzingo, Morelos, al discutir el complejo de motivos olmecas (serpientes de fuego, hombre-jaguar, bandas cruzadas, garras, pata-ala, volutas opuestas, etcétera), argumenta que: "Debido a un antiguo sustrato común de creencias, la ideología fundamental durante el periodo Formativo en Mesoamérica, quizás fue similar de región en región y no parece haber sido difundida desde una fuente específica."

Habiendo escrito más arriba: "Aunque es obvio que los olmecas manipularon su ideología de manera inusual al plasmarla en monumentos de piedra, estas magníficas obras, en vez de ser evidencias de los orígenes de la ideología en la costa del Golfo, fueron más bien logros sociales y técnicos de los olmecas."

Si se toma en cuenta la antigua base común de los mitos y creencias mesoamericanas, evidencias de un origen cultural y geográfico específico y aunque deseables, pueden ser acríicas al tratar de comprender la iconografía olmeca en sí. ¿Pero es lógico este modo de ver la situación? A pesar del desinterés de algunos estudiosos etnocéntricos de México y Centroamérica al reconocer el carácter todopoderoso de los centros de difusión del Golfo, la verdad es que ninguna otra región entre 1200 y 600 a.C. se aproximó ni siquiera al tamaño o la elegancia de San Lorenzo y La Venta. Por el solo hecho de la plena superioridad cultural y, seguramente, también sociopolítica, como ya se ha dicho, es de esperar que hubo una extensa diseminación y una gran aceptación de los rasgos culturales fáciles de asimilar provenientes de estos centros, así como la difusión de su significado.

Como hemos visto, los pueblos olmecas de San Lorenzo y La Venta llevaron su ideología a niveles estéticos y técnicos más altos que los alcanzados en otras regiones de Mesoamérica. Esta superioridad cultural se manifiesta no solamente en sus magníficos y enormes monumentos de piedra, sino por haber conseguido, situado, y a

veces retrabajado y resituado muchos de ellos durante cientos de años, además de construir y reconstruir continuamente otras obras públicas que no tienen rival en esta época; y aún no hemos dicho nada de los probables logros astronómicos, la vida suntuaria de los "reyes", la naturaleza fastuosa de los recintos sagrados, el funcionamiento de las dinastías, ni del imponente legado de los olmecas, circunstancia también sin igual en la Mesoamérica del Formativo.

Gracias a las cuidadosas investigaciones que actualmente están en marcha, la ideología olmeca tendrá que irse esclareciendo. No es tarea fácil interpretar el pensamiento que imperaba hace tres mil años. Después de describir en detalle los cuatro personajes grabados en bajorrelieve, muy plano, sobre la recientemente excavada y tardía Estela 5 de esquisto en La Venta, al respecto González Lauck (1988:147-148) observa que: "este tipo de escultura representa, en sí un cambio radical en la representación escultórica clásica olmeca, por tratarse de una escena (Proskouriakoff, 1968:121) [...] se propone que lo que posiblemente está representado en la estela es un acto histórico, en el cual también intervienen seres míticos, y posiblemente ancestros, que sirven para la legitimación de dicho acto".

Discutiendo el posible significado de una figura vestida como felino en esta nueva estela, González Lauck (1988) supone que se trata de un traslado del poder por medio de un "bastón de mando", pero nos hace recordar que todas las interpretaciones resultan frágiles sin el sustento de una tradición literaria y oral.

8. ¿Cómo era la vida cotidiana de los olmecas? ¿Qué producían? ¿Qué comían?

Breve respuesta

La vida diaria de los olmecas comunes estaba dividida entre la subsistencia (alimentación, habitación y vestuario); el cuidado de la familia y de su función social, pública y ritual *v.g.* servicios a los gobernantes y a la comunidad. Se supone que la base de su alimentación fue el maíz (aunque algo primitivo), los frijoles, calabazas y varios tubérculos, además de la carne del perro comestible (*xoloizcuintle*), tortugas y pescado que les proporcionaban proteínas. Las habitaciones y el vestido de los trabajadores y plebeyos eran sencillas unas y las otras mínimas, y poco diferentes de las de los trópicos de épocas más tardías. Los servicios públicos o religiosos abarcaban una gama de actividades: la arquitectura (el manejo de materiales como barro, maderas, bejucos, paja y palma, pero también de piedras traídas de lejos) y su mantenimiento; transporte por brechas y ríos de toda índole de materiales y bienes; así como toda clase de artesanías, incluyendo el tejido de textiles y cuerdas, manejo de plumas y cortezas y esculturas de todo tamaño (figura 17). Debido a la alta calidad lograda en los monumentos de piedra, por su gran tamaño y cantidad, la continuación de las obras públicas y rituales se supone que corrió a cargo de especialistas de tiempo completo, así como por una o más categorías de dirigentes y supervisores de obras y servicios. Sobre los rituales cotidianos y la vida de las élites de los olmecas tempranos no sabemos casi nada, pero para los olmecas del Formativo Medio de La Venta hay evidencias de elegantes ritos funerarios y otros ritos formales que demuestran numerosas responsabilidades sociales.

Explicación amplia

Los ciudadanos olmecas que vivían en los diversos barrios de las grandes ciudades dispersas, con centros ceremoniales como San Lorenzo y La Venta, seguramente se dedicaron a una amplia gama de ocupaciones aparte de la cacería, la recolección, la pesca y la agricultura.

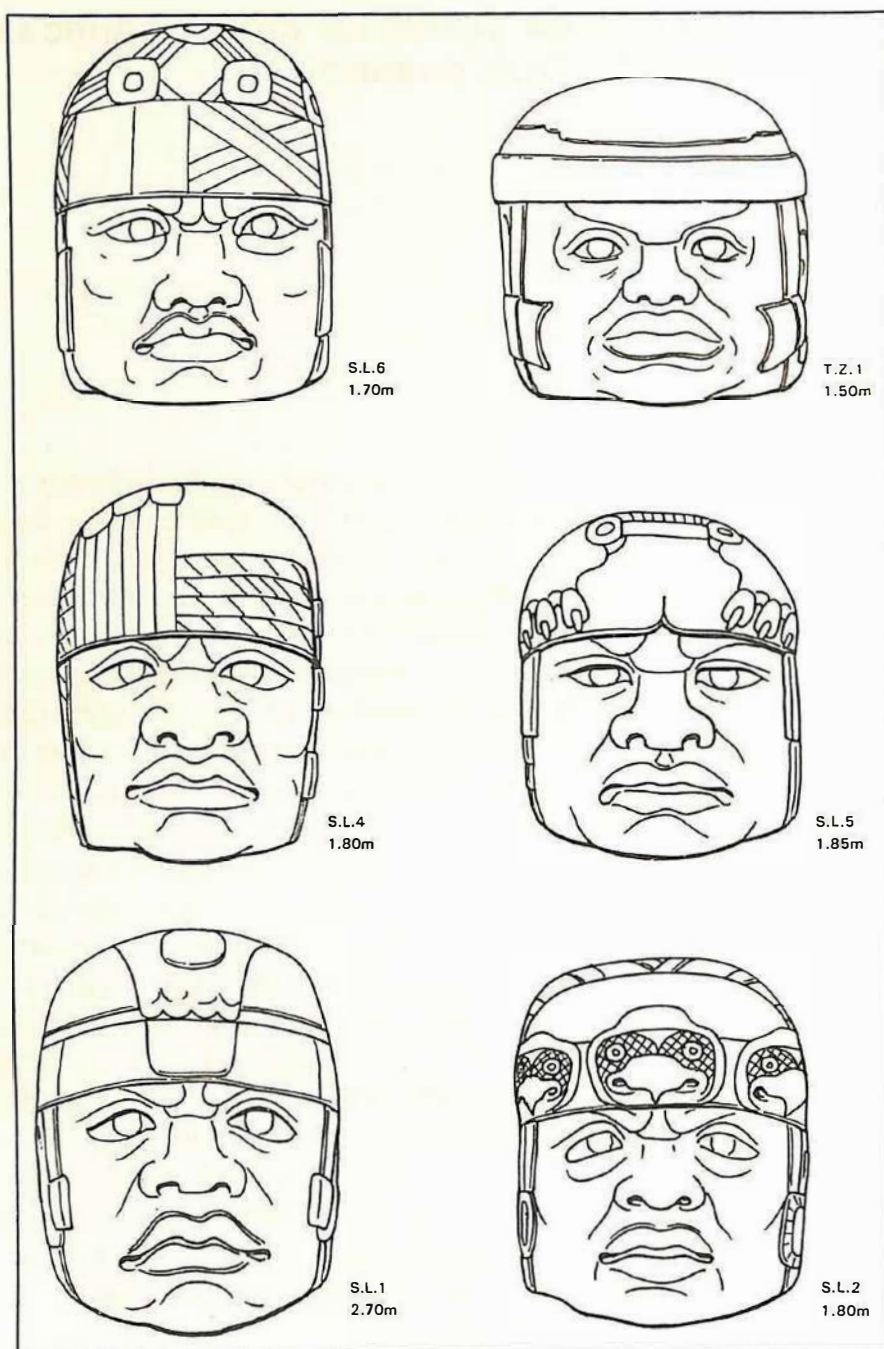


Figura 17. Las actividades de los olmecas tempranos fueron plasmadas en los cascos de algunas de las cabezas colosales de San Lorenzo y Tres Zapotes, Veracruz. Varios tocados muestran amplio uso de cordelaje o listones. Otros llevan grandes cuentas, tal vez los cubos de ilmenita perforados vistos en la figura 19 (véase también la figura 1). Algunos cascos llevan pieles con las garras o cabezas de aves de rapiña, capturadas por cazadores o intercambiados. Unas cabezas parecen llevar cascos de cuero y orejeras de hueso, madera o cuero (véase figura 24), productos de otros artesanos. Dibujos de Ayax Moreno.

La amplia lista de artefactos y actividades que integran su cultura material (Lowe, 1989a:47-50) indica la existencia de muchos trabajadores manuales, técnicos, artistas, escultores, tejedores, carpinteros, alfareros, albañiles, madereros, mineros y canteros de piedra, arena, chapopote y arcillas; cargadores, lancheros, obreros, capataces, pescadores, cazadores, tramperos y artesanos de piedras duras, minerales, hueso, concha, pigmentos, madera, barro, pieles, plumas, telas y otros materiales. Algunas de estas ocupaciones debieron haber requerido una dedicación de tiempo completo; y había otros empleos ocasionales para mujeres, jóvenes y niños. Coe y Diehl (1980b:152) agregarían a esta lista de quehaceres olmecas la categoría de guerrero (suponemos que no habría sido de tiempo completo).

El material que presentó más dificultades a los olmecas debió haber sido los grandes bloques de basalto. Rovirosa Wade (1982:prólogo) expresa: "el material pétreo tenía que extraerse de las estribaciones serranas de Chiapas, de la provincia de Los Tuxtlas, etc. [...] lo cual implica una notable tecnología y un enorme esfuerzo humano [...] En este sentido tenemos que pensar en cuñas, cinceles, martillos, cuerdas, rodillos, rampas, balsas, canoas, etc., lo cual da una idea del adelanto que habían alcanzado los ingenieros olmecas".

A más de un adelanto en la ingeniería, los implementos señalados representan actividades muy pesadas, de trabajadores individuales, que implican músculos esforzados, espaldas fuertes y, lo ignoramos, probablemente uno que otro latigazo.

Hay poca duda, sin embargo, de que la mayor parte del trabajo diario o temporal en los centros ceremoniales olmecas fue hecho por los campesinos, recolectores, pescadores y agricultores de maíz, frijol y calabaza, sobre todo en sus horas (y meses) libres de sus tareas urgentes del campo. En el caso de San Lorenzo, cuando menos, el ritmo normal para la siembra, limpieza y cosecha de maíz, variaba más que en el sistema normal de la milpería. Según estudios recientes (Coe y Diehl, 1980b:69-96), los agricultores de San Lorenzo explotaron varias zonas ecológicas, siendo de mayor importancia los bordes o diques naturales de los ríos. Las riberas, particularmente abundantes en los ríos Chiquito y Coatzacoalcos, que en cada inundación reciben nuevos aluviones y son mucho más fáciles de limpiar (Caso, 1965:35). La siembra en estos terrenos húmedos, renovados así constantemente, permitieron muchas cosechas más grandes que las normales hechas sobre las lomas, aunque tal vez se cultivaban una vez por año; las riberas, de "tierra de primera", constituyen un bien limitado y siempre han sido un factor importante en la competencia socioeconómica local. Debido a la temporalidad de las inundaciones, los cultivos más indicados para las riberas eran el maíz y frijol. Las milpas que se siembran en las lomas en esta zona producen

una, dos o tres cosechas por año, dejando descansar los terrenos durante varios años.

Los problemas de la ecología y la civilización olmeca en la zona de San Lorenzo han sido discutidos en detalle por Coe y Diehl (1980a:11-22; 1980b:139-152, con apéndices sobre la flora y fauna; véase también Coe, 1968, 1974). Aparte de haber tenido algunos terrenos fértiles que rodeaban sus centros principales, la subsistencia y dieta de los olmecas probablemente variaba poco de la que se acostumbraba en el trópico de Mesoamérica en tiempos más tardíos. Así, gracias al hallazgo de metates y sus manos (esculpidos en basalto, unos con dos soportes), inferimos que los olmecas y algunos preolmecas, que sembraron maíz, también lo procesaban. Conjeturamos que también sembraron calabaza, frijol, chile, aguacate, yuca o mandioca y otros tubérculos, además de que cosecharon otras plantas y frutas nativas de la zona. En los ríos, lagunas y terrenos inundables muy cercanos en la mayor parte de la zona nuclear se procuraron de abundantes proteínas; esta situación privilegiada evitó la crianza de animales domésticos (con excepción del perro).

Elizabeth Wing (1981:22-25), en su estudio osteológico, demuestra que durante el Formativo (según fragmentos recogidos en cinco sitios), la fauna más consumida en el Golfo eran las tortugas acuáticas, el pescado (principalmente robalo) y el *xoloizcuintle*. En menor proporción se consumía venado, tuza y pavo (hay que recordar que la presencia de abundantes restos de perro podría explicar la ausencia de huesos pequeños como, por ejemplo, los de patos y otras aves).

En la serranía de Los Tuxtlas se reporta la presencia de "jardines domésticos" para la producción de maíz y otras cosechas durante el Formativo (Diehl, 1989:25-26) y esta clase de cultivos, probablemente, existieron también en otras partes de la zona nuclear. Wilkerson (1981:191) creía que la principal contribución de los olmecas a la subsistencia básica parece haber sido su particular insistencia en la siembra de maíz; en la parte central del norte de Veracruz casi no aparecieron metates ni manos de éstos sino hasta el horizonte olmeca (1150 a.C., fase Ojite). Este autor también menciona la frecuente representación del maíz en los monumentos olmecas, sobre todo en los del Formativo Medio.

La muerte fue un aspecto constante de la vida cotidiana (figura 18). En la zona nuclear casi no se han encontrado tumbas de los olmecas ordinarios; sin embargo, una ofrenda formal de 17 figurillas de jade paradas en conjunto, así como el tamaño y carácter público de las grandes obras de los olmecas de La Venta, por lo menos, indican que había una participación del pueblo metropolitano en los rituales. Las hachas y máscaras de piedra verde que se han encontrado diseminadas en el área olmeca, algunas con símbolos de maíz,

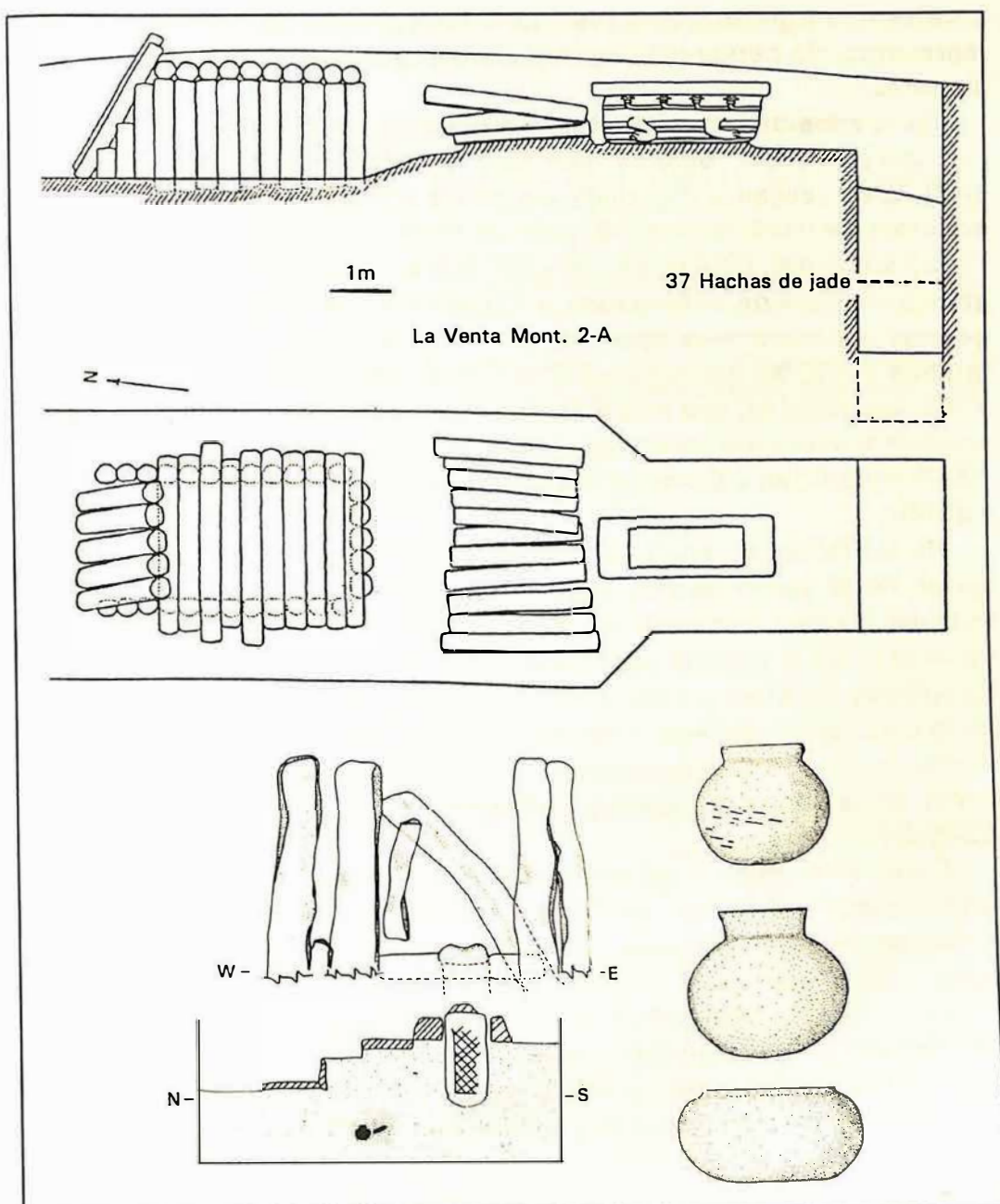


Figura 18. Sepulturas olmecas. Arriba, La Venta, Monumentos 7 (gran tumba de columnas basálticas) y 6 (un sarcófago elegante de piedra arenisca en forma de dragón). Estas dos tumbas sin duda sirvieron para los entierros de los últimos reyes, y contenían una variedad de objetos de jade. En medio, perfil del montículo A-2; las hachas incisas inferiores en la figura 14 se encontraron con otras 35 hachas en las ofrendas 1942-C indicados a la derecha (Drucker, 1952, figuras 9, 10 47). Abajo, el Altar de Columnas en el grupo Arroyo de Tres Zapotes, Veracruz (Millet Cámara, 1979, figuras 17-25). La pequeña ofrenda contenía tres hachas de piedra, las tres ollas, otros objetos y los huesos de un mono araña, un mono aullador, y otras aves y animales. Piezas que pertenecen al periodo Olmeca Tardío.

etcétera, surgieron de ritos individuales o de pequeños grupos, representando personajes intermediarios, o tal vez sencillamente "mediadores".

En la zona de interacción, por supuesto, las ofrendas de entierros con una presencia "olmeca" son muy famosas (Piña Chan, 1982:142-143). Las vasijas y figurillas de estilo olmeca encontradas en los entierros de Tlatilco, en el Estado de México, Las Bocas en Puebla y varios sitios del Valle de Oaxaca, etcétera, al parecer, representan un amplio margen de actividades y situaciones sociales, aunque por lo general los materiales tipo olmeca siempre constituyen una minoría (menos de 10%) del contenido de los ajuares (Tolstoy, 1989a:117-119). Los objetos, que han sido a veces saqueados, se encuentran en muchos museos así como registrados en publicaciones (*e.g.* M. Porter 1953; Piña Chan y Covarrubias, 1964; Piña Chan, 1982, 1991; Coe, 1965b).

Recientemente, en Guerrero, se han hallado tumbas, criptas, y cistas de la época olmeca muy interesantes que han convencido a quienes los han excavado de que: "Es claro que las evidencias encontradas en Coovisur corresponden a una sociedad altamente jerarquizada, misma que participó de manera activa y creadora dentro de la civilización olmeca aunque dentro del estilo olmeca panmesoamericano, tienen rasgos locales, tanto en la materia prima utilizada, como en la forma y diseños." (Reyna Robles y Martínez Donjuán, 1989:22).

Curiosamente no ha aparecido en el área olmeca costeña un "panteón olmeca". Algunas vasijas de las colecciones particulares, sin embargo, testifican la costumbre de enterrar a sus muertos en Tabasco (Joralemon, 1991).

Coe y Diehl (1980a:268-269, figuras 330-333) muestran figurillas de barro de la fase San Lorenzo con vestiduras y actitudes indicativas de jugadores de pelota, y hay incluso una carita con máscara; tres cuerpos intactos tienen un soporte trasero y pintura de chapopote, ambos rasgos muy característicos del estilo del centro de Veracruz. Cada cuerpo también lleva un gran disco de pectoral como de espejo; existe así la posibilidad de que estas figuras representen otra clase de personajes, tal vez actores, sacerdotes o curanderos.

Pocas casas y patios domésticos de los olmecas han sido excavados hasta la fecha en la zona nuclear (Aguilar Rojas, 1993; Cyphers Guillén, 1993), pero se ha demostrado una variedad de técnicas constructivas y talleres en San Lorenzo.

Recientes estudios de los patrones de asentamiento en las regiones de La Venta, Tabasco y del istmo veracruzano (incluyendo Las Limas) han sido publicados por Hyland y Rojas Chávez (1988), Rust y Sharer (1988) y Gómez Rueda (1989). González Lauck (1988:136)

en otro estudio concluye que “La Venta fue una ciudad o un asentamiento urbano.” Apunta además que fue

...una extensa ciudad. Ubicada en medio de una intrincada red fluvio-lagunar, que al mismo tiempo que permitía excelentes vías de comunicación y transporte, proporcionaba una flora y fauna, extremadamente ricas, probablemente explotadas por los antiguos pobladores de esta zona. Asimismo, a lo largo de estos ríos se han detectado una serie de pequeños asentamientos, contemporáneos con la ocupación principal de La Venta, que indica un patrón de asentamiento más complejo que lo que anteriormente se suponía. Las excavaciones realizadas dentro de la zona arqueológica, reiteran que La Venta fue, lo que se puede considerar, un centro cosmopolita, que requería de una compleja organización, en la que seguramente había un intercambio continuo de ideas, costumbres y materiales con otras regiones y culturas. (González Lauck, 1988:157-158).

9. ¿Cómo funcionó el comercio olmeca? ¿Hubo mercados?

Breve respuesta

El comercio olmeca se identifica como un "sistema de intercambio", y se supone que el intercambio local, cuando menos, fue puramente de trueque. Al parecer aún no existía el mercado tal y como se conoció más tarde. El "intercambio" al nivel institucional, no obstante, pudo haber tenido un carácter distinto; si los olmecas de la zona nuclear fueron en su época todopoderosos en cierta región o área, entonces es muy posible que muchas de sus "importaciones" fueran exactamente éstas y que no hubiera un intercambio recíproco. Tales objetos o materiales serían producto de las colonias y provincias: tal vez tributos (voluntarios o forzosos). Se ha sugerido que los mismos olmecas habrían mandado a su gente a colonizar otras tierras y a manejar minas o yacimientos (de piedras finas o basaltos) y sembradíos (de maíz y posiblemente cacao). Muy probablemente los productos obtenidos en esas clases de actividades no eran recompensadas.

El intercambio con otros centros desarrollados no olmecas, como el del Valle de Oaxaca, pudo haber sido verdaderamente recíproco; se ha propuesto que hubo canje de cerámica fina, conchas, espigas de mantarraya, inclusive de novias olmecas desde el Golfo, así como espejos de hematita y otros objetos oaxaqueños, además de obsidiana mexicana. Al Golfo también llegaba la obsidiana de Guatemala, el jade de Guerrero, Guatemala y Costa Rica y, probablemente, el cacao del Soconusco y Guatemala, pero no se sabe qué ofrecían a cambio los olmecas (figura 19).

Explicación amplia

El comercio y el intercambio han sido de las costumbres olmecas más discutidas porque su complicado sistema de organización socio-política dependía en mucho de estos factores, de su manejo y probables consecuencias. Si los olmecas mantuvieron un imperio (Caso, 1965), tendrían que haber ejercido un control económico en un ex-

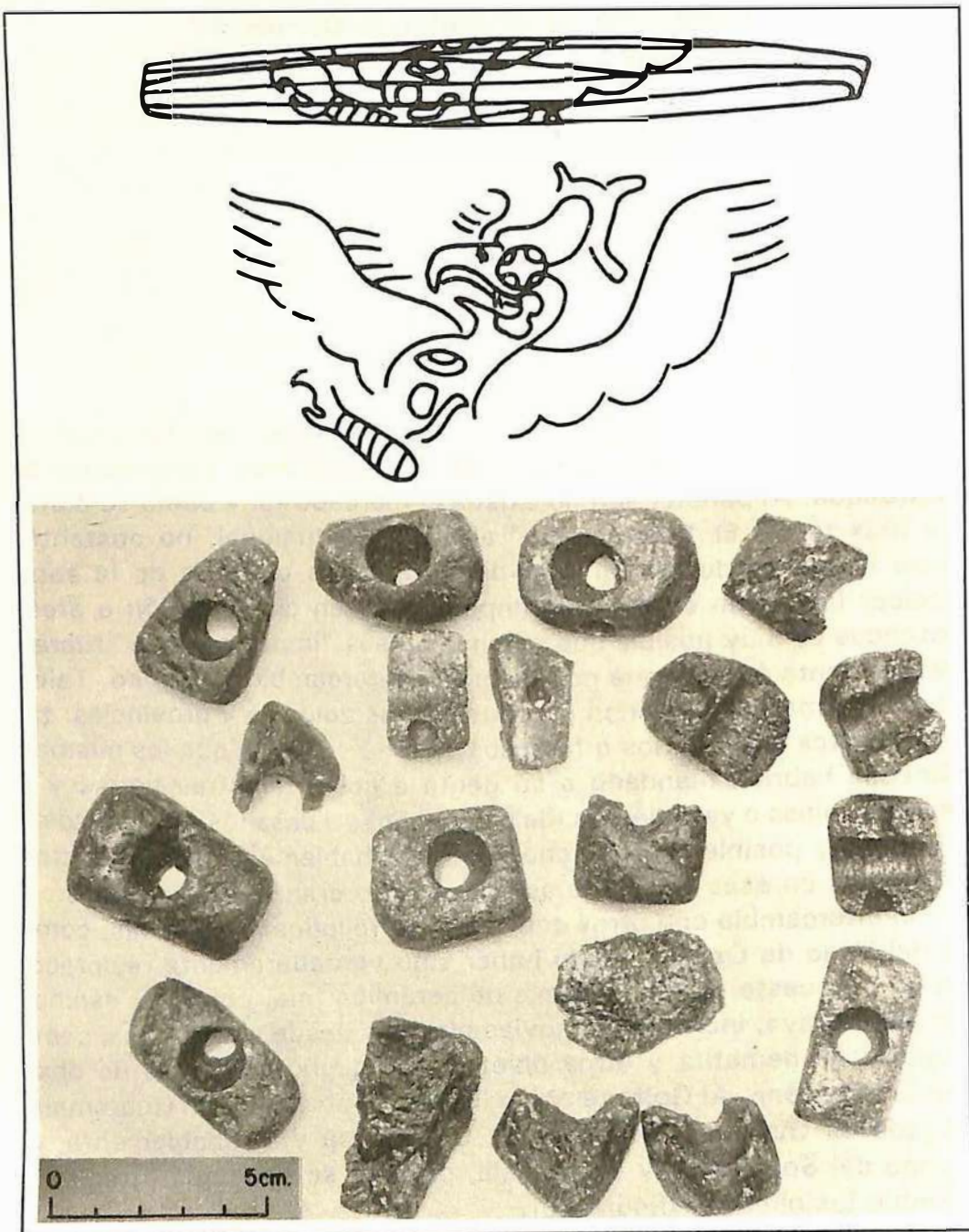


Figura 19. Obsidiana e ilmenita, dos objetos de comercio olmeca. Arriba, un núcleo de obsidiana con un águila o "pájaro solar" inciso, de la tumba cista de La Venta (Drucker, 1952, figuras 22, 48). Este extraordinario objeto fue acompañado por 37 hachas de jade y serpentina y 174 lentejuelas y cuentas de jade, más otros objetos de jade, todos productos del comercio. Olmeca Tardío. Abajo, grupo de cubos pulidos de ilmenita, perforados transversalmente en dos lados con taladro sólido, de la Depresión Central de Chiapas y de uso desconocido (véase cascos en las figuras 1 y 17). Cubos como éstos fueron encontrados por millares en San Lorenzo. Olmeca Temprano. Fotografía del autor.

tenso territorio, con un comercio organizado para beneficio de la zona metropolitana (Diehl, 1989:27). De otra manera, si los olmecas constituyeron una teocracia, se supone que el intercambio fue voluntario y recíproco. Si la sociedad olmeca no fue de ninguno de estos tipos, entonces pudo haber sido otro sistema, tal vez una clase de cacicazgo o Estado prístino con una élite interesada en importar bienes exóticos (minerales, jade, pigmentos, espejos de hematita, obsidiana, cacao, plumas, etcétera), a veces desde lugares muy distantes; así, el intercambio debió realizarse por medio de comerciantes olmecas especializados o por otros negociantes que transportaban bienes de sus propias zonas regionales (los peregrinos también pudieron haber introducido muchos objetos). Este comercio debió ser recíproco y constante (particularmente el de materiales suntuarios). Así parece que fue el comercio olmeca.

En ningún momento del Formativo en Mesoamérica puede comprobarse la existencia de mercados, tal y como se conoce a esta actividad en la actualidad (y como existía entre los aztecas en el momento de la Conquista). Casi todo el comercio mesoamericano (cuando no fue de pleno tributo) fue de intercambio o trueque de bienes y servicios, con un escaso o nulo uso de monedas (posiblemente se emplearon almendras de cacao, conchitas, objetos minerales o metálicos, etcétera). El intercambio, así, tiene una larga historia en Mesoamérica y entre los olmecas demuestra una continuidad constante (Drucker, 1981:35-36).

Por la amplia distribución de elementos iconográficos olmecas a través de Mesoamérica durante el Formativo Temprano, siempre se ha reconocido un comercio o intercambio entre casi todo el territorio. Paradis (1990:37), por ejemplo, piensa que: "Las variaciones en las manifestaciones del sistema de representación olmeca en las subregiones de Guerrero, habrán tenido relación con la intensidad de sus intereses y de su participación en el sistema de intercambio."

Entre los objetos y materiales intercambiados en varias zonas de Mesoamérica en el Formativo Temprano y Medio se mencionan la obsidiana (de varios yacimientos de México y Guatemala), el jade (de Guatemala pero trabajado en lugares no identificados); y otras piedras duras, las conchas (de los dos mares), las micas, espejos y minerales de hierro, las espinas de la mantarraya, los caracoles marinos, las vasijas de cerámica, los tambores de tortuga, las conchas de armadillo, los pigmentos, las perlas, el ámbar (de Chiapas), el cacao, el algodón y los textiles; así como los pequeños bloques perforados de ilmenita o hematita (muchos de éstos también de Chiapas).

Existen evidencias de que algunos de los últimos objetos pesados y curiosos hechos de minerales férricos fueron labrados en talleres cerca de El Mirador, Chiapas (Agrinier, 1975, 1984) y que fueron

recibidos en grandes cantidades en San Lorenzo y Veracruz durante la fase del mismo nombre (Cyphers Guillén, 1995; Coe y Diehl, 1980a:242, figura 244), con algunos otros que llegaron hasta Tres Zapotes, presumiblemente durante la misma época (Lowe, 1989a:53). La cerámica de los talleres de Chiapas (Agrinier, 1991:279) también sugiere una relación cercana con San Lorenzo, pero no hay pruebas de que la producción fuera de artesanos olmecas; al contrario, la cerámica doméstica (pesados tecomates estilo Guamuchal) indica una relación más directa de los trabajadores con la costa del Pacífico o del interior del estado. Por otro lado, sí existen evidencias de que los dirigentes o maestros (comerciantes o proveedores) de los talleres vinieron directamente del Golfo. Un estudio detallado de la cerámica negra de Mirador-Plumajillo (incluyendo Calzadas Raspada y Pampas Negro y Blanco) hecho por Agrinier (1991, figura 3) determinó estrechas relaciones con San Lorenzo más que con otros lados, a la vez que discute probables rutas de intercambio.

Aún no se sabe cómo fue organizado el comercio olmeca. Aunque es posible que el intercambio haya sido generalmente recíproco, hay que recordar que la costa sur del Golfo tuvo superioridad política de 1200 a 900 a.C., aproximadamente, y que tal situación debe haber conferido ciertas ventajas económicas a los centros de poder. Se piensa que más y nuevas investigaciones "podrían definir ejes de comunicación o de interacción específicos" (Paradis, 1990:39). La distribución del simbolismo olmeca puede ayudar en estas definiciones, pero este reparto no implica un control económico por parte de los centros de población del Golfo.

El material mesoamericano más estudiado es la obsidiana, que llegaba al Golfo desde lejanas minas como las de Guatemala y el centro de México, cuya importancia relativa ha variado durante siglos (Cobean *et al.*, 1971; Pires Ferreira, 1976; Zeitlin, 1982).

Intriga la posibilidad de que en el comercio de obsidiana y de otros productos hayan existido redes, cadenas, o rutas de intercambio extendidas al norte, oeste, y sur, desde el propio sur del Golfo, con "puertos" estratégicos indicados con esculturas o grabados sobre rocas o peñas (figura 21) para Morelos (Grove, 1968b, 1989b:145-147), para Guerrero (Paradis, 1990:33, 39), para Veracruz (Wilkerson, 1981: 192) y para Chiapas (Lee, 1989:222-223). Grove (1989b:146) piensa que las redes regionales de intercambio en el Formativo Temprano fueron probablemente sencillas, con acceso bastante directo a los bienes; después de 900 a.C. la competencia acelerada dio como resultado la creación de alianzas y sistemas de redistribución, entre la era de La Venta, muy posiblemente favoreciendo a los centros del Golfo. La creciente importancia del riego en el Valle de México probablemente influyó en un cambio de control del comercio al fin del

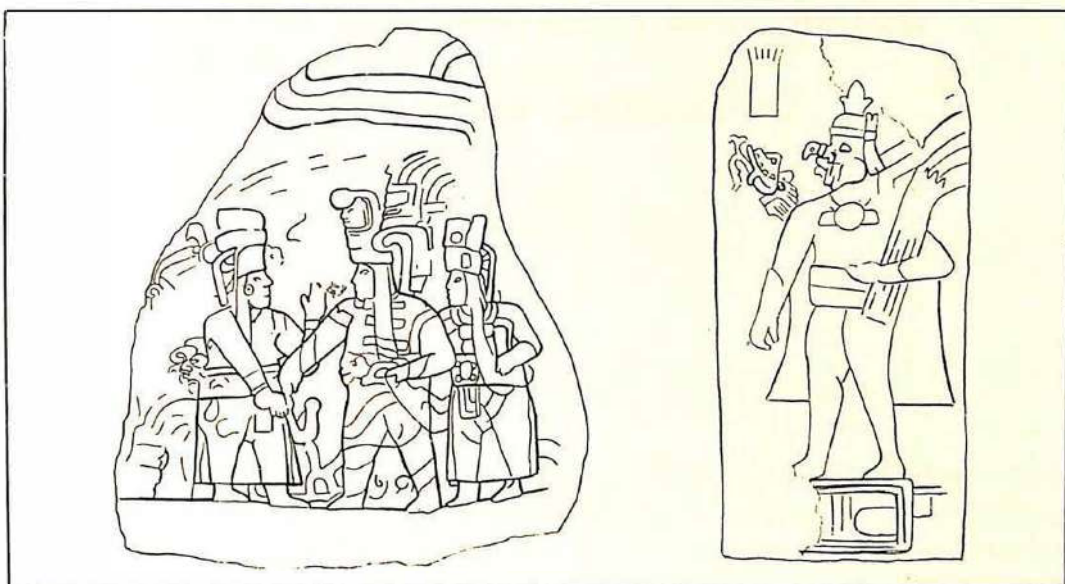


Figura 20. Grabados olmecas en piedras de regiones alejadas de la zona nuclear. Izquierda, uno de los grabados de Pijijiapan, Chiapas; en otra roca hay tres figuras más y tres máscaras grandes sugestivas del dios del maíz. Vemos gobernantes ricamente vestidos; las personas con faldas transparentes pueden representar mujeres. Olmeca Medio. Dibujo basado en fotografías de Carlos Navarrete (Navarrete, 1974). Derecha, la estela de San Miguel Amuco, Guerrero, de un personaje agarrando una gavilla o antorcha de cañas o de maíz; en frente de la figura hay un diseño inciso que representa a *Ehécatl*, el dios viento, patrón de los comerciantes. Arriba está el glifo de la caña, símbolo cíclico. Olmeca Tardío.

Formativo Medio, con resultados drásticos para el Golfo, según Grove (1989:147). El también acelerado desarrollo y competencia de los centros mayas y mixe-zoques preclásicos, sin duda fue otro factor, aún más importante, en el colapso de los sistemas olmecas entre 400 y 300 a.C. Bernal (1978:208) ha resumido los argumentos en favor del uso de la fuerza en el comercio, y concluye:

El comercio no es indicio de paz; por el contrario, da la impresión de estar íntimamente ligado a la conquista y sólo traficaron en gran escala aquellos pueblos cuyos ejércitos apoyaron las actividades de sus comerciantes [...] desde los tiempos olmecas hasta el siglo XVI, Mesoamérica es una sola civilización que, básicamente, se comporta de la misma manera, por mucho que los siglos produzcan cambios.

PROIMMSE



UNAM

Adquisición

79

No. Adquisición

10. ¿Cuál fue la organización sociopolítica de los olmecas?
¿Por qué sucumbió esta civilización?
¿Cuál fue su legado?

Breve respuesta

Se cree que los olmecas constituyeron uno o varios señoríos o cacicazgos avanzados o complejos (*complex chiefdoms*), o también un Estado prístino o "primitivo". Un cacicazgo complejo es prácticamente tan avanzado como un Estado prístino pero le faltarían verdaderas clases sociales, o una estratificación social (utilizando una jerarquía de rangos) y sus líderes no tendrían poderes formales de coerción. Algunos estudiosos opinan que los olmecas no pudieron haber manejado tantas y tan grandes cantidades de materiales, a través de tan extenso territorio y con tanta continuidad en el tiempo, sin valerse de algún mecanismo de coerción (aunque sin ejército). Además piensan que una dura competencia por la posesión de los extensos, pero muy concentrados, "terrenos de primera" de las riberas de los ríos costeros del Golfo hubiera dado como resultado conflictos entre las élites precisamente por su control. Esta lucha por controlar las tierras privilegiadas y su cultivo intensivo por campesinos debió haber terminado cerca de 1300 a 1200 a.C., con un marcado aumento de población y con una clara estratificación social, que en poco tiempo logró un modo de vida complejo que nos indica una sociedad civilizada. También mencionan la rápida aculturación olmeca (súbitos cambios de estilos en cerámica, figurillas y patrones de asentamiento), y el abandono aparentemente violento de centros ceremoniales, como otras evidencias de coerción.

Aunque los olmecas hubieran tenido un Estado prístino o cacicazgos complejos, o como fuere, parece posible que las costosas erogaciones destinadas a la celebración de ritos de legitimación y las demasiado elegantes ceremonias propiciatorias sobre el tiempo contribuyeran al futuro colapso olmeca. Por ejemplo, cada vez que la actividad climática, volcánica o sísmica ocasionaba serias averías en el sistema de subsistencia de los olmecas, debido a los cambios de patrones causados por las inundaciones pluviales, se piensa que se intensificaban los ritos. Serias fallas en estos ritos pudieron haber propiciado inquietudes, facilitando conquistas o tratados con grupos vecinos y aun abandonos.

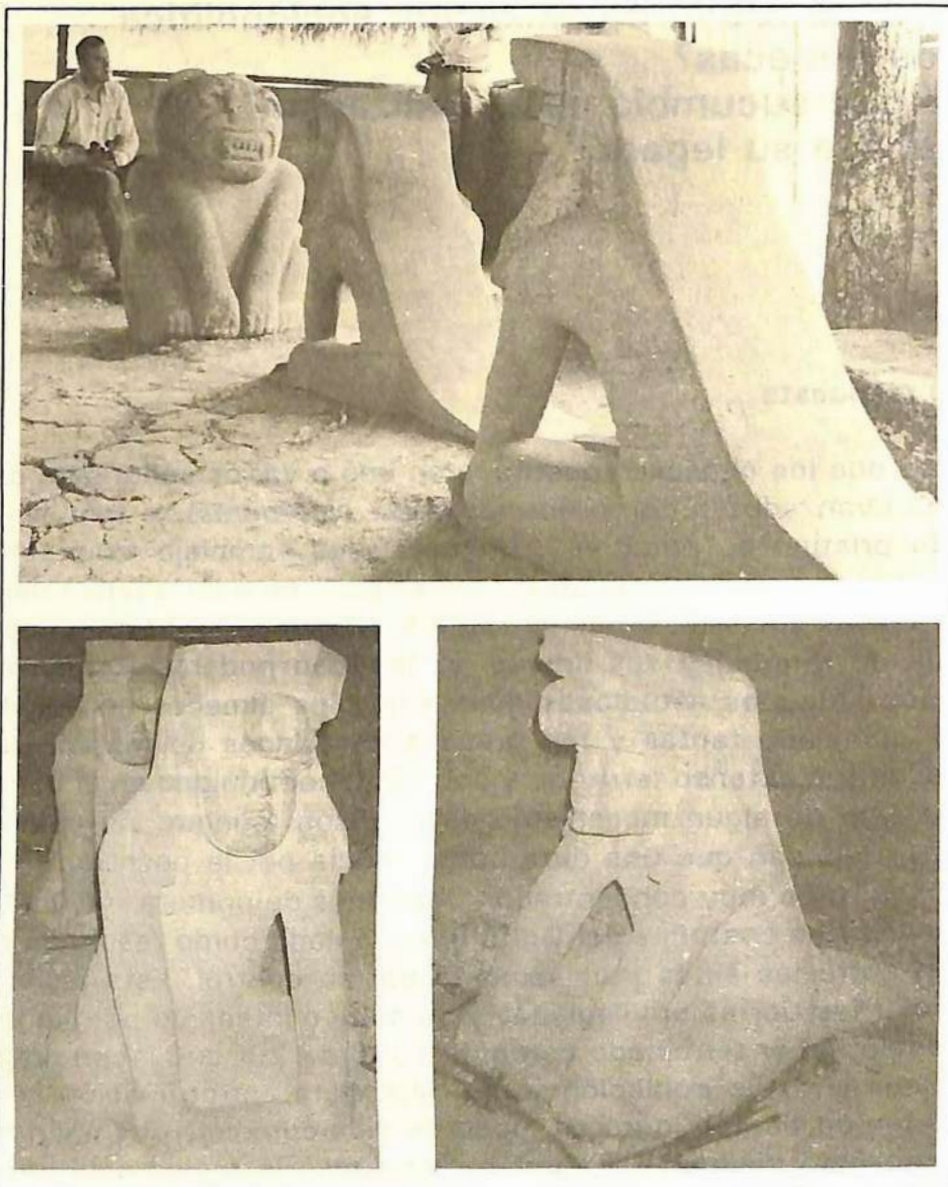


Figura 21. Las esculturas del Rancho El Azuzul, San Lorenzo fueron descubiertas recientemente; este grupo de esculturas parece representar dos jóvenes gemelos y un felino en un contexto ceremonial. El par de esculturas idénticas es único en el *corpus* olmeca; la alta calidad escultural no tiene paralelo. Las esculturas estaban originalmente puestas sobre un piso de piedra en una terraza de una loma alta; las insignias iconográficas sobre los dos tocados fueron igualmente destruidas. Fotografía arriba de Leon Reinhart, las de abajo del autor.

Hoy en día su arte y escultura se considera el mayor legado de los olmecas (figura 21), pero su ideología y la tradición de sus obras públicas masivas probablemente tuvieron un mayor impacto en otras civilizaciones incipientes, sobre todo entre los mixe-zoques y los mayas preclásicos.

Explicación amplia

¿Imperio, Estado prístino, teocracia o cacicazgo complejo?

Tal como antes se indicó, la idea de un imperio para los olmecas (Caso, 1965; Bernal, 1969; Coe, 1989:78) no es aceptable por falta de evidencias de una dominación política, militar y económica en muchas regiones particulares de Mesoamérica (Diehl, 1989:27). La hipótesis sobre la existencia de un Estado olmeca (Clark, 1990:54, 1993) o de un Estado primitivo (Drücker, 1981) tampoco es aceptada por todos, aunque algunos expertos dicen que si no hubo Estado, tampoco hubo civilización (Diehl, 1989:29).

Según Flannery (1982), citado por Diehl (1989:29), una sociedad a escala de un Estado necesitaría: 1) una jerarquía de cuatro rangos en su patrón de comunidades; 2) un palacio más complejo y mejor construido que las residencias comunes; 3) templos uniformizados de dos salas (típicos de los conocidos en tiempos posteriores); y 4) entierros y residencias demostrando el alto rango de *status* también típico de los Estados posteriores. Existe una gran probabilidad de que los estudios recientes y futuros efectivamente comprobarán la presencia de una jerarquía en estos pueblos, así como diferencias entre la arquitectura doméstica y la elitista, una variedad de templos y una diversidad de prácticas funerarias. Diehl (1989:29-30) reconoce esta probabilidad. Más abajo discutimos los nuevos descubrimientos.

¿Hubo una o varias "teocracias"?

Se ha escrito mucho acerca de una fase del desarrollo "teocrático" o de "pueblos teocráticos", posteriores a la época aldeana del Formativo en Mesoamérica, específicamente en La Venta (Heizer, 1960; Benson, 1968:74-75; Piña Chan, 1982). Bernal (1969:89-92) sugirió una "teocracia militar". Otros investigadores (Coe, 1968; Diehl, 1989) expresan su perplejidad ante la dificultad o imposibilidad de identificar una sociedad teocrática; sin documentos escritos, ¿cómo se podría distinguir entre personas con funciones religiosas y personas con funciones políticas o civiles? Se supone que los dirigentes olmecas tuvieron poderes religiosos y civiles, pero con esto no se puede postular una teocracia olmeca (figura 22). Es más que evidente, además, que las cabezas colosales, siendo identificadas como retratos de individuos, al estilo de potentados, distinguiéndose cada una por pequeñas diferencias en las coberturas de la cabeza y orejeras, sugieren plenamente gobernantes civiles; hay una falta de prendas sacerdotales. Grandes estatuas de indiscutibles dioses olmecas

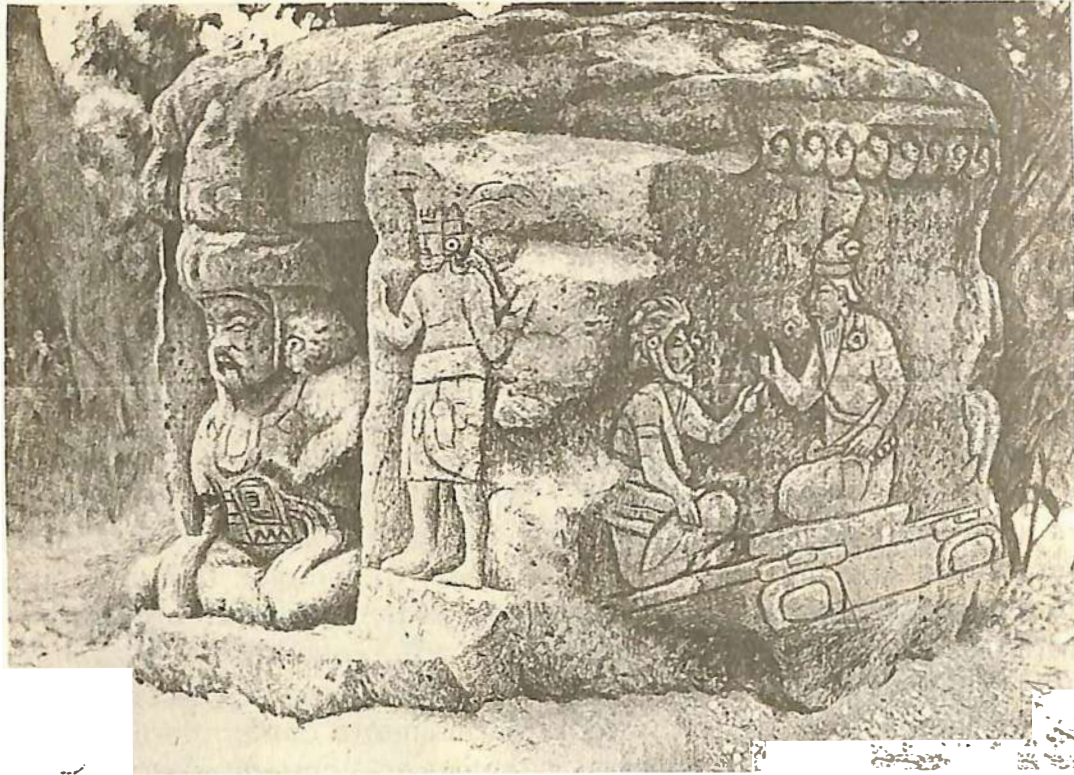


Figura 22. Altar 3 de La Venta. A pesar de estar semidestruido, este altar-trono conserva una de las mejores escenas conocidas de la vida ceremonial olmeca. El gran personaje o gobernante que está sentado, tiene a su izquierda tres personajes, al parecer sus consejeros; el primero de pie y los otros sentados, estos últimos de mayor edad que simulan estar en una discusión animada, sin duda influyendo en las decisiones del gobernante. El realismo de esta escena es excepcional. Parque Museo La Venta, Villahermosa, Tabasco. Dibujo de Ayax Moreno.

casi no las hay. Los estudios recientes del arte maya tampoco proporcionan muchas evidencias de un predominio del sacerdocio o de verdaderos dioses en los tiempos clásicos. En resumen, no hay razones suficientes para sostener la idea de una teocracia olmeca.

San Lorenzo, ¿cacicazgo o Estado?

En el caso de San Lorenzo y del periodo Olmeca Inicial o Temprano (1200-900 a.C.), hacen falta datos para argumentar de forma contundente en favor de una organización sociopolítica estatal (solamente por su gran antigüedad esta época es más difícil de entender, con sus elementos normalmente más enterrados o más alterados por subsecuentes ocupaciones). Sabemos, sin embargo, que San Lorenzo debió ser una sociedad algo distinta a la de la gran ciudad de La Venta en su apogeo, a la que se describe más abajo como un Estado casi seguro. Pero si San Lorenzo parece que no fue una teocracia ni

tampoco un reino sacerdotal y si hasta la fecha hacen falta datos adecuados para postular sin equivocación un sistema estatal, la mejor posibilidad que nos queda es sugerir un señorío o “cacicazgo” de la más alta categoría, calificándolo como un *complex chiefdom* o cacicazgo avanzado. Ésta es una organización evolutiva a la que le falta poco para llegar al rango de Estado (tal como lo discutimos más adelante para La Venta). Demarest (1989:343), expresando su punto de vista acerca del sureste, acepta que:

En la costa del Golfo de Veracruz y Tabasco durante el final del Formativo Temprano la cultura de los olmecas parece que fue un cacicazgo, o un grupo de cacicazgos. Estas sociedades y sus estilos de arte, así como su cerámica, parecen haber ejercido cierta influencia (por mecanismos aún no identificados) en las porciones adyacentes de Chiapas y tal vez en algunas áreas del México central. El impacto de esta sociedad precoz en la evolución cultural de otras regiones pudo haber sido grande, pero ante las actuales evidencias no hay justificación para proponer teorías como las de un imperio, un sistema de régimen, o una dominación económica panmesoamericana. En Mesoamérica oriental, más allá de Chiapas, antes de 800 a 900 a.C., no existe evidencia fechada (hasta el momento) de ningún tipo de rasgos o de influencia olmeca.

En el mismo volumen, pero refiriéndose al centro de México, Tolstoy (1989b:293) se pregunta si San Lorenzo no “representaba una sociedad que fuera más desarrollada económicamente, más diferenciada socialmente y más centralizada políticamente”. Tolstoy concluye diciendo que un análisis de la sociedad olmeca de la costa del Golfo tendría que definirse

...sobre lo que Diehl (1989) describe como ‘indicaciones del manejo organizado del trabajo; la categoría de personas elitistas retratadas en los monumentos; y la presencia de mercancías escasas y preciosas en entierros y otros contextos’. Sea que estos indicios denotan un Estado primitivo o un cacicazgo avanzado, dejan poca duda, en mi opinión, de que en tiempos tan tempranos como San Lorenzo, los olmecas de la costa del Golfo hubieran alcanzado un punto en la escala evolutiva que fuera superior al que se podrían situar San José [Mogote, en Oaxaca] o Tlatilco [Valle de México].

La gran sofisticación y poderío de San Lorenzo, y de La Venta en el periodo Temprano, sin rival en cuanto a la cantidad y calidad de sus obras (figura 23), debe haberles conferido un dominio sobre otros cacicazgos del Golfo (si los hubo) y haberles ganado la admiración e imitación de una gran parte de Mesoamérica, como lo explica Tolstoy (1989b:296) con más detalle:

La causa más probable de la atracción [...] habría sido la asociación del complejo San Lorenzo con la sociedad más avanzada y más poderosa de ese tiempo [más] la presión positiva para la difusión originada por la diferencia evolutiva entre los olmecas del Golfo y las sociedades en vías de desarrollo de otras regiones de Mesoamérica [...] desde muy temprano, la costa del Golfo actuó como generadora de ‘modas’ [*trend-setter*] para unificar gran parte de Mesoamérica. (Drennan, 1976:358).



Figura 23. Monumento 77, La Venta. Un joven gobernante o representante del sol y fertilidad (casi todas las esculturas olmecas son de jóvenes o niños). Ésta es una de las esculturas olmecas de mejor conservación conocida (los daños a los símbolos en el tocado parecen hechos a propósito). Dibujo de Ajax Moreno.

Repetimos que las investigaciones en marcha confirman aún más el alto grado de sofisticación logrado en San Lorenzo durante el Formativo Temprano, tanto en patrones residenciales como en los aspectos ceremoniales (Ortiz y Rodríguez, 1989:50; Guillén, 1992a, 1992b, 1993; Aguilar Rojas, 1993). Esta abundante evidencia del gran poder

olmeca en el Golfo durante los tiempos de San Lorenzo ofrece un apoyo adicional a la idea de un Estado olmeca temprano. Además, una clara jerarquía de poblamientos, otro requisito del Estado, es hoy evidente en el caso de San Lorenzo:

El asentamiento dentro del *hinterland* cercano a San Lorenzo señala la existencia de una clara jerarquía de funciones, manifiesta en el centro regional de San Lorenzo como ápice; y luego, en los sitios secundarios como Rancho El Azul y el Sitio Templo, que poseen modificaciones arquitectónicas del terreno natural, arquitectura pública, arquitectura vial [calzada y dique], actividad artesanal especializada y arte monumental. El siguiente nivel de la jerarquía está representado por sitios principalmente habitacionales sin arquitectura y con o sin arte monumental. Finalmente, los sitios pequeños dispersos, ubicados sobre los terrenos bajos aluviales en puntos elevados pueden representar ocupaciones permanentes y/o estacionales relacionadas con la explotación de recursos específicos. (Cyphers Guillén, 1992b:33).

Con respecto a la organización sociopolítica específica de San Lorenzo, Guillén es precavida, y nos asegura que:

Durante el Preclásico Inferior, la complejidad en San Lorenzo está claramente manifestada por las distinciones arquitectónicas tanto en las residencias como en los edificios públicos. Las obras monumentales artísticas representan la culminación de complicados procesos sociales, políticos, económicos y religiosos. Un sector elitista poderoso dominó las instituciones claves y así controlaba la demás población. (Cyphers Guillén, 1992b:35).

La Venta, centro de otro posible Estado

La mayor parte de los requisitos para constituir un Estado existieron en la región de La Venta desde el principio del Formativo Medio (Bernal, 1978:210). La extensión de su área, el gran número y complejidad de sus plataformas y la magnitud de su pirámide, representadas en La Venta (González Lauck, 1988; Gallegos Gómara, 1990) no dejan duda de que las estructuras hayan sostenido una gran variedad de edificios. Forzosamente incluirían templos, palacios, recintos escultóricos/rituales, y una gama de residencias elitistas y comunes. La enorme plataforma llamada "Acrópolis" Stirling, por ejemplo, es una de las más grandes en toda Mesoamérica. Mide "324 metros de largo, 260 metros en su parte más ancha y siete metros en su parte más alta" con cuatro pequeñas plataformas visibles encima (González Lauck, 1988: 132-133). Esta sola plataforma tiene seis hectáreas de superficie, según Gómez Rueda (1989:94), y sus fases de construcción tienen una gran antigüedad comprobada (Heizer, Graham y Napton, 1968, Apéndice). En sus diversas épocas la Acrópolis Stirling debe haber sostenido distintos complejos de residencias o palacios y templos (según lo que conocemos en otros sitios de la época). La gran

pirámide truncada de La Venta es la más alta en todo el Preclásico Medio de Mesoamérica (32 metros) y en su reducida área de la cumbre muy probablemente sí había un oratorio o templo pequeño de dos salas (si éste fuera realmente un requisito del Estado).

La elegancia y divergencias entre cinco importantes tumbas en La Venta indican claramente las diferencias sociales que prevalecían en la última época de esta capital. Así también lo comprueba una serie de 50 ofrendas lujosas en la principal zona ceremonial (Complejo A), algunas fechadas desde el principio del complejo y otras hasta su terminación (cuatro siglos).

La distribución de más de 200 esculturas en bulto durante el Formativo Temprano en San Lorenzo, La Venta y otros sitios del Golfo (figura 24), demuestra claramente que también en esta temprana época ya eran imperantes las grandes diferencias entre las clases sociales. En La Venta se mantuvo y amplificó el alto estatus existente de las élites anteriores (todavía no se han encontrado tumbas en San Lorenzo).

Durante el Formativo Medio, la jerarquización "requerida" o deseada para establecer un Estado también está claramente demostrada en otra región, separada del Golfo pero todavía dentro del área olmeca tradicional costera del Pacífico; se trata de la zona del Soconusco de Guatemala, a pocos kilómetros de la frontera de Chiapas. En La Blanca, el ambiente algo más árido y con sembradíos más abiertos ha permitido el reconocimiento formal de una zona de 200 kilómetros cuadrados en la cual se identificaron más de 200 sitios arqueológicos, más de cien de ellos pertenecientes al Formativo Temprano y al Formativo Medio (Love, 1990:68). En la fase Conchas (con subfases a, b, c, d; "900-600" a.C.), Love identificó 56 sitios con "116 residencias" y anotó: "por primera vez existe una jerarquía regional de sitios" (1990:70, mapa 4). También localizó un centro regional (La Blanca), dos centros secundarios (La Zarca y El Infierno), cinco aldeas y 46 residencias aisladas. Estas cuatro categorías demuestran la jerarquización de comunidades en cuatro grados estipulada por Flannery como condición para conformar un Estado. Existió un quinto rango, el más alto, si incluimos el centro metropolitano de La Venta, mucho más grande que el de La Blanca y a 450 kilómetros de distancia, o a Izapa y otros centros que se localizan a solamente 30 y 60 kilómetros al poniente, en Chiapas.

La pirámide Conchas de La Blanca medía 25 metros de alto y 140 por 160 metros en su base (antes de su destrucción para usarse como relleno de carreteras) y fue la más alta del Formativo Medio en Mesoamérica después de la de La Venta (Love, 1990, foto 1). Según Love (1990:70-73), había otras tres plataformas que "por su tamaño" fueron "construcciones cívicas o religiosas". Esta arquitectura y dos fragmentos de escultura de estilo olmeca y un alto porcentaje de

cerámica fina "con diseños que pueden ser llamados olmecas", más jade, mica pulida y otros artefactos, son todos evidencias de un "alto estatus social" y, sin duda, de una interacción activa con el Golfo. Las tres trincheras excavadas en el centro de La Blanca, una zona muy destruida por las obras de construcción modernas, no fueron suficientes para mostrar una amplia variedad de entierros humanos, pero ¿acaso hacen falta para demostrar las diferencias sociales habidas en la sociedad de la costa sur durante el Formativo Medio?

En la costa del Pacífico es también importante notar que las típicas figurillas del estilo Conchas, de La Victoria e Izapa (Coe, 1961, figura 54; Ekholm, 1989; 335, figura 1 f-i, 2 a.C.) demuestran relaciones bastante directas con las de La Venta (Drucker, 1952, láminas 26, 27a, c); San Lorenzo fase Nacaste (Coe y Diehl, 1980a, figuras 367-

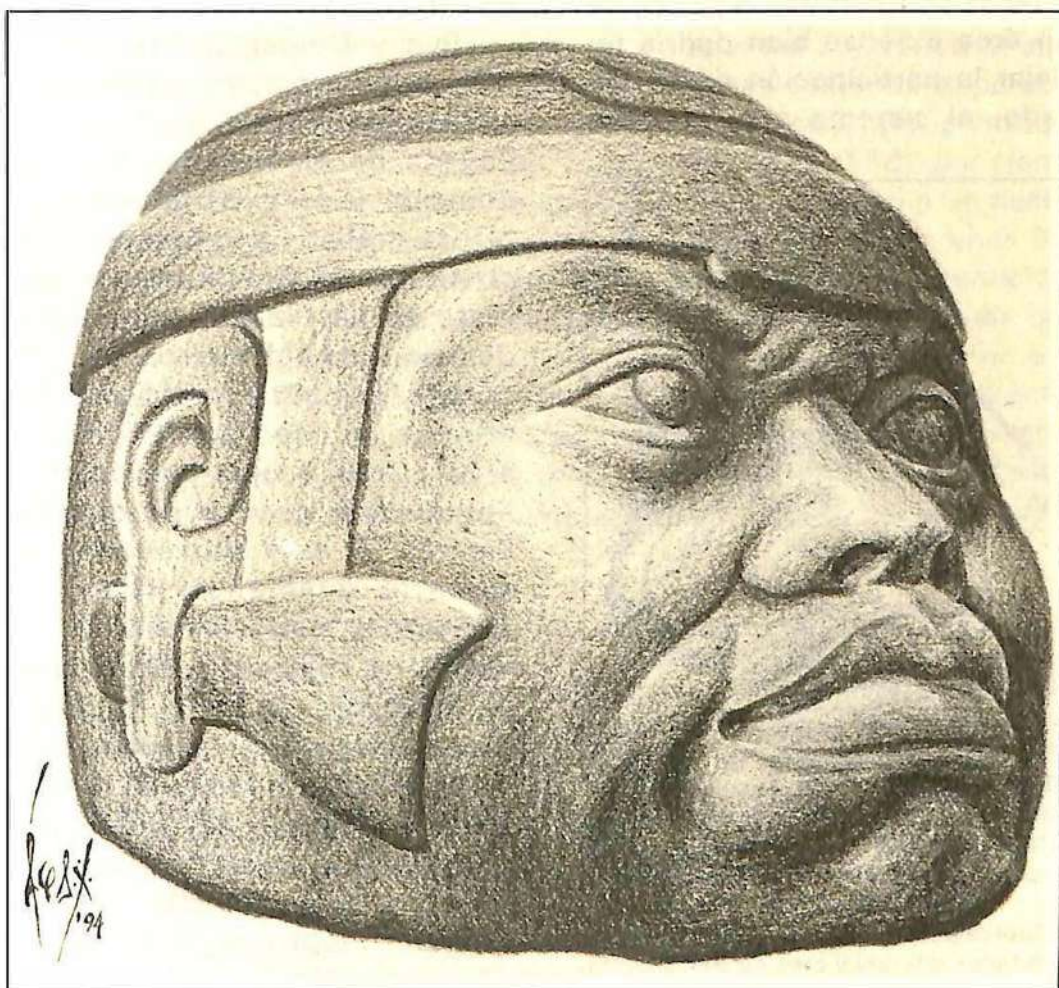


Figura 24. Cabeza Colosal 1, Tres Zapotes. La primera cabeza colosal descubierta; este monumento junto con las otras dos de la región se distinguen por no tener mayor decoración sobre su casco. Las tres cabezas colosales de Tres Zapotes (con la de Cerro Vigía) parecen llevar puros cascos de cuero, lo cual indica la posibilidad de que todas podrían representar guerreros. Dibujo de Ajax Moreno.

369; Lowe, 1989a, figura 4.4d); y Chiapa de Corzo fase II o Dilí (Lowe y Mason, 1965, figura 9; Lee, 1969:10-17, figuras 1-3). El estilo Conchas de figurillas de barro (sólidas, caras anchas, ojos profundos perforados, perfiles algo triangulares) está ampliamente compartido, lo que indica una constante interacción en toda la población del área olmeca a principios del Formativo Medio.

La semejanza de artesanías, creencias y prácticas arquitectónicas compartidas a través de un área extensa bien podría reflejar la participación de un Estado, el sistema más efectivo



Figura 25. Monumento 19, La Venta
Esta escultura fue encontrada superficialmente y parece ser una de las últimas grabadas en la ciudad. El monumento representa la aceptación en esta época del dios-protector Kukulcán (Quetzalcóatl), apellido indicado en los símbolos quetzal y cruz de San Andrés. (Quetzalcóatl fue dios de los cuates o gemelos en tiempos posteriores). El personaje humano lleva una bolsa, probablemente de copal o tabaco para solicitar bendiciones de su patrón. Dibujo de Ayax Moreno.

para mantener abiertas las comunicaciones, con normas relativamente unificadas, sobre un largo tiempo y espacio. Otras explicaciones de una cultura ampliamente compartida serían los orígenes comunes para toda el área (étnicos, lingüísticos y religiosos), y un intercambio o comercio muy intenso. Aun así, se ha sugerido la necesidad del uso de un mecanismo social coercitivo para explicar la prolongada continuidad del paralelismo cultural.

Pye y Demarest (1989:12-13), de otra manera, explican el retraso (post-San Lorenzo) de la llegada de elementos olmecas como el jade y cerámica fina blanca grabada a El Mesak en la costa sur de Guatemala, al sureste de La Blanca, convirtiéndola en "una aldea olmeca" hasta la fase Jocotal (principios del Formativo Medio, "950-800 a.C."), como ejemplo de una "evolución gradual independiente". A este sitio estos autores lo relacionan como un cacicazgo, "con solamente un intercambio regional subsecuente de símbolos de rango". Esto, concluyen ellos, no obstante toda la larga ocupación preolmeca de Mesak, completamente paralela a la de Mazatán en Chiapas, y a pesar de que el cercano centro regional de La Blanca empieza luego su gran desarrollo (El Mesak, al parecer, se distingue más bien por haber sido un centro aislado para la producción y comercio de la sal).

La Blanca empezó su brillante esplendor en una nueva zona 10 kilómetros tierra adentro de la zona de la costa, por razones ecológicas o socioeconómicas no definidas; sin embargo por ningún motivo se puede pensar que este desarrollo fue “independiente” de su área cultural, pues existen elementos olmecas ya presentes en la fase Jocotal de Mesak y en muchos otros sitios comunes a la costa cercana de Chiapas (Lowe, 1967:112-120, figuras 87-89; Ekholm, 1969, figuras 56-58, 69; Lesure, 1993). El desarrollo de La Blanca fue extraordinario, y tal vez único en su época en Guatemala, pero no pudo haber sido más que parcialmente independiente. Aunque La Blanca fuera solamente un cacicazgo complejo, sería sólo uno (¿aun el más grande?) y parte de una cadena de otros cacicazgos que llegaban hasta el Golfo (en el Formativo Medio de Mesoamérica solamente se conocen pirámides muy altas en la costa y al pie de las montañas del Pacífico y en la costa sur del Golfo).

En resumen, la complejidad cultural y social del Formativo Medio en el área olmeca, particularmente en las regiones costeras, sí parece indicar la posibilidad de un Estado, primitivo o de otro tipo, centrado en La Venta. Nos informa González Lauck (1988:136, 156), por ejemplo, que “el sitio arqueológico de La Venta fue una ciudad o un asentamiento urbano” de aproximadamente 200 hectáreas, con unas 90 hectáreas solamente en su centro ceremonial, y que es reconocido por ser “representativo de una de las civilizaciones más antiguas del Nuevo Mundo”. Ciertamente sí tuvo el control social y el poder adquisitivo adecuados para un alto nivel de organización sociopolítica.

En fin, después de revisar los más de cincuenta años de investigaciones olmecas, con las muchas diferentes opiniones, Clark (1993b:167) se mantiene optimista y persiste en proponer su convicción de que

...podemos esperar que el asunto de la organización política olmeca se resolverá en los próximos diez o veinte años. Pienso que encontraremos evidencia (1) de varios Estados olmecas en el área metropolitana (*heartland*), (2) que la interacción entre olmecas y foráneos (*outlanders*) variaba de región a región, y (3) que entidades políticas específicas de la zona nuclear tuvieron interacción con regiones foráneas específicas [...] Creo que Caso y Cobarruvias fueron esencialmente correctos en 1942. La influencia olmeca en Mesoamérica fue extensiva y temprana. Realmente debemos seguir pensando en una cultura madre para las civilizaciones mesoamericanas y un Estado olmeca temprano.

Los colapsos de los centros olmecas

Curiosamente, fue durante el periodo de sus máximos logros culturales (fase IV del Complejo A) que La Venta sucumbió, sin obvias indicaciones de decadencia alguna. Quienes excavaron La Venta en 1955

llegaron a la conclusión de que "El traslado de grandes cantidades de columnas de piedra, así como la construcción de tumbas suntuosas en La Venta durante la fase IV requirió de una sociedad todavía bien organizada, lo cual implica un control riguroso de la población y un poderío autocrático, superior al de las fases I-III" (Drucker, Heizer y Squier, 1959:127).

Visto de otra manera, se podría argumentar que durante el periodo de máximo esplendor de La Venta, la falta de un mecanismo estatal adecuado, con plena fuerza militar, se ve, precisamente, como la causa del colapso, no solamente de este sitio, sino también del de San Lorenzo, cinco o seis siglos antes.

En una lista de preguntas acerca de los olmecas, aún sin respuestas, presentada en un libro reciente (Sharer y Grove, 1989), Richard Diehl (1989:32) se plantea esta cuestión: "¿Cómo, cuándo y por qué se colapsó la cultura olmeca y qué queremos decir con el concepto de colapso en este contexto?" Volvamos primero a la opinión de los exploradores de La Venta en 1955:

Las posibles razones que interrumpieron el proyecto de importación de columnas [...] [incluyen] las rebeliones, el agotamiento de los yacimientos, la irrupción sorpresiva del sitio debido a su conquista [y] el gran esfuerzo que implicaba traer las columnas y colocarlas en la plaza ceremonial [además de hacer construcciones y ofrendas] no indica que hubiera ninguna intención de abandonar el centro ceremonial repentinamente. (Drucker, Heizer y Squier, 1959:127.)

Estos autores concluyen que no tienen evidencias concretas para resolver el problema del abandono, y dejan la cuestión a "futuros investigadores", aunque, en general, atribuyen cada una de las cuatro fases de construcción "al principio o terminación de un ciclo calendárico/religioso" (1955:229), además observan que: "La situación [en La Venta] es muy parecida a la de Tres Zapotes en donde Stirling (1943:11) notó que todos los monumentos de piedra habían sido mutilados en alguna forma, probablemente por un pueblo invasor."

Después, algunos investigadores declararon que la mutilación de los monumentos pudo haber sido obra de los mismos olmecas durante movimientos revolucionarios, tanto en La Venta (Heizer, 1960) como en San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980a:387): "Cualesquiera que hayan sido las intenciones originales de los arquitectos urbanistas olmecas, el resultado final de su obra nunca se realizó, ya sea por causa de una revolución interna, por la invasión de forasteros, o por ambas causas."

Otros autores ven la agresión a los monumentos como resultado de ritos cíclicos o de cambios de dinastías (Grove, 1981a); J. B. Porter (1990) observa que una cuidadosa revisión del patrón de las mutilaciones indica que se trata más bien de un reciclaje, es decir, de un re-uso de los monumentos, al menos en algunos casos.

La teoría de Porter es de especial interés para el problema del colapso de los olmecas tempranos, porque ha observado que algunas de las cabezas colosales fueron esculpidas sobre viejos altares monumentales (las esculturas olmecas más grandes y más antiguas, al parecer), destruyendo casi la totalidad de las esculturas originales. Si pensamos que una cabeza colosal, por naturaleza, debe ser más fácil de esculpir en un guijarro grande o *boulder*, entonces la decisión de hacerlo sobre un elegante y cuadrado altar o trono monumental, debe derivarse de la facilidad de aprovechar una piedra de tamaño adecuado muy a la mano. Tal circunstancia sugiere, por lo menos, que el transporte de enormes cantos en bruto (o de grandes esculturas ya hechas) a través de largas distancias, empleando cientos de trabajadores no era un asunto factible, pues se carecía ya de suficiente poder coercitivo, lo cual debió haber ocurrido al final de la época de San Lorenzo. Esta situación, por supuesto, también indicaría que los altares habían perdido ya su sacralidad, o quizás que se deseaba aprovechar el espíritu del antiguo monumento, capturándolo dentro del nuevo (para una idea contraria, véase más adelante).

Es significativo que ninguna de las 17 cabezas colosales conocidas fueran mutiladas seriamente; este sencillo hecho parece indicar que los gobernantes con poderes políticos (retratados en las cabezas colosales) sucedieron a los primeros jefes que tenían un gran poder político-religioso, expresado en los altares por medio de sus símbolos de lo sobrenatural. Grove (1981b:64-65) presenta otra hipótesis, según la cual ciertos monumentos dedicados a jefes "semidivinos" fallecidos, detentarían "poderes sobrenaturales fuera de control", en cuyo caso:

El altar del jefe muerto, con todos sus objetos de poder incluyendo grabados tipo retrato o sobrenatural, tuvo que ser "neutralizado". La neutralización se alcanzó por mutilación. No es sorprendente, a la luz de este sistema de creencias, que la mayor atención y trabajo estuvieran dirigidos a la destrucción de altares. El altar fue el símbolo (y repositorio) principal del poder sobrenatural del cacique. Esto es evidente particularmente en su compleja iconografía y en su nicho de entrada al inframundo.

Los argumentos relativos a las destrucciones y enterramientos religiosos de los monumentos olmecas, o la reutilización periódica de algunos, no tienen relevancia en sí para el problema del colapso de San Lorenzo y de una posible decadencia paralela en La Venta, pero si observamos la trayectoria de las mutilaciones cronológicamente, entonces sí encontramos obvias implicaciones de un cambio de poder destinado a afectar la continuidad de los primeros grandes centros olmecas.

El colapso de San Lorenzo Temprano

En la discusión anterior sobre ideología, se llamó la atención acerca del alto costo de los rituales de los olmecas tempranos, en los cuales miles de trabajadores y cientos de artesanos tuvieron que aportar sus esfuerzos durante largos periodos. Si leemos las ideas de Drennan (1976:358-364) a este respecto, aprenderemos más acerca de la probable organización efectiva y de la decadencia formidable de los primeros centros olmecas del Golfo, así como también de las razones, de relativamente corta existencia, que coadyuvieron en el caso de San Lorenzo, es decir, del trillado colapso de la capital más grande de los olmecas tempranos. El argumento es bastante sencillo:

De ese modo, si la sagrada jerarquía olmeca, por su tendencia a concentrar a la población, expuso a ésta a alguna calamidad, ocasionada por las fluctuaciones ambientales periódicas; dicha población pudo haber quedado diezmada e incapacitada para sostener todo el sistema ritual. Coe (1969) alude a inundaciones catastróficas en la zona de San Lorenzo que pudieron intempestivamente reducir la cantidad de tierras laborables en determinado año [de ese modo] el traslado al centro ceremonial para efectuar algún ritual se habría hecho más difícil, debido a que se requería de una mayor inversión de trabajo para procurarse de alimento.

Si, por ejemplo, el sistema socioeconómico de San Lorenzo dependía de rituales sagrados, el colapso del sistema de creencias conduciría también al del sistema socioeconómico. El cese repentino de obras monumentales en San Lorenzo, al final de la fase San Lorenzo [...] indica de hecho que tal colapso pudo haber ocurrido (Drennan, 1976:161-162).

Como ya se ha indicado antes, los cambios inesperados en las épocas de inundaciones en la zona costera del Golfo (sobre todo en el sistema Coatzacoalcos) bien pudieron haber creado un *stress* o tensión fuera de lo normal en un costoso sistema ritual; al no poder controlar la situación ambiental, los líderes y la población optaron por otras alternativas, incluyendo una probable expansión a otras regiones y el abandono de su sistema de rituales. Las cabezas colosales conservadas y el gran número de altares y monumentos menores mutilados y enterrados antes del final de la época indican que el proceso de cambio tuvo cierta evolución a través de los años.

También es posible que una creciente debilidad general en la jerarquía pudo haber facilitado alguna conquista por parte de los vecinos de San Lorenzo. La pronta rehabilitación de esta ciudad por los ocupantes de la fase Nacaste indica que esta primera "caída" de San Lorenzo fue solamente de su jerarquía; hubo cambios en la cerámica fina y en las figurillas y se dejaron de esculpir piedras, pero la cerámica de uso doméstico y la industria lítica continuaron con pocos cambios (Coe, 1970:29). En este contexto de relativa continuidad de su cultura material, San Lorenzo difirió mucho de La Venta, donde ocurrió un colapso, siglos después, ocasionando prácticamente su exterminio.

La caída de La Venta

Las fluctuaciones en los sistemas fluviales y aluviales que rodean a La Venta también influyeron en la historia de este centro olmeca en el Formativo Medio (Jiménez Salas, 1990, figura 5, 4 y 5). Estos cambios pudieron haber requerido de más costosos ritos propiciatorios, pero el abandono repentino y completo de esta ciudad cerca del 400 a.C. sugiere más bien una variedad de problemas. Primeramente, igual que en San Lorenzo, los grandes rituales en La Venta tuvieron un costo muy alto, desde su inicio hasta los últimos siglos previos a su caída. El Complejo A de La Venta fue objeto de numerosísimas ofrendas masivas en rituales aparentemente dedicados a la tierra. La gran plaza ceremonial del Complejo A (fase I) fue completamente planificada, trazada y construida aproximadamente en el 800 a.C., incluyendo nivelaciones, pavimentos, cinco plataformas simétricamente dispuestas, varias ofrendas y, seguramente, también se inició la construcción de la gran pirámide y del Complejo C en el lado sur (Drucker, Heizer y Squier, 1959:125).

En la fase II, cerca del 700 a.C., para una sola ofrenda masiva, como se mencionó, se trajeron del sur del Istmo quizá desde una distancia de más de 150 kilómetros más de mil toneladas de bloques de serpentina que fueron cuidadosamente enterrados dentro de un enorme pozo; todo fue cubierto con arcilla de colores escogidos y 485 bloques bien cortados de serpentina formando un mosaico del dios de la tierra y después se edificó una plataforma de adobes de dos metros de altura (Drucker, Heizer y Squier, 1959:97, figura 28). Los gastos excesivos en los rituales, aparentemente, contribuyeron a la caída de San Lorenzo y, sin duda, por este mismo camino iba La Venta. Estos esfuerzos religiosos, tan vigorosos, deben de haber sido motivados por tensiones muy especiales que prevalecían en la comunidad.

Antes de terminar la fase IV del Complejo A en La Venta, (entre 500-400 a.C., aproximadamente), más de tres mil objetos de jade habían sido depositados en muchas ofrendas nuevas (Drucker, 1981:36), además de las cinco tumbas sofisticadas ya mencionadas. Muchas de las piezas de jade fueron reutilizadas, con carácter de reliquias; esta concentración de bienes viejos y nuevos apoya nuestra idea de que La Venta pasó durante largo tiempo por tensiones crecientes (y podríamos pensar también que los personajes enterrados en las tumbas fueron los últimos de una famosa dinastía).

Por ser la plaza ceremonial principal (Complejo A) de La Venta el lugar más estudiado, se sabe más de los grandes rituales olmecas ofrecidos a sus dioses y jerarcas, que de las relaciones humanas internas y externas. No sabemos mucho de La Venta como una co-

munidad en esta época, pero es seguro que padecía los "dolores del crecimiento", los conflictos sociales, así como luchas económicas, políticas y religiosas que son propias de una ciudad grande y que seguramente repercutieron en su territorio adyacente. El incremento en las ofrendas trae consigo implicaciones sociales, sobre todo cambios en la naturaleza histórica de los grabados de los monumentos de piedra en esta fase, los cuales también contienen mensajes acerca de situaciones políticas. Así, los grabados de las estelas de La Venta registran evidencias de extranjeros o vecinos, inclusive representaciones de conflictos (Drucker, 1981), juntas conciliatorias, "cambios del poder" vigilados o de bendiciones sobrenaturales por parte de los ancestros o seres míticos (González Lauck, 1988:145-149).

Durante los años 600-400 a.C., todo el sureste de Mesoamérica estaba en pleno desarrollo, incluyendo el área de los mayas preclásicos. La competencia por los bienes y entre facciones debió ser feroz; Tres Zapotes y el centro de Veracruz, por ejemplo, ya tenían sus propios caminos, lo mismo estaba pasando en varias regiones mixe-zoques de Chiapas (figuras 27, 28), y en el oriente de Tabasco. San José Mogote, en Oaxaca, estaba en su apogeo, mientras que Monte Albán estaba empezando su larga carrera. En Morelos, Guerrero y en el centro de México, otras ciudades estaban desarrollando sus propios complejos arquitectónicos y elaborando sus peculiares culturas regionales. Para La Venta, sin embargo, se supondría que las amenazas serias serían las de la población costeña más cercana del Golfo.

Como se ha anotado arriba, la falta de datos adecuados para las regiones inmediatas a La Venta, tanto en Veracruz como en Tabasco, hace imposible hacer conjeturas confiables acerca del abandono de este centro. Es probable, sin embargo, que La Venta estuviera bastante rodeada de opositores, llegando a encontrarse en una situación algo parecida a la señalada por Blanton (1990:442) en la cual

...el incremento en los gastos dio como resultado que en el exterior se desarrollara un creciente complejo social. En otras palabras, hipotéticamente se puede decir que [...] el desarrollo de un imperio propicia cambios sociales a través de fronteras y la manutención de éstas requiere de mayores gastos, [...] entonces las molestas incursiones de los bárbaros no fueron sólo "grandes tensiones" casuales, sino el producto de un crecimiento sistemático y, por tanto, una causa de la decadencia.

Aunque La Venta no fuera un imperio, es probable que pudiera llegar a constituirse como tal en una época; pero finalmente no lo logró. Es posible que La Venta, como Teotihuacan, controlara bien sus zonas inmediatas y no tuviera la sospecha de que sería traicionada desde lejos (desde el centro de Veracruz, al norte, o del área maya Preclásica, al oriente). En La Venta no hay evidencias de conquista: no se

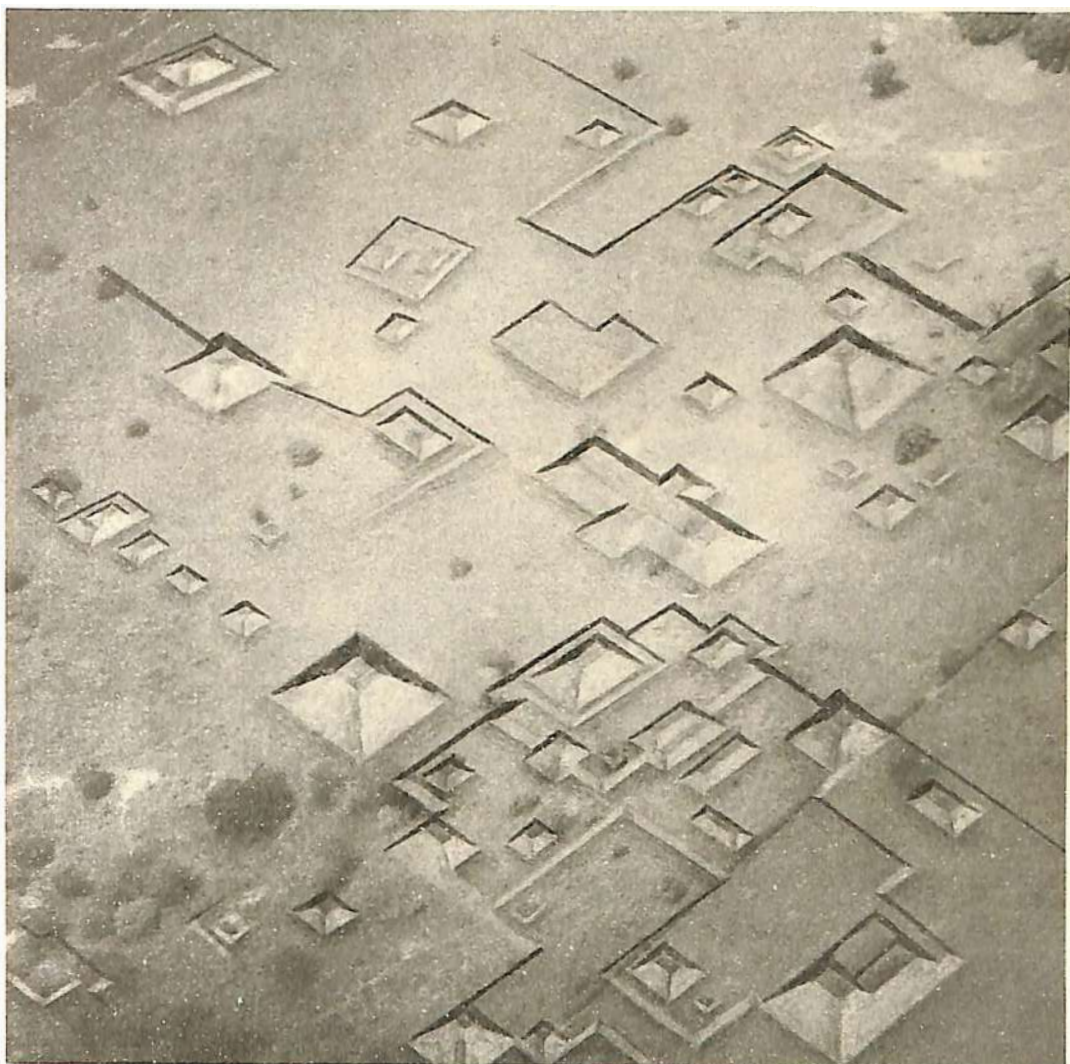


Figura 26. Plano esquemático de la zona arqueológica zoqueana de La Libertad, Chiapas, en la frontera con Guatemala (al pie occidental de los Cuchumatanes). Olmeca Tardío (abandonado *ca.* 300 a.C. ante el creciente poder de los mayas Chicanel del Preclásico Tardío). Dibujo de Ajax Moreno.

han encontrado armas, obras defensivas, restos de guarniciones, destrucción o saqueo de tumbas, ni tampoco de estructuras. Tal situación no sugiere que hubiera graves conflictos, sino que fue presa de una conquista sorpresiva y rápida, o quizá el producto de un abandono más o menos voluntario.

Recordemos también que entre el 600-400 a.C. era una época de grandes problemas ambientales: 1) el río Mezcalapa había desviado sus aguas completamente al oriente de La Venta (Jiménez Salas, 1990:13), dejando de irrigar algunas zonas antes aprovechables por los vecinos de este lugar y, 2) hubo erupciones volcánicas en Los Tuxtlas. Estos angustiantes problemas ambientales y socioeconómicos, sin duda, contribuyeron a generar una situación cada vez más

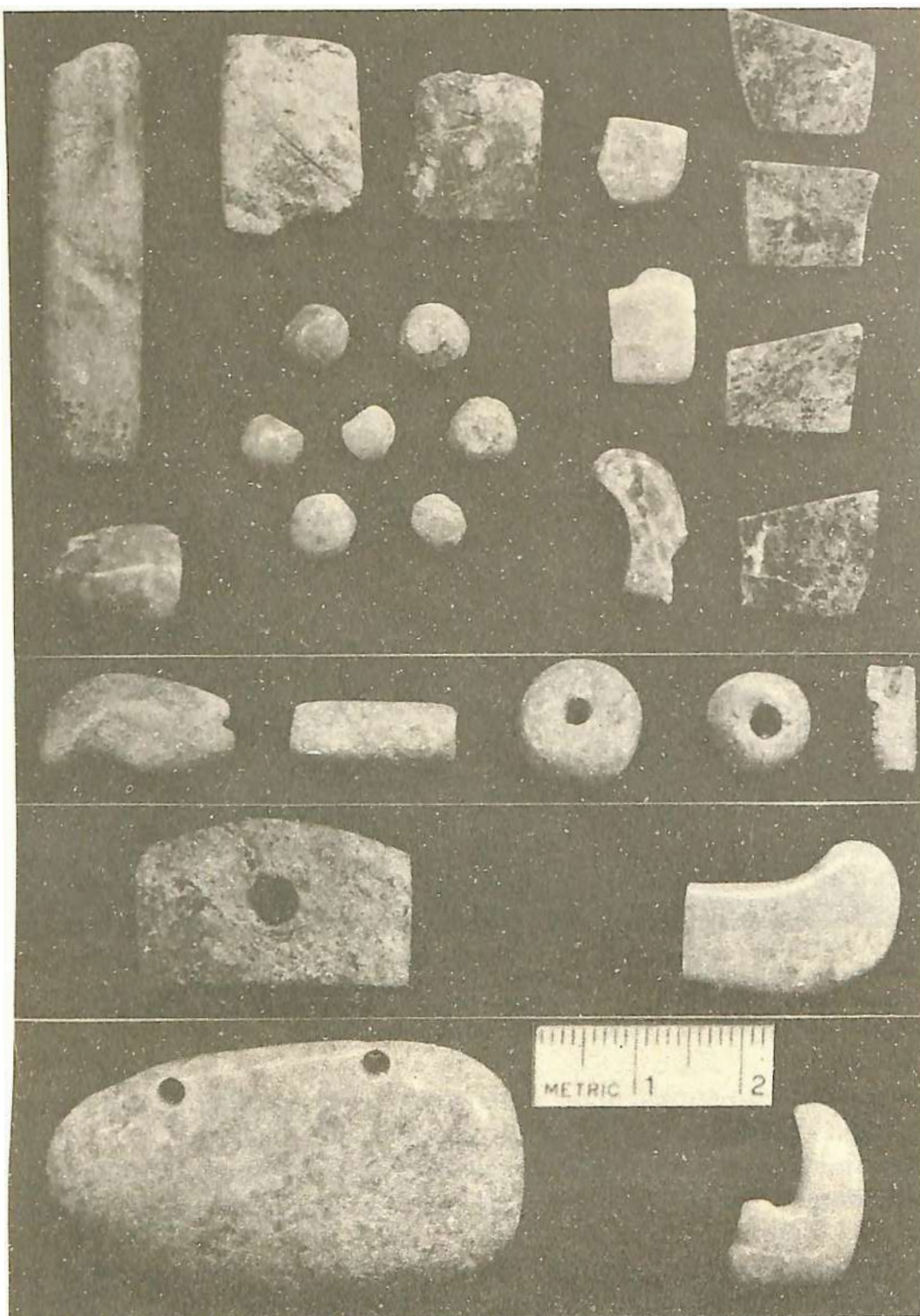


Figura 27. Objetos de jade (algunas de mosaicos) encontrados en entierros de las plataformas y pirámides de La Libertad. Olmeca Tardío. Los mismos factores socio-económicos que influyeron en la caída de La Venta sin duda también contribuyeron al abandono de La Libertad, que fue importante centro de comercio entre 600 y 300 a.C. Fotografías de Donald Miller, cortesía de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo.

difícil para la jerarquía de La Venta, originando tensiones extraordinarias en sus sistemas de subsistencia y en los rituales.

En el apartado acerca de la ideología, indicamos que los olmecas, junto con los demás pueblos del México antiguo, se preocuparon mucho por la estabilidad de la tierra; también por su fertilidad. El temor a los temblores entre los antiguos mixtecos y zapotecos es discutido por Marcus (1989:151-152, 154-155, 170-174). En una zona de ríos y lagunas, la estabilidad de las tierras cultivables también requería de la protección divina contra las inundaciones, derrumbes y sequías. Pero la costa sur del Golfo y la zona ístmica se encuentran también dentro de un área volcánica. Según Diehl (1989:25-26):

Recientes descubrimientos en las montañas de los Tuxtlas [...] revelaron una ocupación durante el Formativo Temprano y Medio abajo del barrio teotihuacano del periodo Clásico (Santley, 1983) [...] el análisis de la cerámica sugiere una ocupación que abarca las fases San Lorenzo y Palangana en San Lorenzo, *i.e.*, 1200-400 a.C. Los niveles formativos incluyen una sección de un campo agrícola que fue cubierto por cenizas volcánicas llevadas por el aire durante la mitad del primer milenio a.C.

Los volcanes de Los Tuxtlas se localizan a sólo 100 kilómetros al poniente de La Venta; la erupción de cenizas volcánicas en esta zona necesariamente la afectarían. Y lo sería aún más la acción sísmica, acompañada de alguna erupción, e incluso sin ella. La mejor explicación de la presencia de las ofrendas masivas de La Venta, profundamente enterradas, puede ser la de que hubieran sido tributadas al dios o monstruo de la tierra, cubiertas con enormes y pesadas cantidades de piedra y barro en un esfuerzo de mantenerlo quieto. La ineficacia de alguna de estas ofrendas podría también explicar el descenso de La Venta, siguiendo el razonamiento discutido para el de San Lorenzo. Los problemas para mantener los rituales y la justificación de éstos debieron debilitar a la jerarquía facilitando su caída y dando lugar a una conquista desde afuera.

Lógicamente, una combinación de condiciones y sucesos explicaría adecuadamente el colapso de La Venta: una competencia socio-económica acelerada, problemas ambientales, numerosas muertes de la clase elitista que implican el fin de una dinastía y, por ende, emigración de campesinos y trabajadores a territorios más benignos. Así, el área de La Venta debió ser abandonada quedando lista para una conquista poco sangrienta. Un abandono voluntario de La Venta, que obedeció a lineamientos rituales cíclicos, es una explicación que nos parece difícil defender, a menos que este fenómeno fuera originado por errores en las ofrendas a los dioses que no resolvieron los problemas ambientales y que, combinados con algún fin de ciclo particular de muy mal agüero, condujeron a esa situación.

El legado de los olmecas

El legado más obvio de los olmecas es su arte escultórico y su trabajo en jade (objetos que ahora llenan museos y colecciones). Por su temprana y amplia distribución a través de Mesoamérica, el sistema de creencias religiosas representado en el arte olmeca tuvo, sin duda, un impacto indeleble entre casi todas las sociedades regionales del área durante su época y en tiempos posteriores. No podemos saber qué tanto de este legado se originó en la zona nuclear, pero fue el talento y la industria de los olmecas, que grabaron los símbolos en piedra, lo que lo hizo perdurable y capaz de ser emulado. Los principales aspectos ideológicos heredados incluyeron "el culto de la tierra (jaguar), de la lluvia (serpiente) y de los antepasados; la distinción social de los sepulcros de personajes importantes, el juego de pelota, los sacrificios humanos y el tallado de las piedras semipreciosas". (Piña Chan, 1990:200.)

No obstante, para medir cuidadosamente las contribuciones de los centros olmecas en las demás culturas de Mesoamérica, sobre todo en el sureste, se necesita de un mejor control cronológico para las construcciones, tanto adentro de la zona nuclear como afuera de ella durante el final del Formativo Medio y al principio del Formativo Tardío (es decir, del Preclásico maya). Sin recurrir a estos largos pasos intermedios, Piña Chan (1990:200) ha resumido el aparente legado de los olmecas a las culturas clásicas de la siguiente manera:

Los olmecas crearon una serie de conceptos básicos para el desarrollo de sociedades superiores como la ordenación del espacio y la creación de centros ceremoniales, que ejercían el poder religioso, económico y político sobre las pequeñas aldeas rurales dispersas. Tuvieron una forma de gobierno, cuyos detalles se nos escapan; pero seguramente teocrática. Los conocimientos arquitectónicos se centran en el ordenamiento de estructuras alrededor de patios o plazas, y en la orientación respecto a los puntos cardinales, es decir, que apuntaban a una división ordenada del espacio. Además, los olmecas poseían una tecnología avanzada en la escultura, una escultura monumental destinada a ser contemplada al aire libre, la cual realza el espacio del centro ceremonial. Todas estas características llegaron a ser fundamentales en las culturas del periodo Clásico.

La verdadera explicación de un posible legado olmeca, sin embargo, reside en las culturas inmediatamente sucesoras o aun contemporáneas de los olmecas; culturas vecinas que florecieron entre 500 y 300 a.C. (hay unos 600 o 700 años entre el colapso olmeca y la aparición de los mayas plenamente clásicos, hecho disyuntivo que subrayó Michael Coe, 1977). Si los olmecas influenciaron a alguien, debió haber sido mientras estuvo viva y esplendorosa su cultura y no después de su desaparición. Piña Chan (1990) nos da la clave:

Mientras los olmecas teocráticos declinaban y desaparecían, otros grupos humanos ya habían adoptado sus extraordinarias habilidades técnicas y conocimientos intelectuales, creando estilos arquitectónicos, escultóricos y cerámicos individuales.

Entre estos estilos se encuentra el de Izapa, Chiapas, que a su vez influye en la naciente cultura maya [...] y los de Oaxaca, [...] de Guerrero [...] y de Veracruz central [...]

Pero, hasta donde sabemos, los olmecas de La Venta nunca declinaron, pues sólo abandonaron su capital en Tabasco. Si realmente los olmecas tardíos desaparecieron o no, no lo sabemos, por falta de estudios adecuados en Tabasco y en el sur y centro de Veracruz (mas sí hubo una interrupción aparente en su tradición escultórica). No sabemos, de hecho, si la civilización maya derivó en mucho de Izapa. Creemos que Izapa representa un grupo lingüístico no maya, además de que su desarrollo fue plenamente truncado antes del primer siglo de nuestra era. No se reconocen grandes influencias de Izapa en el auténtico arte maya temprano de Abaj Takalik, el cual, según se cree, tiene orígenes "intrusivos" de otros rumbos (Graham, 1989:236). Hubo una estrecha vinculación de estilos y mitos entre las culturas premayas de Izapa, de la costa sur de Guatemala, Kaminaljuyú y de las tierras bajas. Es posible, sin embargo, que algunos conceptos iconográficos sean realmente originarios de Izapa, pero demostrar que éstos derivan puramente de raíces olmecas es una tarea sumamente difícil e imposible de realizar.

En el apéndice del libro de Piña Chan (1990:226), Laurencich Minelli nos "actualiza" algo la situación:

Dos son las zonas que parecen ocultar importantes nudos para la historia olmeca: Guerrero, presumiblemente en sus fases más antiguas; y, en sus fases más recientes, aquellas relativas a la última expansión olmeca, el sudeste, con particular referencia a las regiones donde maduraba al mismo tiempo la cultura pre y protomaya. Allí, en efecto, los olmecas encontraron pueblos que ya habían salido de la cultura neolítica, los llamados premayas, los cuales, probablemente gracias al fervor cultural olmeca, aceleraron su evolución en primer lugar con la cultura protomaya y por último hacia la que llegaría a ser la gran civilización maya del sucesivo periodo Clásico. Es por allí, en aquellas regiones, donde mejor puede medirse la dinámica cultural y la fuerza olmeca.

Lo antes dicho está bien pensado y expresado. Dos son las incursiones más lógicas que los olmecas hicieron a tierras mayenses: una cruzando los valles y lomeríos del norte de Chiapas (camino demarcado por la famosa hacha de Simojovel al occidente y por el gran grabado sobre roca de Xoc en los valles del río Jataté al oriente. Ekholm, 1973), y la otra cruzando Tabasco para poblar los valles interiores del río Usumacinta (Lowe, 1977:217). Desde 1974, Ochoa Salas (1974, 1977, 1982, 1983) y García Moll (1979) han demostrado la presencia de los olmecas del Formativo Medio en "la parte media del Usumacinta" (Ochoa Salas, 1983, mapa, figura II.4.1).

Estelas grabadas; grupos de hachas grabadas y sencillas, figurillas de barro, cerámica en blanco-y-negro estilo zoqueano, encontradas en la zona ubicada entre Emiliano Zapata y Tenosique, Tabasco, son algunas de las evidencias que comprueban la ocupación olmeca de la zona, por lo menos desde antes de 500 a.C. hasta tiempos protoclásicos o "epi olmecas". Ochoa Salas (1983:159) piensa que

...la explotación de los recursos acuáticos y la práctica de la agricultura en las zonas aluviales permitieron el incremento poblacional en el Medio Usumacinta.

Los hallazgos de los últimos cinco años en la cuenca del Medio Usumacinta permiten plantear que el origen del desarrollo de la cultura maya en las Tierras Bajas Centrales, no debe verse solamente como resultado del impacto de grupos que llegaron a través de la vertiente del Pacífico y los Altos, sino que deben tomarse en cuenta otras rutas que parecen haber jugado un papel importante desde mucho antes [...] sin olvidar el más substancial, el de los grupos locales.

Vemos así que el verdadero legado de los olmecas debió ser más apreciado una vez que se hubo entendido mejor no solamente su cultura sino también las de sus vecinos, particularmente los de su misma área; es decir, de la costa del Golfo y todo el sudeste. Tal como vimos arriba, las diversas culturas regionales que existieron dentro de la antigua área olmeca empezaron a desarrollarse con mayor independencia después del 700 a.C., alcanzando rápidamente sus propios centros rectores. Izapa es uno de estos centros bien conservado: al iniciar su propio estilo de escultura entre 500 y 400 a.C. (hay cierto traslapo de rasgos con las estelas en bajorrelieve de La Venta). Izapa también empezó poco a poco a desarrollar su propio estilo de cerámica, diferenciándose de la del Golfo para adquirir algunos rasgos comunes con la de Guatemala (Lowe, Lee y Martínez Espinoza, 1982, figuras 7.7-7.9; Lowe y Ekholm, sin fecha). Las figurillas de barro en Izapa, sin embargo, siguieron conservando su afiliación con el Golfo (Ekholm, 1989:336, figuras 3-7), lo que indicaba pocos cambios sociales.

De todos modos, como indica Piña Chan (1990), Izapa es uno de los mejores ejemplos de un centro "legado" por los olmecas, en este caso por los olmecas provinciales. El legado se halla abajo de miles de toneladas de relleno de piedra y tierra en las gigantescas construcciones del Preclásico Tardío y Protoclásico. Es dentro del núcleo de una plataforma de alguna ciudad maya en las tierras bajas, donde con más probabilidad van a aparecer las mejores evidencias del legado olmeca, ya en su verdadero sitio de transición.

En Seibal, en las tierras bajas mayas sobre el río Pasión, antes de juntarse con el Usumacinta, se encontraron los primeros buenos vestigios de una presencia plenamente olmeca del Formativo Medio: un mosaico de seis hachas de jade y un perforador del mismo material,

con cerámica de la fase Real Xe, en una ofrenda descubierta a tres metros bajo de la superficie (véase resumen de ésta y otras ofrendas de la época en Andrews, 1986:27-29). Hasta la fecha, no se ha relacionado una arquitectura representativa con las ofrendas de tipo olmeca conocidas en el área maya. Existen sí, varios grandes centros mayas del Preclásico Tardío y Protoclásico con su arte bien desarrollado; pero, éstos se tratarían, entonces, de un posible legado epiolmeca.

Un centro tardío ya conocido dentro de la misma zona nuclear, descendiente directo de la antigua cultura olmeca, sería Tres Zapotes, en Veracruz: un sitio muy extenso con ocupaciones de olmecas tempranos, medios y tardíos, no del todo definidos (en relación con la cerámica véase Ortiz Ceballos, 1975; y Lowe, 1989a:57, figura 4.7, para un resumen parcial). Durante el primer siglo a.C., por lo menos, Tres Zapotes ya tenía una tradición escultórica epiolmeca (Stirling 1943, 1965; resumida en Lowe, 1989a: 61-63, figura 4.12) que culminó en la estela 1 de La Mojarra (con fechas calendáricas de 143 y 156 d.C. véase figura 6A), encontrada recientemente a corta distancia hacia el oeste (Justeson y Kaufman, 1993; Stuart, 1993). La iconografía y epigrafía epiolmeca encontrada en la vieja zona nuclear olmeca parece ser un evidente legado de los olmecas, pero no sabemos en qué grado contribuyeron también otras culturas de la época, como la de los zapotecas de Oaxaca, los mixe-zoques de Izapa, zoques de Chiapa de Corzo y los mayas protoclásicos de las tierras bajas y altas de México y Guatemala.

Existe otra manera de pensar sobre el legado, y ésta es simplemente con base en la prioridad. Si se puede comprobar que los olmecas tuvieron la primera plaza ceremonial orientada al norte, o la primera escultura en bulto, o el primer dios de la tierra simbólico, por ejemplo, entonces, cualquier situación similar que posteriormente se presente en otros lugares será heredera del legado olmeca. Nos parece sin embargo, que este modo de pensar es demasiado general e impreciso y que no tiene mucho sentido histórico cultural.

Conforme avancen los estudios, primero se deberá profundizar en el conocimiento de las culturas postolmecas, ubicadas dentro de la antigua zona nuclear, para después poder reconstruir las verdaderas culturas transicionales, antecedentes de las culturas clásicas. Solamente así podremos conocer el legado real de la cultura madre olmeca.

Bibliografía

- Adams, Walter R., "Religious Practices of Southeastern Chiapas and Tzeltal-Tojolabal Interaction", en *The Linguistics of Southeastern Chiapas, Mexico*, por Lyle Campbell, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 50), pp. 183-196, 1988.
- Agrinier, Pierre, "Un complejo cerámico, tipo olmeca, del Preclásico Temprano en El Mirador, Chiapas", en *Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y el norte de México*, vol. 2, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 21-34, 1975.
- , *The Early Olmec Horizon at Mirador, Chiapas, México*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 48), 1981.
- , "Mirador-Plumajillo y sus relaciones con cuatro lugares del horizonte olmeca en Veracruz, Chiapas y la costa de Guatemala", en *Anuario 1990*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 276-306, 1991.
- Aguilar Rojas, María de la Luz, "Excavación de una unidad habitacional en San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz", en *Segundo y tercer foro de arqueología de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 174-178, 1993.
- Andrews, E., Wyllys V., "Olmec jades from Chacsinkin, Yucatán, and Maya ceramics from La Venta, Tabasco", en *Research and Reflections in Archaeology and History; Essays in Honor of Doris Stone*, Tulane University, New Orleans, E. W. Andrews V, (Middle American Research Institute, Pub. 57.), pp. 11-46, 1986.
- Báez-Jorge, Félix, *Los zoque-popolucas: estructura social*, SEP, México, Instituto Nacional Indigenista, (Antropología Social, núm. 18.), 1973.
- Bateson, Gregory, *Naven*, 2a. ed., Stanford, Stanford University Press, 1958.
- Benson, Elizabeth P., (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, Dumbarton Oaks, Washington, 1968.
- Bernal, Ignacio, *El mundo olmeca*, Porrúa, México, 1968.
- , *The Olmec World*, University of California Press, Berkeley, 1969.

- Bernal, Ignacio, "Los olmecas", en *Historia de México*, t. 1, México, Salvat, pp. 185-220, 1978.
- Blanton, Richard E., Reseña de "The Collapse of Complex Societies", por Joseph A. Tainter, Cambridge University Press, New York, 1988, *American Anthropologist*, vol. 55, núm. 2, pp. 421-423, 1990.
- Blom, Frans, y Oliver LaFarge, *Tribes and Temples*, 2 vols. Middle American Research Series, Tulane University, Tulane (Publication 1), 1926-27.
- Bove, Frederick, "Laguna de Los Cerros, an Olmec central place", en *Journal of New World Archaeology*, vol. 2, Los Angeles, University of California, pp. 1-56, 1978.
- Campbell, Lyle, "The linguistic prehistory of southern Mesoamerican periphery", en *Fronteras de Mesoamérica*, vol. 1, Tegucigalpa, Sociedad Mesoamerica de Antropología, pp. 157-184, 1976.
- , *The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 59), 1988.
- Campbell, Lyle y Terrance Kaufman, "A Linguistic Look at the Olmecs", en *American Antiquity*, vol. 41, núm. 1, pp. 80-89, 1976.
- Caso, Alfonso, "¿Existió un imperio olmeca?", en *Memoria de El Colegio Nacional*, vol. 5, núm. 3, México, pp. 11-60, 1965.
- Ceja Tenorio, Jorge Fausto Ixtlehuehue, "La 'Salina Vieja' de los Tuxtlas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 28, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 21-47, 1982.
- , *Paso de La Amada, an Early Preclassic Site in the Soconusco, Chiapas, Mexico*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 49), 1984.
- Clark, John E., "Olmecas, olmequismo y olmequización en Mesoamérica", en *Arqueología 3*, 2a. época, México, INAH, pp. 49-55, 1990.
- , "La cultura mokaya: una civilización preolmeca del Soconusco", en *Primer foro de Arqueología de Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, pp. 63-74, 1991a.
- , "The Beginnings of Mesoamerica: Apology for the Soconusco Early Formative", en *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, (ed.) Wm. R. Fowler, Jr., Telford Press, Boca Raton, pp. 13-26, 1991b.
- , "Una reevaluación de la entidad política olmeca: ¿imperio, Estado o cacicazgo?", en *Tercer Foro de Arqueología de Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, pp. 159-169, 1993.
- Clark, John E. y Michael Blake, "El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokayas del Soconusco de Chiapas, México", en *El Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas*, (ed.) M. Carmona Macías, Museo Nacional de Antropología, INAH, México, pp. 385-404, 1989.

- Clellow, C. William, Jr., *A Stylistic and Chronological Study of Olmec Monumental Sculpture*, Berkeley (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, núm. 19), 1974.
- Cobean, Robert H.; Michael D. Coe; Edward A. Perry, Jr.; Karl K. Turekian, y Dinkar P. Kharkar, "Obsidian trade at San Lorenzo Tenochtitlan, Mexico", en *Science*, vol. 174, núm. 4010, pp. 666-671, 1971.
- Coe, Michael D., "Archaeological Linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala", en *American Anthropologist*, vol. 62, núm. 3, pp. 363-399, 1960.
- , *La Victoria, an early site on the Pacific coast of Guatemala*, Harvard University, Cambridge (Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, núm. 52), 1961.
- , *The Jaguar's Children: Preclassic Central Mexico*, Museum of Primitive Art, New York, 1965a.
- , "The Olmec Style and its Distribution", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, University of Texas, Austin, 1965b.
- , "San Lorenzo and the Olmec civilization", en *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, ed. E. P. Benson. Washington, D.C., 1968.
- , *Photography in Anthropological Field Research*, (ed.) E. Z. Vogt. Harvard University, Cambridge, 1974.
- , "Gift of the river: ecology of the San Lorenzo Olmec", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, 1981.
- , "The Olmec Heartland: evolution of ideology", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D.C. Grove, School of American Research, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 68-84, 1989.
- Coe, Michael y Richard A. Diehl, *In the Land of the Olmec, vol. 1, The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*, University of Texas Press, Austin, 1980a.
- , *In the Land of the Olmec, vol. 2. The People of the River*, University of Texas Press, Austin, 1980b.
- Coe, Michael D. y Kent V. Flannery, *Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala*, Washington (Smithsonian Contributions to Anthropology, vol. 3), 1967.
- Curtis, Garniss H., "The petrology of artifacts and architectural stone at La Venta", en *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*, b y P. Drucker, R.F. Heizer, y R. J. Squier, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington (Bulletin 170), pp. 284-289, 1959.
- Cyphers Guillén, Ann Social contexts of San Lorenzo sculptures, ms., Annual Meeting of the American Anthropological Association, San Francisco, IIA-UNAM, México, 1992.

- Cyphers Guillén, "Informe preliminar sobre las exploraciones en San Lorenzo Tenochtitlan", en *Segundo y Tercer Foro de Arqueología de Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, pp. 170-173, 1993a.
- , "Escenas escultóricas olmecas", en *Antropológicas* núm. 6, IIA-UNAM, México, pp. 47-52, 1993b.
- , "Investigaciones arqueológicas recientes en San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz: 1990-1992", en *Anales de Antropología* (1992), vol. 22:37-93, IIA-UNAM, México, 1995.
- Demarest, Arthur A., "The Olmec and the rise of civilization in eastern Mesoamerica", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 303-344, 1989.
- Diehl, Richard A., "Olmec architecture: a comparison of San Lorenzo and La Venta", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 69-81, 1981.
- , "Olmec archaeology: what we know and what we wish we knew", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, University of Cambridge Press, Cambridge, pp. 17-32, 1989.
- Dixon, Keith A., *Ceramics from Two Preclassic Periods at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*, Orinda (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 5), 1959.
- Drennan, Robert D., "Religion and social evolution in Formative Mesoamerica", en *The Early Mesoamerican Village*, (ed.) K. V. Flannery, Academic Press, New York, 1976.
- Drucker, Philip, *La Venta, Tabasco: a study of Olmec ceramics and art*, Smithsonian Institution, Washington, D.C. (Bureau of American Ethnology Bulletin, núm. 152) 1952.
- , "On the nature of Olmec polity", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 29-48, 1981.
- Drucker, Philip, Robert F. Heizer y Robert J. Squier, *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*, Smithsonian Institution, Washington D. C. (Bureau of American Ethnology Bulletin, núm. 170) 1959.
- Ekholm, Susanna M., *The Olmec Rock Carving at Xoc, Chiapas, Mexico*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 32), 1973.
- , "Las figurillas cerámicas preclásicas de Izapa, Chiapas: Tradición Mixe-Zoque", en *El Preclásico o Formativo, Avances y Perspectivas*, (ed.) M. Carmona Macías, Museo Nacional de Antropología, INAH, México, pp. 333-352, 1989.
- Flannery, Kent V., "The Olmec and the Valley of Oaxaca: a model for interregional interaction in Formative times", en *Dumbarton Oaks*

- Conference on the Olmec*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 79-117, 1968.
- , (ed.), *The Early Mesoamerican Village*, Academic Press, San Francisco, 1976.
- , "Reseña de In the Land of the Olmec", en *American Anthropologist*, vol. 84, pp. 442-447, 1982.
- Foster, George M., "The geographical, linguistic, and cultural position of The Popoloca of Veracruz", en *American Anthropologist*, vol. 45, pp. 531-546, 1943.
- , "The Mixe, Zoque, Popoloca", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, University of Texas Press, Austin, pp. 448-477, 1969.
- Fuente, Beatriz de la, *Escultura monumental olmeca: catálogo*, IIE-UNAM, México, 1973.
- , *Los Hombres de Piedra: escultura olmeca*, IIE-UNAM, México, 1977.
- , "Toward a Conception of Monumental Olmec Art", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 83-94, 1981.
- Furst, Peter T., "The Olmec were-jaguar motif in the light of ethnographic reality", en *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, (ed.) E. T. Benson, Washington, D.C., pp. 143-178, 1968.
- , "Jaguar baby or toad mother: a new look at an old problem in Olmec iconography", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 149-162, 1981.
- Gallegos Gómara, M. Judith, "Excavaciones en la Estructura D-7 en La Venta, Tabasco", en *Arqueología* 3, 2a. época, INAH, México, pp. 17-24, 1990.
- García de León G., Antonio, "La lengua de los ancianos de Jalapa, Tabasco", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 7, México, pp. 267-281, 1967.
- García Moll, Roberto, "Un relieve olmeca en Tenosique, Tabasco", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. 12, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, pp. 53-59, 1979.
- Gómez Rueda, Hernando, "Nuevas exploraciones en la región olmeca: una aproximación a los patrones de asentamiento", en *El Preclásico o Formativo: Avance y Perspectivas*, (ed.) M. Carmona Macías, Museo Nacional de Antropología, INAH, México, pp. 91-100, 1989.
- González Lauck, Rebecca, "Proyecto arqueológico La Venta", en *Arqueología* 4, INAH, México, pp. 121-166, 1988.
- , "Recientes investigaciones en La Venta, Tabasco", en *El Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas*, M. Carmona, coordinadora, INAH, México, pp. 81-90, 1989.

- Graham, John, "Olmec diffusion: a sculptural view from Pacific Guatemala", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 227-246, 1989.
- Graham, John y Larry Benson, "Escultura olmeca y maya sobre canto en Abaj Takalik: su desarrollo e importancia", en *Arqueología* 3, 2a. época, INAH, México, pp. 77-84, 1990.
- Green, Dee F. y Gareth W. Lowe, *Altamira and Padre Piedra, Early Precassic Sites in Chiapas, Mexico*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 20), 1967.
- Griffin, Gillett G., "Olmec forms and materials found in Central Guerrero", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E.P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 209-222, 1981.
- Grove, David C., "Chalcatzingo, Morelos, Mexico: a reappraisal of the Olmec rock carvings", en *American Antiquity*, vol. 33, núm. 4, pp. 468-491, 1968a.
- , "The Preclassic Olmec in Central Mexico: site distribution and inferences", en *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 179-185, 1976, "Olmec origins and transPacific diffusion: reply to Meggers", en *American Anthropologist*, vol. 78, núm. 3, pp. 634-637, 1968b.
- , "The Formative period and the evolution of complex culture", en *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, University of Texas Press, Austin, pp. 373-391, 1981a.
- , "Olmec monuments: mutilation as a clue to meaning", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 49-68, 1981b.
- , "Olmec; what's in a name?", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 8-16, 1989a.
- , "Chalcatzingo and its Olmec Connection", en *Regional Perspectives on the Olmec*, de R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, Cambridge University, pp. 122-147, 1989b.
- Hasler, Juan A., "Situación y tareas de la investigación lingüística en Veracruz", en *La palabra y el hombre*, vol. 5, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 43-49, 1958.
- Hatch, Marion Popenoe de, "Comentarios sobre la cerámica de Abaj Takalik", en *Investigaciones arqueológicas en Abaj Takalik, Reporte núm. 1*, Miguel Orrego Corzo, director, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala, pp. 66-71, 1990.
- Heizer, Robert F., "Agriculture and the theocratic state", en *American Antiquity*, vol. 26, núm. 2, pp. 215-222, 1960.

- Heizer, Robert F., John A. Graham, y Lewis K. Napton, "The 1968 excavations at La Venta", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 5, (Appendix), Berkeley, pp. 127-154, 155-170, 1968.
- Henderson, John S., *Atopula, Guerrero, and Olmec horizons in Mesoamerica*, New Haven (Yale University Publications in Anthropology, núm. 77), 1979.
- Hyland, Justin R. y Juan Martín Rojas Chávez, Informe preliminar del recorrido de superficie del curso del río Bari en su parte norte y sur, Mecanoscrito en Archivo del Proyecto Arqueológico de La Venta, INAH, México, 1988.
- Jiménez Salas, Oscar H., "Geomorfología de la región de La Venta, Tabasco: un sistema fluvio-lagunar costero del cuaternario", en *Arqueología 3*, 2a. época, INAH, México, pp. 5-16, 1990.
- Joralemon, Peter D., "A Study of Olmec Iconography", en *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, núm. 7, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1976, "The Olmec dragon: a study in Pre-Columbian Iconography", en *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica*, (ed.) H. B. Nicholson, UCLA, Los Angeles, pp. 27-71, 1991, 1971.
- Justeson, John S. y Terrence Kaufman, "A decipherment of Epi-Olmec hieroglyphic writing", en *Science*, vol. 259, núm. 5102 (March 19), pp. 1703-1711, 1993.
- Kaufman, Terrence Diachronic studies in Mixe-Zoquean, Ms., University of Pittsburgh, 1964.
- Kelly, Isabel, "Vasijas de Colima con boca de estribo", en *Boletín INAH*, núm. 42, INAH, México, pp. 26-31, 1970.
- Lathrap, Donald W., "The moist tropics, the arid lands, and the appearance of the great art styles in the New World", en *Art and Environment in the New World*, (eds.) M. E. King y I. Teylor, Texas Tech University, Lubbock (Special Publications of the Museum, núm. 7), pp. 115-158, 1974.
- , "Our father the cayman, our mother the gourd: Spinden revisited, or a unitary model for the emergence of agriculture in the New World", en *Origins of Agriculture*, ed Charles A. Reed, Mouton Publishers, The Hague (Aldine, Chicago), pp. 713-752, 1977.
- Lavarreda, Christa S. de, "I. Investigación de los Cuadrantes Q1, A2, B1 y B2", en *Investigaciones Arqueológicas en Abaj Takalik, El Asintal, Retalhuleu, 1988*, Director Miguel Orrego Corzo, IDAEH, Guatemala, pp. 23-31, 1990.
- Lee, Thomas A. Jr., *The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 26), 1969.

- Lee, Thomas A. Jr., "Chiapas and the Olmec", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 198-226, 1989.
- Lesure, Richard, "Salvamento arqueológico en El Varal: una perspectiva sobre la organización sociopolítica olmeca de la costa de Chiapas", en *Tercer Foro de Arqueología de Chiapas*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, pp. 211-227, 1993.
- Love, Michael W., "La Blanca y el Preclásico Medio en la Costa del Pacífico", en *Arqueología 3*, 2a. época, INAH, México, pp. 67-76, 1990.
- Lowe, Gareth W., "The Chiapa de Corzo Archaeological Site", "Brief Archaeological History of the Southwest Quadrant", "The Mound 1 Caches", en *Mound 1*, Chiapa de Corzo, Chiapas, México, por G. W. Lowe y P. Agrinier, pp. 1-12, 56-63, *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 8, Brigham Young University, Provo, 1960.
- , "Discussion", "Appendix: Results of the 1965 Investigations at Altamira", en *Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic Sites in Chiapas, Mexico*, pp. 53-129, 1967.
- , "La cultura Barra de la costa Pacífico de Chiapas: un resumen y nuevos datos", en *XIII Mesa Redonda*, Xalapa, vol. II, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 11-20, 1975a.
- , *The Early Preclassic Barra Phase of Altamira, Chiapas: a Review with New Data*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 38), 1975b.
- , "The Mixe-Zoque as competing neighbors of the Lowland Maya", en *The Origins of Maya Civilization*, (ed.) R. E. W. Adams, School of American Research, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 197-248, 1977.
- , "Olmec horizons defined in Mound 20, San Isidro, Chiapas", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 231-255, 1989a.
- , "The Heartland Olmec: evolution of material culture", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, Advanced Seminar Series, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 33-67, 1981.
- , "Algunas aclaraciones sobre la presencia olmeca y maya en el Preclásico de Chiapas", en *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas*, (ed.) M. Carmona Macías, Museo Nacional de Antropología, INAH, México, pp. 363-384, 1989b.
- Lowe, Gareth W., Thomas A. Lee, Jr. y Eduardo Martínez Espinosa, *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*, Brigham Young

- University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 31), 1982.
- Lowe, Gareth W. y J. Alden Mason, "Archaeological survey of the Chiapas coast, highlands and Upper Grijalva basin", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, pp. University of Texas Press, Austin, 195-236, 1965.
- Luckert, Karl V., *Olmec Religion: A Key to Middle America and Beyond*, University of Oklahoma Press, Norman, 1976.
- Marcus, Joyce, "Zapotec chiefdoms and the nature of Formative religions", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, pp. 148-197, 1989.
- Martínez Doñjuán, Guadalupe, "Teopantecuanitlán, Guerrero: un sitio olmeca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXVII, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 123-132, 1986.
- McDonald, Andrew J., "Two Middle Preclassic engraved monuments at Tzutzuculi on the Chiapas coast of Mexico", en *American Antiquity*, vol. 42, núm. 4, pp. 560-566, 1977.
- , *Tzutzuculi, a Middle Preclassic Site in the Pacific Coast of Chiapas, Mexico*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 47), 1983.
- Medellín Zenil, Alfonso, "Monolitos inéditos olmecas", en *La Palabra y El Hombre*, núm. 16, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 75-97, 1960.
- Meggers, Betty J., "The transpacific origin of Mesoamerican civilization: a preliminary review of the evidence and its theoretical implications", en *American Anthropologist*, núm. 77, pp. 1-27, 1975.
- , "Yes if by land, no if by sea: the double standard in interpreting cultural similarities", en *American Anthropologist*, vol. 78, pp. 637-639, 1976.
- Millet Cámara, Luis Alfonso, "Rescate arqueológico en la región de Tres Zapotes, Veracruz", Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1979.
- Navarrete, Carlos, "Los relieves olmecas de Pijijiapan, Chiapas", en *Anales de Antropología*, vol. 6, UNAM, México, 183-195, 1969.
- , *The Olmec Rock Carvings at Pijijiapan, Chiapas, and Other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 35), 1974.
- Ochoa Salas, Lorenzo, "Figurillas olmecas de las Tierras Bajas del área maya", en *Boletín del Centro de Estudios Mayas*, vol. 1 (1), UNAM, México, pp. 3-12, 1974.
- , "Los olmecas y el Valle de Usumacinta", en *Anales de Antropología*, vol. 14, IIA-UNAM, pp. 75-90, 1977.

- Ochoa Salas, Lorenzo, "Hachas olmecas y otras piezas arqueológicas del medio Usumacinta", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 28, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 109-122, 1982.
- , "El medio Usumacinta: un eslabón en los antecedentes olmecas de los mayas", en *Antropología e historia de los Mixe-Zoques y Mayas: Homenaje a Frans Blom*, eds. L. Ochoa y T. A. Lee, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, pp. 147-174, 1983.
- Orrego Corzo, Miguel, "Investigaciones arqueológicas en Abaj Takalik, El Asintal, Retalhuleu, 1988", en *Proyecto Nacional Abaj Takalik*, Informe núm. 1, IDAEH, Guatemala, 1990.
- Ortiz Ceballos, Ponciano, *La cerámica de Los Tuxtlas*, Tesis de maestría en arqueología, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1975.
- Ortiz, Ponciano, y María del Carmen Rodríguez, "Proyecto Manatí 1989", en *Arqueología 1*, 2a. época, INAH, México, pp. 23-52, 1989.
- Paradis, Louise I., "Guerrero and the Olmec", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 195-208, 1981.
- , "Revisión del fenómeno olmeca", en *Arqueología 3*, 2a. época, INAH, México, pp. 33-40, 1990.
- Piña Chan, Román, *Los olmecas antiguos*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1982.
- , *Los olmecas, la cultura madre*, Edición, premisa y apéndice a cargo de Laura Laurencich Minelli, La Aventura Humana, México, 1990.
- Piña Chan, Román y Luis Cobarruvias, *El pueblo del jaguar (los olmecas arqueológicos)*, Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología, SEP, México, 1964.
- Pires-Ferreira, Jane W., "Shell and iron-ore mirror exchange in Formative Mesoamerica, with comments on other commodities", en *The Early Mesoamerican Village*, (ed.) K. V. Flannery, Academic Press, New York, pp. 311-328, 1976.
- Pohorilenko, Anatole, "On the question of Olmec deities", en *Journal of New World Archaeology*, vol. 2, núm. 1, UCLA, Los Angeles, pp. 1-16, 1977.
- Porter, James B., "Las cabezas colosales olmecas como altares reesculpidos: mutilación, evolución y reesculpido", en *Arqueología 3*, 2a. época, INAH, México, pp. 91-97, 1990.
- Porter, Muriel Noe, *Tlatilco and the Preclassic Cultures of the New World*, New York (Viking Fund Publications in Anthropology, núm. 19), 1953.
- Proskouriakoff, Tatiana, "Olmec and Maya art: problems of their stylistic relation", en *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, (ed.) E. P. Benson, Washington, D.C., pp. 119-134, 1968.

- Pye, Mary y Arthur A. Demarest, *The Evolution of Civilization in Southeastern Mesoamerica: new evidence from El Mesak, Guatemala, Ms.*, Society for American Archaeology Meetings, Atlanta, 1989.
- Pyne, Nanette, "The fire-serpent and were-jaguar in Formative Oaxaca: a contingency table analysis", en *The Early American Village*, (ed.) K. V. Flannery, Academic Press, New York, pp. 272-280, 1976.
- Reyna Robles, Rosa María y Guadalupe Martínez Donjuán, "Hallazgos funerarios de la época olmeca en Chilpancingo", en *Arqueología 1*, 2a. época, INAH, México, pp. 13-22, 1989.
- Rovirosa Wade, Leandro, "Prólogo", en *Los Olmecas Antiguos*, Román Piña Chan, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México, pp. 3-5, 1982.
- Rust III, William F., y Robert J. Sharer, "Olmec settlement data from La Venta, Tabasco, Mexico", en *Science*, vol. 242, pp. 102-104, 1988.
- Santley, Robert S., *Informe sobre los trabajos efectuados en Matcapan 1982*, mimeo., Informe entregado al INAH, México, 1983.
- Schneider, Harold K., "Prehistoric transpacific contact and the theory of cultural change", en *American Anthropologist*, vol. 79, núm. 1, pp. 9-25, 1977.
- Sepúlveda y H., María Teresa, "Ceremonias de petición de lluvias", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 23, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 345-364, 1977.
- Sharer, Robert J., "The Olmec and the Southeast periphery of Mesoamerica", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 247-274, 1989.
- Sharer, Robert J., y David C. Grove (eds.), *Regional Perspectives on the Olmec*, School of American Research, Advanced Seminar Series, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- Shook, Edwin M. y Robert F. Heizer, "An Olmec sculpture from the South (Pacific) Coast of Guatemala", en *Journal of New World Archaeology*, vol. 1, núm. 3, Berkeley, 1976.
- Sisson, Edward B., "Máscara olmeca de San Felipe", en *Boletín, INAH*, núm. 40, INAH, México, pp. 45-48, 1970.
- Stirling, Matthew W., *Stone Monuments of Southern Mexico*, Smithsonian Institution, Washington, D. C. (Bureau of American Ethnology Bulletin 138), 1943.
- , "Stone monuments of the Rio Chiquito, Veracruz, México", en *Bureau of American Ethnology Bulletin 157*, Smithsonian Institution, Washington, pp. 1-23, 1955.
- , "Monumental sculpture of Southern Veracruz and Tabasco", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, University of Texas Press, Austin, pp. 716-738, 1965.

- Stirling, Matthew W., "Early history of the Olmec problem", en *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, (ed.) E. P. Benson, Washington, pp. 1-8, 1968.
- Stuart, George E., "New light on the Olmec", en *National Geographic*, vol. 184, núm. 5, Washington, D.C., pp. 88-115, 1993.
- Tejada B., Mario, "Síntesis del periodo Preclásico en Chiapas", en *Anuario 1990*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, pp. 242-275, 1991.
- Thomas, Norman D., *The Linguistic, Geographic, and Demographic Position of the Zoque of Southern Mexico*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 36), 1974.
- Tolstoy, Paul, "Coapexco and Tlatilco: sites with Olmec materials in the Basin of Mexico", en *Regional Perspectives on the Olmec*, ed, R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 85-121, 1989a.
- , "Western Mesoamerica and the Olmec", en *Regional Perspectives on the Olmec*, (eds.) R. J. Sharer y D. C. Grove, School of American Research, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 275-302, 1989b.
- , "Paper route; were the manufacture and use of bark paper introduced into Mesoamerica from Asia? *Natural History*, June, pp. 6-14, 1991.
- Tolstoy, Paul y Louise I. Paradis, "Early and Middle Preclassic culture in the Basin of Mexico", en *Science*, vol. 167, núm. 3917, pp. 344-351, 1979.
- Velson, Joseph S. y Thomas C. Clark, "Transport of stone monuments to the La Venta and San Lorenzo sites", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 24, Berkeley, pp. 1-39, 1975.
- Voorhies, Barbara, *The Chantuto People: An Archaic Period Society of the Chiapas Litoral, Mexico*, Brigham Young University, Provo (Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 41), 1976.
- Wilkerson, S. Jeffrey K., "The northern Olmec and Pre-Olmec frontier on the Gulf Coast", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 181-194, 1981.
- Wiley, Gordon R., "The early great styles and the rise of the Pre-Columbian civilization", en *American Anthropologist*, vol. 64, núm. 1, pp. 1-14, 1962.
- Williams, Howell y Robert F. Heizer, "Sources of rocks used in Olmec monuments", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 1, Berkeley, pp. 1-39, 1965.
- Winfield Capitaine, Fernando, *La Estela 1 de la Mojarra*, Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1991.

- Wing, Elizabeth S., "A comparison of Olmec and Maya foodways", en *The Olmec and Their Neighbors*, (ed.) E. P. Benson, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp. 21-28, 1981.
- Winter, Marcus, "El Preclásico en la región Oaxaqueña", en *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas*, (ed.) M. Carmona Macías, Museo Nacional de Antropología, INAH, México, pp. 461-480, 1989.
- Zeitlin, Robert N., *Prehistoric long-distance exchange on the southern Isthmus of Tehuantepec, Mexico*, Ph. dissertation Department of Anthropology, Yale University, New Haven, 1979.
- , "Toward a more comprehensive model of interregional commodity distribution: political variables and prehistoric obsidian procurement", en *American Antiquity*, vol. 47, pp. 260-275, 1982.
- , "Adding style to the study of prehistoric commodity exchange and sociopolitical interaction in Southern Mexico", en Ms. Archivo del Departamento de Antropología, Brandeis University, Waltham, 1984.

Mesoamérica olmeca: diez preguntas — con una tirada de 2000 ejemplares — se terminó de imprimir, en abril de 1998, en los talleres gráficos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ubicados en av. Tláhuac 3428, col. Los Reyes Culhuacán, CP 09800, México, D.F.

En la impresión, a cargo de Victorino Barrientos, se utilizó papel bond ahuesado de 36 kg para interiores y couché mate de 210 g para portada.

El hoy Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, agradece el valioso apoyo económico brindado por la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, A.C.

Foto de portada: Ignacio Guevara, Estela 2 de La Venta. Olmeca Tardío.

Producción: Coordinación Nacional de Difusión/Dirección de Publicaciones/Cuidado de edición: Adriana Rangel.



El libro que el lector tiene en sus manos trata sobre la cultura olmeca desde un punto de vista que rebasa la mera contemplación de los ejemplos y reproducciones del arte prehispánico de esta civilización, enfoque con que tradicionalmente se ha estudiado.

Aquí, el doctor Gareth Lowe destaca la antigüedad e importancia de esta cultura y el papel decisivo que desempeñó en el desarrollo de la civilización mesoamericana.

El presente trabajo es el resultado del planteamiento de una lista sencilla de diez preguntas cuyo propósito radica en la búsqueda de una descripción del florecimiento olmeca que sea fácil de comprender.

El autor desea que la respuesta breve a cada pregunta cumpla con ese cometido. Asimismo, para los curiosos y estudiosos que pretendan profundizar en el tema, se incluye una discusión amplia y se presentan varias hipótesis respecto a las cuestiones planteadas.

